

**ANÁLISIS SEMIÓTICO DEL CEMENTERIO CATÓLICO CENTRAL DE
LA CIUDAD DE POPAYÁN**



ANGIE MILENA DAGUA YULE

YISEL PAPAMIJA JIMÉNEZ

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA

POPAYÁN

2022

**ANÁLISIS SEMIÓTICO DEL CEMENTERIO CATÓLICO CENTRAL DE
LA CIUDAD DE POPAYÁN**



ANGIE MILENA DAGUA YULE

YISEL PAPAMIJA JIMÉNEZ

**Informe final del Trabajo de Grado como requisito parcial para optar al título
de Licenciada(s) en Literatura y lengua Castellana**

DIRECTOR

DOCTOR JOSÉ OLMEDO ORTEGA HURTADO

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA

POPAYÁN

2022

NOTA DE ACEPTACIÓN

El director y jurado del proyecto de grado *Análisis semiótico del Cementerio Católico Central de la ciudad de Popayán*, elaborado por: Angie Milena Dagua Yule y Yisel Papamija Jiménez, una vez revisado el escrito final y aprobada la sustentación del mismo, autoriza a sus autoras para que realicen gestiones administrativas correspondientes a su título profesional.

Doctor José Olmedo Ortega Hurtado

Director

Jurado

Jurado

Popayán, 2022

DEDICATORIAS

El esfuerzo y la dedicación en una carrera está llena de triunfos y orgullo. Por esta razón, quiero dedicar este trabajo principalmente a mi familia, por el apoyo recibido en mi transcurso académico; a mi padre que, aunque ya no esté con nosotros, espero se sienta orgulloso de ver cómo cumplo mis sueños, por último, quiero agradecer y dedicar este proyecto a mis compañeros de estudio y profesores, por haber hecho parte de esta formación profesional.

Angie Milena Dagua Yule

El presente trabajo de grado está dedicado especialmente a mi madre quien me ha apoyado incondicionalmente a lo largo de mi carrera académica, a mi familia en general por aportar de manera significativa en mis metas y sueños. Del mismo modo, quiero dedicar este proyecto a mis amadas sobrinas, para que sigan superándose en la vida y enfrentándola con amor, esfuerzo, dedicación, compromiso y disciplina.

Yisel Papamija Jiménez

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, queremos agradecer a nuestro asesor el Doctor José Olmedo Ortega Hurtado por su sabiduría, sus conocimientos rigurosos y precisos, a él le debemos en gran parte nuestros saberes lingüísticos y en particular semióticos, los cuales atesoraremos y llevaremos con nosotras en el transitar profesional. Gracias por compartir su tiempo, espacio, paciencia, dedicación, perseverancia y tolerancia de manera profesional e invaluable.

En segundo lugar, queremos agradecer a la Universidad del Cauca, a los funcionarios que trabajan en el Cementerio Católico Central. Asimismo, a las instituciones de servicios tanatorios como Funeraria Santacruz, Funeraria la Ermita, Flores y flores, Encanto floral y Cattleya, por brindarnos sus espacios, las herramientas y los recursos para llevar a cabo este proceso investigativo.

Por último, queremos extender un agradecimiento especial a las personas que participaron en las entrevistas y encuestas, por su tiempo y espacio a lo largo de este proyecto investigativo.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	10
CAPÍTULO 1. EL PROBLEMA	12
1.1 Descripción del problema	12
1.2 Pregunta problema	19
1.3 Preguntas orientadoras	19
1.4 Objetivos	19
1.4.1 Objetivo general.....	19
1.4.2 Objetivos específicos.	19
1.5 Justificación	20
CAPÍTULO 2. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA.....	24
2.1 Estado del arte	24
2.2 Modelo teórico metodológico	26
2.2.1 Semiosis social	27
2.2.2 Semiósfera urbana.....	29
2.2.3 Imaginarios urbanos	32
2.2.4 Sistemas, códigos y prácticas de sentido.....	35
2.2.4.1 Significados y sentidos	36
2.2.4.2 Texto/discurso.....	39
2.2.4.3 Contextos	41
CAPÍTULO 3. RUTA METODOLÓGICA	44
3.1 Naturaleza de la investigación.....	44
3.2 Población y Muestra	45
3.3 Técnicas de recolección de la información	45
3.4 Fases del estudio.....	46
3.5 Categorías del estudio	47
CAPÍTULO 4. RESULTADOS.....	48
4.1 Origen del Cementerio Central de Popayán	50
4.2 Arquitectura funeraria: Signos condensadores de tanatosemiosis	55
4.2.1 Monumentos Funerarios: Signos indicativos y comunicativos.....	60
4.2.1.1 Mausoleo a la obra y vida de Don Toribio de Maya 1948 -1930.....	62

4.2.1.2	Exvotos en agradecimiento a Don Toribio de Maya	63
4.2.1.3	Monumento a la virgen de Fátima	65
4.3	Osarios y Tumbas: Signos condensadores de tanatosemiosis	66
4.3.1	Epitafios de adultos: Tanatosemiosis religiosa, popular y poética	67
4.4	Semiosis infantil: Cromatismo y juego.....	74
4.4.1	Epitafios de niños: Mensaje infantil y angelical	77
4.5	Féretros o ataúdes: Servicio funerario y signo semiótico de protección.....	80
4.6	Flores funerarias: Cromatismo, belleza e intención comunicativa con la muerte	84
4.6.1	Arreglos florales:	86
4.7	Imaginarios del Cementerio Católico Central de Popayán	89
4.7.1	Imaginarios de la muerte	90
4.7.2	Imaginarios de visitas.....	93
4.7.3	Imaginarios y leyendas tanatológicas.....	97
4.7.4	Imaginarios de los ritos de despedida	101
CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES		107
Referencias		113

Contenido de Tablas

Tabla 1 Categorías e indicadores	47
Tabla 2 Ejemplos de arquitectura religiosa	58
Tabla 3 Epitafios de adultos con imágenes religiosas	68
Tabla 4 Epitafios con instrumentos musicales, escudo de equipo de fútbol, imagen del difunto, escudo de la policía nacional y otras figuras	71
Tabla 5 Epitafios de adultos con diferentes mensajes y formas de expresarlos	73
Tabla 6 Epitafios de niños con imágenes angelicales, dedicatorias, citas del texto bíblico, huella plantal y dedicatorias a santos.....	78
Tabla 7 Tipología de féretros o ataúdes funeraria Santa Cruz de Popayán	82
Tabla 8 Tipología de féretros o ataúdes funeraria La Ermita Popayán	83
Tabla 9 Significado de las flores funerarias	85
Tabla 10 Significado de los arreglos florales funerarios según la intención comunicativa .	87
Tabla 11 Puntos de vista sobre visitas al cementerio.....	95
Tabla 12 Puntos de vista sobre ritos de despedida	103

Contenido de Figuras

Figura 1 Modelo teórico metodológico de la investigación	26
Figura 2 Modelos binario y ternario del signo.....	28
Figura 3 Cementerio central católico Popayán 1983	34
Figura 4 Fases del estudio.	46
Figura 5 Tanatosemiosis Cementerio Católico Central	49
Figura 6 Plano cementerio de Popayán 1804	51
Figura 7 Plano actual Cementerio Católico Central Popayán 2021	53
Figura 8 Entrada principal al Cementerio Católico Central Popayán.....	57
Figura 9 Monumento a los 17 estudiantes Universitarios, fallecidos en la erupción del Volcán Puracé el 26 de mayo de 1948.....	61
Figura 10 Monumento a los caídos del 9 de abril de 1948.....	61
Figura 11 Mausoleo a la obra y vida de Don Toribio Maya 1948 -1930.....	62
Figura 12 Mausoleo a la obra y vida de Don Toribio Maya 1948 -1930.....	62
Figura 13 Exvotos en agradecimiento a Don Toribio Maya	63
Figura 14 Exvoto a Toribio Maya.....	64
Figura 15 Monumento a la virgen de Fátima	65
Figura 16 Tumbas de infantes panorama general.	74
Figura 17 Lápida de infante 1	75
Figura 18 Lápida de infante 2.....	75
Figura 19 Lápida de infante 3.....	76
Figura 20 Lápida de infante 4.....	77
Figura 21 Lápida de infante 5.....	77
Figura 22 Tipos de flores según la intención comunicativa.	86
Figura 23 Encuesta imaginarios sobre el cementerio.....	91
Figura 24 Encuesta imaginarios de la muerte.....	92
Figura 25 Encuesta imaginarios de visitas	94
Figura 26 Encuesta imaginarios de leyendas.....	97
Figura 27 Imaginarios de ritos de despedida	102

INTRODUCCIÓN

La presente propuesta investigativa se adscribe en el campo de la semiótica y está focalizada al proceso de elaboración del Trabajo de Grado por estudiantes de Licenciatura en Español y Literatura de la Universidad del Cauca. El propósito general es efectuar un análisis al Cementerio Católico Central de la ciudad de Popayán, a partir de matrices teóricas de la semiótica cultural.

Los estudios semióticos, específicamente aquellos pertenecientes a la cultura urbana, conciben la cultura como un sistema de signos productor de sentido, posibilitando significaciones que se reconocen gracias a la interacción y la convención social que tienen ciertas culturas con universos de sentido específicos, y la ciudad como una construcción humana, histórica y social que da cuenta de la cultura y de sus múltiples sistemas significativos. La ciudad y sus cementerios penetran en el espacio de lo simbólico, de los discursos, de los imaginarios urbanos, de las percepciones individuales y colectivas, y se pueden considerar y leer como si fueran textos. Así, la tanatosemiosis implica una percepción de la muerte y el morir como encadenados de sentidos, con sus construcciones colectivas, sus espacios, hábitos, creencias, gustos, textualidades y apetencias en torno a los difuntos.

Con el fin de llevar a cabo este proceso investigativo en la necrópolis de Popayán se establecieron cinco capítulos que dan cuenta del contenido. El primer capítulo, *El Problema*, aborda la descripción del problema con una breve contextualización histórica de la estrecha relación del hombre frente a la muerte y sus manifestaciones simbólicas, además se mencionan los principios de la semiótica y sus cultores, con un especial abordaje del *giro semiótico* y a los estudios de la ciudad desde enfoques de la semiótica cultural; también, se introducen elementos de análisis a los universos de sentido presentes en el Cementerio Central, y se presentan las preguntas de investigación, objetivos y justificación.

El segundo capítulo, *Fundamentación teórica*, presenta el estado del arte, con los referentes más representativos para el estudio, propone y desarrolla el modelo teórico metodológico para el estudio, compuesto por las categorías semiosis social, semiósfera urbana, imaginarios urbanos, sistemas, códigos y prácticas de sentido que integra significados y sentidos, texto/discurso y contextos.

El tercer capítulo, *Ruta Metodológica*, describe la naturaleza de la investigación - cualitativa, de corte descriptivo y enfoque hermenéutico-, la población y muestra seleccionada, las técnicas de recolección de la información, fundamentalmente documentales especializadas en temas semióticos y tanatológicos, las entrevistas semiestructuradas a 34 voluntarios colaboradores, con herramientas audiovisuales, que ayudan a la recolección de la información. Así mismo, se presentan las fases del estudio y las categorías e indicadores que orientaron la investigación.

El cuarto capítulo, *Resultados*, sistematiza los resultados de la investigación. Allí se presenta una breve reseña histórica del cementerio y su distribución actual, se expone las significaciones encontradas en la arquitectura religiosa, al igual que en monumentos, mausoleos, estatuas, exvotos y féretros, se aborda diversos significados encontrados en epitafios de adultos y niños, se explora la simbología del lenguaje de las flores y arreglos funerarios, y se analizan los imaginarios urbanos manifestados en puntos de vista ciudadanos.

El quinto capítulo, *Conclusiones*, como su nombre lo indica presenta las conclusiones de la investigación, algunas recomendaciones y deja abierto el espacio a posibles otros estudios.

No sobra indicar que la investigación se desarrolló en el contexto de la pandemia del COVID 19, con la cuarentena, los protocolos de bioseguridad en la Universidad de Cauca y en la sociedad, situación ésta que impedía los desplazamientos al cementerio, la realización de entrevistas presenciales y en general el trabajo de campo; no obstante, el interés en sacar adelante la investigación condujo a realizar entrevistas virtuales, a buscar otros medios para adquirir la información, y ya en periodo *pospandémico* (?) acelerar las visitas y el trabajo de campo en condiciones más apropiadas que llevaron a feliz término la investigación.

CAPÍTULO 1. EL PROBLEMA

1.1 Descripción del problema

La presente descripción del problema se focaliza en los siguientes lineamientos argumentales. En primer lugar, se presenta una breve contextualización histórica de la estrecha relación del hombre con la muerte y sus manifestaciones sónicas, y un acercamiento al origen del cementerio Católico Central de la ciudad de Popayán, espacio escogido para el estudio. En segundo lugar, se hace mención a los principios de la semiótica y sus cultores más representativos, como también al denominado *giro semiótico* focalizándose en la importancia de los estudios de ciudad desde matrices teóricas de la semiótica. En tercer lugar, se describen algunas problemáticas inherentes a este espacio. En cuarto lugar, se presentan las preguntas de investigación con sus respectivos objetivos. Y, en quinto lugar, se justifica el estudio.

En primer lugar, el proyecto investigativo se encuentra entrelazado al campo tanatológico, por ello, es necesario hacer algunas apreciaciones que sitúan la experiencia histórica del hombre frente a la muerte. Es preciso señalar que, cuando el hombre experimentó por primera vez el hábito de enterrar a sus muertos surgió un cambio social y cultural importante para la historia de la humanidad, en tanto le permitió comenzar una nueva práctica que se llevaría a cabo por mucho tiempo hasta la actualidad.

Para empezar, el ser humano lleva enterrando a sus muertos hace aproximadamente 100.000 años, la arqueología ha proporcionado la información necesaria respecto al estudio de tumbas y ajuares de la Prehistoria, la antigüedad clásica, hasta los cementerios del siglo XIX, señalando valiosos datos. Abt (2006) en su conferencia *El hombre ante la muerte. Una mirada antropológica*, comenta “existe un consenso entre los especialistas en que la preocupación humana por la muerte se remonta a los orígenes de *Homo sapiens*” (p.1). Se afirma que, es la autoconciencia y la conciencia de muerte, lo que hoy día distingue a los seres humanos como producto de un intrincado y extenso proceso durante un largo período de nuestra historia filogenética, además este hecho prehistórico puede rastrearse a través del registro arqueológico; asimismo, el lenguaje con sus improntas encontradas en las diferentes

sepulturas y lugares, comprueban que en determinado momento de la historia filogenética aparece el temor, el miedo y la conciencia de muerte dejando su marca.

A partir del Paleolítico se multiplicaron las sepulturas y cementerios dando origen a diferentes rituales funerarios que se convirtieron en una rica fuente de información sobre las creencias, actitudes ante la muerte y sus antepasados. Abt (2006) citando a Morín (1992) señala:

(...)La novedad sapiens que aporta al mundo no reside, tal como se había creído, en la sociedad, la técnica, la lógica o la cultura, sino en algo que hasta el presente venía siendo considerado como epifenoménico, o ridículamente promulgado como signo de espiritualidad: la sepultura y la pintura (p.3).

Por otro lado, las tumbas de mayor antigüedad, que corresponden al hombre de Neanderthal, demuestran que el acto de sepulturar a los muertos no indica un mero procedimiento que consistía en cubrir el cadáver para proteger al grupo de su descomposición, sino que señala una actitud ritual: en ocasiones el muerto era colocado en posición fetal, a veces acostado sobre un lecho de flores y en otros casos se encontraban cubiertos por una capa de ocre; también, se han encontrado los restos mortales señalados y protegidos por un cúmulo de piedras, e incluso suelen estar acompañados por ofrendas en forma de alimentos o armas. Estos ofrecimientos funerarios aparecen en algunos casos agregados a ajuares que visten y adornan al difunto, dado que, el hombre toma conciencia y el cadáver recibe atención y un tratamiento especial, valiéndose para ello de diferentes técnicas, que tienen como objetivo contrarrestar los efectos de la tanatomorfosis: embellecimiento, confección de mortajas, embalsamamiento, cremación, necrofagia, momificación, abandono del cadáver en lugares alejados, preparación de tumbas, etc.

El hombre Neanderthal posee conciencia de la muerte, la cual lo conduce a la construcción de todo un aparato mitológico, mítico-mágico cuyo propósito es afrontar la muerte y ser eje primordial en la constitución de la religión. Desde entonces, el hombre es el único animal que entierra a sus muertos; el enterratorio, la sepultura y la actitud frente al cadáver, marca el paso de la naturaleza a la cultura y esta a su vez a los universos culturales que produce la muerte, provocando imaginarios individuales y colectivos, así como sistemas de representaciones y diversos mecanismos de defensa, Según. Abt (2006) citando a Thomas (1993) “lo imaginario recurre al símbolo pues es su mediador instrumental privilegiado” (p.

5). Por ejemplo, la palabra cementerio viene del término griego *koimetérion*, que significa dormitorio porque, según la creencia cristiana, en el cementerio, los cuerpos duermen hasta el día de la resurrección.

En la Edad Media, la muerte tiene relación con la literatura; Thomas (1993) asegura que en el siglo VI al XII, la muerte estaba domesticada, se decía que cuando la muerte llegaba en circunstancias naturales, se consideraba como algo normal, pero cuando llegaba de forma repentina, causaba un desgarramiento melancólico, que provocaba alteraciones en las personas, considerándola como una marca de maldición.

En ese sentido, podría afirmarse que, si todo hecho social es un lenguaje, la muerte lo es también en tanto está impregnada de significación. Abt (2006) explica que “es posible establecer, a partir de su carácter de signo, una semiología antropológica de la muerte, ya que: supone un complejo sistema de creencias, que genera una enorme riqueza de ritos y moviliza en el grupo social mecanismos para paliar el daño provocado por la pérdida de sus miembros” (p.4). Así las cosas, el duelo marcaría el comienzo de una etapa de transformación en la relación con el difunto, la relación entre los vivos y los muertos.

Entre el siglo XII y el final del siglo XV se experimenta la época de la muerte propia, las personas tomarían conciencia sobre la muerte que implica el fin y la descomposición, es por ello que predomina el sentido de la biografía y el amor apasionado por el mundo terrestre, comprendiendo el valor de la vida al que el hombre está condenado. Ya en el siglo XVII, la muerte está instrumentada por la religión, el velatorio y el duelo, convirtiéndose en ceremonias de la iglesia, produciendo un cambio en las actitudes del hombre ante la muerte, puesto que el cuerpo muerto ahora tiene un nuevo valor, y su vista se vuelve insostenible.

En los siglos XVII y XVIII, la muerte fue medicalizada, en ella se reflejó el desprendimiento del dominio religioso e irrumpe como problema médico, Foucault (1990), señala que, en este período se inicia en la sociedad occidental un “despegue”, el momento en el cual el cuerpo humano se halla inserto en una red de medicalización cada vez más densa y más amplia, la investigación médica se tornó más penetrante y minuciosa; al mismo tiempo, las instituciones de la salud se amplían en gran medida, dando el nombre de economía de la salud, con las estrategias políticas que permitirían el control tanto del cuerpo social como de los individuos.

A partir del siglo XIX y hasta hoy día, la muerte está invertida, se niega el duelo, se rechaza a los difuntos; el hombre ya no es dueño de su muerte y recurre a los profesionales para organizar los diferentes ritos (pompas fúnebres, servicios tanatológicos), y confortar al hombre contemporáneo que jamás se verá o se pensará a sí mismo como un muerto que no trasciende, por ese motivo el hombre busca el paso hacia la salvación, la vida perpetua, el descanso eterno y la resurrección; el cementerio se concibe entonces como un medio necesario para facilitar la redención.

El cementerio como producto de todo este entramado de concepciones frente a la muerte se ubica en el espacio ciudadano como un escenario cargado de prácticas de significación y comunicación. El cementerio Católico Central de Popayán seleccionado como objeto de estudio, no es la excepción, y se enmarca en el imaginario de la mayor promesa que Dios ofrece: la promesa de la vida eterna. Aunque la Biblia habla de un castigo eterno para aquellos que rechazan el mensaje de Jesucristo, también ofrece vida eterna para aquellos que deciden seguirlo, ofreciendo una vida nueva, llena de gozo, vigor y juventud, “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que en él cree no se pierda más y tenga vida eterna” (RVA, 2015 Juan 3:16).

Esta creencia está relacionada con la conquista y la colonia, al tener la herencia de la religión católica, sus orígenes se remontan a la evangelización, con la nueva forma de concebir el mundo, el alma, el destino y el más allá, acompañada del rito litúrgico y la inmortalidad de las almas. Por ello, se escogen lugares que se bendicen y pasan a ser sagrados para dar sepultura a los muertos. Los registros indican que, en el cementerio Católico Central de Popayán, inicialmente algunos fallecidos con cierto renombre eran sepultados al interior de las iglesias y los de escasos recursos en solares escogidos. Así fue como en un solar antiguo de la Capilla de La Ermita de la “ciudad blanca” se ubicó el cementerio o panteón para sepultar los cadáveres de los pobres.

En el *Archivo Histórico* de la Arquidiócesis de Popayán se menciona que, en el año 1793, para evitar la emanación de los cuerpos en recintos cerrados, por disposición nacional se prohibió sepultar en las Iglesias, por lo tanto, se acudió a inhumar a todas las personas en el Cementerio de la Ermita que fue ampliado con la compra de solares adyacentes, en la denominada Loma de Cartagena, con el aporte de los canónigos de la iglesia y el gobierno

local. Luego de unos años el cementerio quedó ubicado en la parte occidental de la ciudad, lo que se conoce como barrio Pandiguando, donde se bendijo el lugar en presencia de las autoridades y la ciudadanía, para dar paso a la construcción del campo santo.

El segundo lineamiento argumental de este capítulo es referente al giro semiótico, un paradigma importante e influyentes del siglo XX en el campo de los estudios semióticos que posibilita comprender problemáticas diversas, entre ellas la que aquí interesa, los cementerios y los universos de sentido en el espacio urbano. Paolo Fabbri (2000) en su libro *El giro semiótico*, nos recuerda cómo desde todas las épocas, el hombre se ha cuestionado por los signos, desde Grecia, India y demás civilizaciones. Aunque aclara que no es lo que le interesa consolidar, ya que lo que busca reconstruir es la semiótica como disciplina y esto ocurre a comienzos de la década de los sesenta del siglo XX. Fabbri (2000) expresa que esta disciplina se puede resumir en Barthes (1993) y su definición de la semiología, que:

Deriva de la idea de que en determinadas culturas hay varios sistemas de signos. Estos signos no se estudian por separado cada uno en sí mismo, sino como regímenes de significación, es decir, como elementos de sistemas semióticos organizados y autosuficientes (p.24).

Esta investigación se ubica en el nivel de las semióticas específicas y concretamente en la Semiótica de la cultura. Pensar la cultura es pensar una construcción humana e histórica; pensar la cultura es un intento por comprender el-los horizonte-s simbólico-s donde un grupo humano organiza su existencia. En este sentido, la cultura como memoria colectiva que hace posible la comunicación entre los miembros de una colectividad históricamente ubicada genera comunidad de sentidos, permite la adaptación a un entorno natural y da capacidad para argumentar racionalmente las acciones, las pretensiones de validez y los valores implícitos en la forma prevaleciente de las relaciones sociales. En este orden de ideas, la cultura es un macrosistema semiótico generador de estructuralidad.

Aunque con Ferdinand de Saussure (1982) Charles Sanders Peirce (1986), y sus aportes a la semiótica en su instauración como “ciencia de los signos” lograron sentar las bases de esta nueva ciencia, las reflexiones sobre los signos y sus modos de funcionamiento en el mundo social, desde su nacimiento hasta mediados de la década del 60, carecieron de argumentos y estrategias epistemológicas y metodológicas precisas, fue hasta entonces que otros pensadores presentaron diferentes propuestas y dieron pasos decisivos para su

constitución, los estudios semióticos evolucionaron al mismo tiempo que la cultura, y las condiciones lo permitieron.

El estudio sobre la cultura a partir de la semiótica abrió paso y fronteras desde diferentes perspectivas, una de ellas toma como referente a la ciudad, ya que es el espacio donde la mayoría de los sujetos habitan, generan y experimentan procesos semióticos y de comunicación. La ciudad es el lugar de encuentro con el otro, como lugar de intercambio de las actividades sociales, la ciudad es vivida siempre como el espacio donde actúan y se encuentran fuerzas subversivas, fuerzas de ruptura, fuerzas lúdicas, discursivas y tecnológicas. Barthes (1993), al respecto, señala:

La ciudad es un discurso, y este discurso es verdaderamente un lenguaje: la ciudad habla a sus habitantes, nosotros hablamos a nuestra ciudad, solo con habitarla, recorrerla, mirarla... quien se desplaza por la ciudad, es decir, el usuario de la ciudad (que somos todos) es una especie de lector que, según sus obligaciones y sus desplazamientos, aísla fragmentos del enunciado para actualizarlos secretamente. (p. 35).

La ciudad no solo es construcción material, física o espacio de gobierno y administración. Ella también es un sistema de representaciones e imaginarios en permanente reelaboración y un escenario del consumo simbólico que incide notablemente en la manera como se vive y en la configuración misma del espacio, de sus artistas y sus medios de comunicación; las plazas con sus diferentes tonalidades artísticas, museos, bibliotecas, galerías, etc.

Del mismo modo, el cementerio urbano presenta una tradición que encierra ciertas prácticas, trayectorias, discursos, simbolismos e iconografías con gran predominio, sepultar a los muertos representa un paso importante para superar el duelo o pérdida de un ser querido, este paso como todos los fenómenos sociales-religiosos, brinda espacios que contienen ciertas circunstancias y experiencias cotidianas que manifiestan tejidos de sentidos importantes.

Por esta razón, y como tercer elemento argumental, el presente trabajo propone un análisis semiótico a los universos de sentido presentes en el cementerio Católico Central de la ciudad de Popayán, ya que la semiótica se puede considerar como un horizonte de interpretación y análisis de la realidad social, que para este caso ofrece un marco teórico elaborado a partir de concepciones de la semiótica cultural. Eco (2000) explica que la

semiótica estudia la cultura como proceso de comunicación, y demuestra que bajo los procesos culturales hay sistemas, ya que la cultura responde a una dialéctica entre sistema y proceso, afirmando la dialéctica entre código y mensaje. La propuesta que realiza Eco desde los años 60 está basada en la idea de cultura como un fenómeno de significación y de comunicación, deviene como principal consecuencia que la humanidad y sociedad existan sólo cuando se establecen relaciones de significación y procesos de comunicación, es decir, competencia semiótica; la semiótica se ha interesado en el ámbito cultural, que para el presente objeto de estudio asume una mirada hermenéutica que le apuesta a la interpretación de elementos simbólicos y situaciones sociales en la necrópolis.

Existe un complejo universo de elementos problemáticos relacionado con el objeto de estudio, entre ellos: El deterioro del cementerio en la parte asignada a los sindicatos de motoristas y loteros; la falta de interés por las tumbas identificadas como NN que evidencian el abandono; la consideración del cementerio desde una mirada eclesiástica limitando la exploración desde otros puntos de vista disciplinarios y profesionales, por ciertos prejuicios al concebirlo como un lugar exclusivamente sagrado; el conocimiento deformado e incluso con valores añadidos sobre la creencia religiosa inicial, tendiendo a divagar y alterar la autenticidad de los signos y símbolos rastreados; la variedad de imaginarios que en algunos casos distorsionan las representaciones y simbologías inherentes a este espacio cultural sacrosanto; la existencia de ciertas prácticas sociales y simbólicas en los entierros, que interfieren o rompen con el canon ya establecido del discurso funerario católico sagrado, manifestadas en alicoramientos de los deudos, algarabía, cortejos fúnebres con mariachis, carros con bocinas a altos volúmenes, mostrando articulación con la cultura “traqueta” que se ha insertado en los últimos tiempos por influjo del narcotráfico; el desconocimiento de signos y símbolos de la necrópolis implícitos/explicitos en féretros, lápidas, flores, epitafios, mausoleos, funerales, entre otros. Por lo tanto, se torna pertinente la elaboración de esta investigación, dado que se hace necesario encontrar nuevas formas de interpretación de los distintos espacios que constituyen la experiencia cultural de los sujetos en este espacio tanatológico urbano.

1.2 Pregunta problema

¿Cómo efectuar un análisis semiótico a los universos de sentido anclados en el cementerio Católico Central de la ciudad de Popayán?

1.3 Preguntas orientadoras

- ❖ ¿Cómo proponer y desarrollar un modelo teórico-metodológico que desde matrices semióticas posibilite describir los universos de sentido anclados en los sistemas significantes del cementerio Católico Central de la ciudad de Popayán?
- ❖ ¿Qué significado tiene las numerosas simbologías que rodean la necrópolis, como, arquitectura, mausoleos, estatuas, tumbas, lápidas, osarios, epitafios, féretros y flores?
- ❖ ¿Cuáles son las principales prácticas de significación y comunicación que realizan los ciudadanos de Popayán, cuando visitan o se enfrentan a los rituales de despedida en el cementerio Católico Central?
- ❖ ¿Cuáles son los diversos imaginarios urbanos que se construyen alrededor del cementerio Católico Central de la ciudad de Popayán?

1.4 Objetivos

1.4.1 Objetivo general.

Realizar un análisis semiótico a los universos de sentido existentes en el Cementerio Católico Central de la ciudad de Popayán.

1.4.2 Objetivos específicos.

- ❖ Identificar los signos, textos, discursos, visiones y percepciones a partir de las diversas significaciones que rodean la necrópolis y por ende la muerte.
- ❖ Recolectar las múltiples simbologías que brinda el campo santo, tales como: arquitectura, mausoleos, estatuas, tumbas, lápidas, osarios, epitafios, féretros y flores del cementerio Católico Central de la ciudad de Popayán.

- ❖ Examinar los imaginarios urbanos existentes sobre los espacios tanatológicos a partir de puntos de vista ciudadanos.
- ❖ Realizar un análisis semiótico a los universos de sentido existente en el cementerio Católico Central de la ciudad de Popayán, como también, a los imaginarios urbanos que dan razón de representaciones y experiencias de los ciudadanos sobre estos escenarios.

1.5 Justificación

La investigación se justifica en el creciente interés académico nacional e internacional por abordar los estudios semióticos, específicamente aquellos pertenecientes a la semiótica de la cultura, entendiendo cultura como un sistema de signos capaz de producir sentido, y por lo tanto, de construir contextos sociales y comunicativos, como mecanismos semióticos que se estructuran a partir de innumerables escenarios y se configuran y manifiestan en la cotidianidad, gracias a la confluencia de diferentes grupos sociales con características, creencias y costumbres determinadas.

La semiótica como ciencia que estudia los signos en el contexto social aborda, además de signos y símbolos aislados, procesos de interpretación y significación que sólo son posibles en ámbitos culturales y relacionales; por ello, la necesidad de exponer y dar relevancia al entramado semiótico del Cementerio Católico Central de la ciudad de Popayán, con la diversidad de sistemas simbólicos, y de analizar las diferentes prácticas funerarias, ya que la imagen de la muerte y el morir que se han construido en la modernidad secularizadora, una muerte concebida como el fin de las relaciones y los vínculos sociales, se devela en esta propuesta como un diálogo creativo a las manifestaciones de la cultura y la religiosidad en el espacio tanatológico de la ciudad de Popayán. Lo tanatológico como el estudio y análisis en torno a la muerte y lo semiótico como la percepción e interpretación de la muerte y el morir, signos inscritos en la complejidad de la semiosis social. Así, la cultura no representa únicamente estatutos teóricos sino posibilidades sociales dinámicas que develan sentido, y el creciente desarrollo de este concepto durante el devenir histórico ha reconocido por fin la importancia de sus implicaciones en los aspectos metodológicos, investigativos, sociales, comunicativos, y humanistas.

Desde su etimología, la cultura ha connotado la labor de *cultivar*, y ser sembradora de procesos simbólicos y de sentido, permitiendo entretejer y consolidar tanto maneras de expresión como prácticas de significación y comunicación. Dentro del escenario cultural se socializa, se forma, se educa, se humaniza, se siente, se piensa, se edifica la vida social, y se determinan gustos, hábitos, creencias y relaciones sociales, los cuales son objeto de interés en la actual investigación, que se justifica en los estudios realizados en primera instancia por la antropología, cuyo objeto de estudio es el hombre inmerso en la cultura, noción que según Rossi (1970) alude al “conjunto complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, la costumbre y cualquier otra capacidad o hábito adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad” (p.7), es decir, un conjunto completo y ubicuo.

La semiótica emergió hacia el campo de los estudios culturales, planteando el valor del concepto en cuestión desde la comprensión de los significados sociales y por supuesto, la construcción del sentido que en ella se desenvuelve. La cultura está en todas partes, en cada acontecimiento, hecho, ideología, costumbre que surge en la vida individual y colectiva. Por ello, la necesidad y atención hacia este tópico tanatológico interesante que remite e involucra significados sociales constitutivos de prácticas de significación dignas de análisis.

La semiótica cultural permite explicar y hacer notar en el espacio tanatológico, que la muerte no implica el fin de los sentidos, sino que se inscribe en la facultad del signo, en la dimensión social que le permite ser interpretada, la muerte implicaría una continuidad, un umbral, no es solamente un hecho biofísico sino un signo adquirido, construido e interpretado. Bajo el horizonte de los sistemas semióticos de comunicación se da paso a intercambios de expresiones para con la muerte y los muertos, a los encadenados sígnicos que configuran los cementerios como espacios de los muertos, las narrativas, las memorias, las puestas en escena de los entierros, entre otros.

La noción de ciudad tiene diversos acercamientos teóricos y conceptuales, como espacio físico, como espacio social, como ciudad imaginada, como discurso, etcétera. La ciudad es algo más que edificios, avenidas, calles, parques, centros comerciales, restaurantes, bares, galerías. La ciudad también penetra en el espacio de lo simbólico, de los imaginarios urbanos, del punto de vista ciudadano, de las percepciones individuales y colectivas, y de los discursos. Jurado (2003) considera que:

La ciudad puede ser entendida como un ‘espacio físico’ donde se aglomeran grandes poblaciones, y de otro lado es un ‘espacio social’ en constante recomposición. Su construcción, entonces, no sólo es física, sino también del orden de lo social, de unas formas de sociabilidad que se han caracterizado en Occidente como propias de la urbe. (p. 116).

La investigación de la ciudad conduce al estudio de las formas de vida a ella asociadas, resaltando la importancia de las prácticas y las significaciones colectivas de los ciudadanos para comprender sus imaginarios, su estilo de vida, organización y sociabilidad, mediante el reconocimiento de un texto-contexto específico que engloba y posibilita a una cultura. Es impensable hablar de ciudad desligándola de la cultura, ya que la ciudad no sólo es una estructura arquitectónica, sino también social. Navarro (2010) explica cómo el pertenecer a una ciudad es reconocerse y comprender dentro de una cultura, costumbres, prácticas, códigos, normas y reglas de la manera de ser, vestirse, religión, rituales, normas de comportamiento y sistemas de creencias.

Por esa razón, el cementerio se erige aquí como un discurso dinámico en constante reconfiguración a partir del fenómeno de la muerte, acontecimiento universal e irreversible, además, es comprendido como un espacio urbano con un valor simbólico multivalente, teniendo en cuenta que, en tanto producto cultural, es el resultado de diversos elementos de tipo histórico, arquitectónico, antropológico, religioso, económico, político y social que caracterizan y a su vez posibilitan estudiar desde la semiótica cultural, con resultados que posibilitan vislumbrar el entramado simbólico que allí se teje.

En este camino es necesario destacar la propuesta del semiólogo italiano Paolo Fabbri, en *“El giro semiótico”*, que implica dejar de ver a la semiótica como un estudio estructural y pasivo de los signos, y verla como una indagación con vocación científica de los sistemas y procesos de significación. El giro semiótico se opone a la idea constructivista de que es posible producir o reproducir el sentido o significaciones cortando la complejidad del lenguaje, de las significaciones, del mundo en unidades mínimas. El sentido de una obra no depende del conjunto de palabras o frases que la componen, sino de una articulación global narrativa que configura un universo de significados de un modo autónomo.

La investigación también se justifica y se ubica en el eje uno, referido a los procesos de construcción de sistemas de significación, de los Lineamientos del MEN para el área de Español y Literatura:

Este eje está referido al trabajo pedagógico correspondiente a la construcción de las diferentes formas a través de las cuales se construye la significación y se da la comunicación. Cuando hablamos de sistemas de significación nos referimos al conjunto de signos, símbolos, reglas sintácticas, pragmáticas, contextos de uso... en general: lenguaje verbal (oralidad, escritura...), lenguajes de la imagen (cine, publicidad, caricatura...), señales... Estos sistemas de significación son construidos por los sujetos en procesos de interacción social. La adquisición de diferentes sistemas de significación es prioridad de la escuela, aunque es claro que dada su importancia social y cognitiva, el énfasis del trabajo recaiga sobre el lenguaje verbal” (MEN 1998, p.30).

El cementerio es un espacio físico de la ciudad, pero, además, el contexto en el cual se define y restablecen objetos, personas, acciones, entre otras, que cumplen un conjunto de semiosis múltiples y en constante dinámica. Las significaciones inscritas en el cementerio se muestran en lo tangible y en lo intangible, el cementerio presenta la sintaxis dispuesta a ser leída con la ayuda de sistemas teóricos que permitan la comprensión de su estructura, sus dinámicas e imaginarios. Es necesario, entonces, un ejercicio hermenéutico a la simbología de la necrópolis payanesa implícita/explicita en féretros, lápidas, flores, epitafios, mausoleos, funerales, entre otros.

La investigación también se justifica en la escasez de estudios semióticos en la semiósfera urbana en nuestra región, la Universidad del Cauca y el programa de Literatura y lengua Castellana. Sin desconocer la importancia de numerosos trabajos de grado en este programa focalizados a otros intereses epistemológicos y pedagógicos que han contribuido a su buen posicionamiento académico y social, este estudio con centramiento en intereses semióticos busca coadyuvar a la calidad e integralidad de campos abordados en este programa académico de nuestra Alma Mater.

CAPÍTULO 2. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

El presente capítulo contiene el estado del arte del problema y el modelo teórico metodológico que orienta la investigación, compuesto por categorías específicas que se entran a desarrollar.

2.1 Estado del arte

Fabbri (2000) en *El giro semiótico* expresa que es necesario volver a replantearse lo que se cree saber sobre significado, signo, texto y código, ya que no es posible definirlos a través del léxico, porque el problema de la semiótica no debe ser exclusivamente definir el signo: “El problema que la semiótica debe estudiar es el de los sistemas y procesos de significación” (p. 36), sin desligarse de la noción de signo. Además, afirma que la semiótica posee una vocación científica que es posible gracias a los eslabones que unen los siguientes niveles de la semiótica: el empírico, el metodológico, el teórico y el epistemológico. Eco (2000) en el *Tratado de semiótica general* aborda el concepto de semiótica en primera instancia desde el signo, entendido como una unidad física producida por el hombre o reconocida como expresión de algo distinto, y en segunda instancia desde el ámbito cultural, como forma de estructuración, organización y configuración de la cultura, debido a que dentro de ésta cualquier entidad se convierte en un fenómeno semiótico.

Silva (2006) en *Imaginario urbanos* propone la formación de imaginarios urbanos en la ciudad desde dos ópticas: la vista y la imaginada, comprendiendo por ciudad vista: imágenes y registros visuales materiales y, por ciudad imaginada: procesos de construcción mental de los imaginarios de una ciudad, que se materializan en los puntos de vista ciudadanos, los cuales determinan cómo es vista la ciudad por sus habitantes. También, Jaramillo (2013) en *La ciudad imaginada. Los territorios, lo imaginario y lo simbólico*, expone diversos enfoques para el estudio de lo urbano, como lo físico, lo geográfico y lo sociocultural, ya que la ciudad no es solo un escenario territorial, sino cultural, de construcción imaginaria y simbólica, donde confluyen los deseos, evocaciones y sueños de sus habitantes, quienes construyen una o múltiples imágenes del mundo en el que habitan.

Toledo y Meza (2014) en *La producción del sentido: Semiosis social*, buscan construir un discurso que permita a la semiótica encargarse de la producción de sentido en la sociedad. Para estos autores la semiótica es la ciencia capaz de explicar la cultura en su totalidad, y apropiar además los procesos de significación y producción de sentido de una realidad social.

Abt (2006) en *El hombre ante la muerte: una mirada antropológica* reflexiona sobre el tema de la muerte en la filosofía y la cultura, a partir de una historiografía de la muerte, en tópicos relacionados con los supuestos orígenes de la preocupación humana por la muerte, los medios para contrarrestar el temor a la muerte: la religión y la filosofía, y las actitudes ante la muerte y dominios asociados a ella, para entender los antecedentes sobre la relación de la muerte con el hombre. Bernal (2013) plantea en *Semiótica de la comunicación simbólica con los difunto*, que más allá de la certeza de la muerte física y las transformaciones visibles que sufre un cadáver una vez se suspenden los procesos vitales, los difuntos mantienen (al menos de manera simbólica) su rol social e interactúan con la comunidad a través de procesos de comunicación mediados por los rituales funerarios, se analiza cómo la comunicación simbólica con los difuntos puede y debe ser analizada a través de la semiótica.

Minetti (2011) en *Dona eis réquiem. Los cementerios ante la mirada de la cultura* explica cómo la actividad social en general y las innumerables operaciones sociales cotidianas que desarrollan los individuos se inscriben en coordenadas de tiempo y espacio que actúan como condiciones de acción que son modeladas por las pautas culturales que surgen en la interacción entre las generaciones y los contemporáneos. Navarro y Ortiz (2015) en *Una propuesta teórica para el análisis semiótico de los cementerios de Barranquilla-Colombia* ofrecen un constructo teórico elaborado a partir de algunos postulados provenientes de la semiótica, con el fin de proponer líneas de análisis cualitativo como aporte a futuros procesos de interpretación de las dinámicas de significación implicadas en el cementerio El Universal de la ciudad de Barranquilla (Colombia).

Finol & Fernández (2010) en *Etno-Semiótica del rito, Discurso funerario y prácticas funerarias en cementerios urbanos* examinan dos cementerios en Maracaibo-Venezuela, en ellos observan dos componentes rituales que se cumplen durante las visitas a los cementerios, por un lado, se analiza el discurso de los visitantes y significados, por el otro, se analizan las

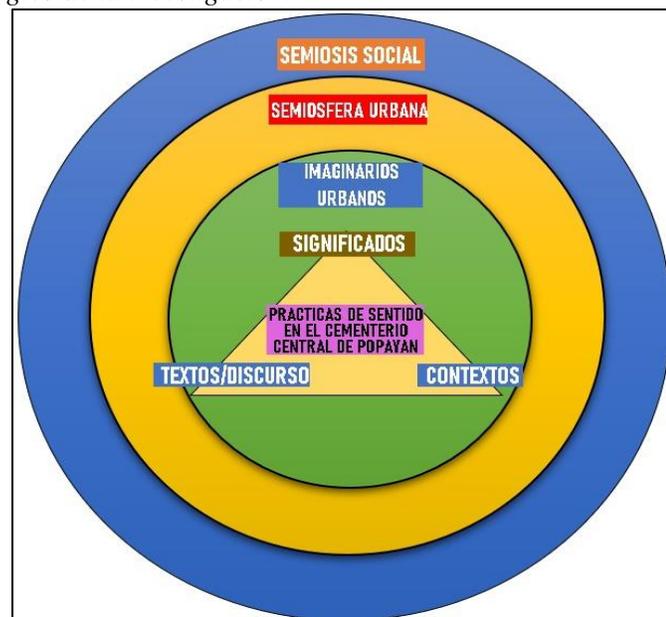
prácticas que los visitantes cumplen durante su estadía en el campo santo. De este modo, determinan la recurrencia de las prácticas verbales y comportamentales, con el objetivo de elaborar una descripción semiótica de ambos e interpretar el sentido en el marco de la cultura funeraria. Asimismo, Ocaña y Lomas (2019) en *Aproximación semiótica para la interpretación del cementerio de Riobamba* proponen mostrar, el valor patrimonial y representación simbólica de la arquitectura funeraria del Cementerio de Riobamba, a partir del análisis semiótico que tiene como objeto analizar los elementos históricos y patrimoniales identificados en mausoleos, nichos, tumbas y estructura arquitectónica.

2.2 Modelo teórico metodológico

La presente investigación se orientará por el modelo presentado en la figura 1, que integra las categorías de semiosis social, semiósfera urbana, imaginarios urbanos, sistemas/códigos y prácticas de sentido del cementerio Católico Central de la ciudad de Popayán, compuestos estos últimos por significados, texto/discurso y contextos. A continuación, se desarrollan y problematizan las categorías propuestas en el modelo teórico metodológico.

Figura 1

Modelo teórico metodológico de la investigación.



Fuente: Elaboración propia

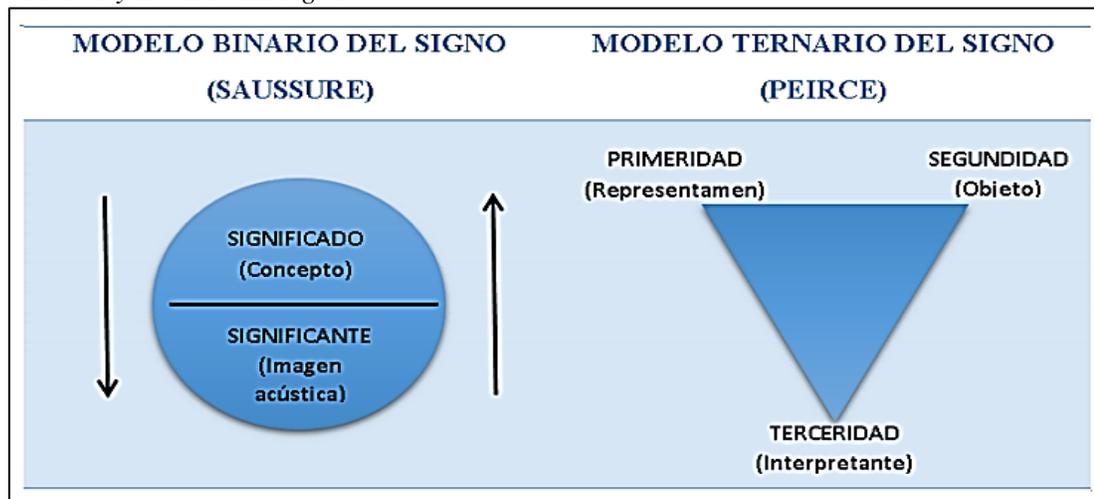
2.2.1 Semiosis social

Por semiosis social se entiende la unión entre los comportamientos sociales y el sentido, puesto que, al llevar a cabo un acto en sociedad, todo individuo debe tomar en cuenta aspectos cognitivos, psicológicos, culturales, históricos, políticos y lingüísticos comprendidos dentro de las normas y prácticas de socialización. La semiosis es cualquier forma de actividad, conducta o comportamiento que involucre signos, incluyendo la creación de un significado, a través de un proceso que se desarrolla en la mente del interpretante, inicia con la percepción del signo y finaliza con la presencia en su mente del objeto del signo. En otras palabras, la semiosis consiste en la producción de signos o la forma en que éstos operan para producir significados.

La semiosis, desde la concepción triádica planteada por Peirce, determina la operación de tres elementos: el signo (representamen), el objeto y el interpretante. Así, para Peirce (1978), la semiótica es una vertiente de la lógica, por lo que todos los contenidos mentales son signos, y todos los procesos mentales son procesos de semiosis, entonces, el universo está cubierto de signos. La semiosis o proceso de producción y comprensión de un signo, se compone de un objeto o referente, del cual se extrae una idea, llamada fundamento del representamen, esta idea del objeto es la parte representada por el signo. El signo (o representamen), que es un algo que para alguien refiere a otro algo, provoca en ese alguien, es decir el interpretante, un significado, que, según Peirce (1986), no es más que otro signo creado en la mente.

La figura 2 presenta los modelos binario y ternario del signo. El primero desarrollado por Saussure (1982), quien concibe el signo como una entidad psíquica dicotómica compuesta por el significado (concepto) y significante (imagen acústica). El segundo propuesto por Peirce (1986), quien comprende el signo como la relación entre primeridad (representamen), segundidad (objeto) y terceridad (interpretante).

Figura 2
Modelos binario y ternario del signo.



Fuente: Elaboración propia, basada en Peirce, 1986 & Saussure, 1982.

Gainza (1999) adopta la concepción peirciana para referirse al signo y agrega la posibilidad de la función sígnica desde el reconocimiento de su productor y de su destinatario, donde el emisor lo selecciona de un sistema y el receptor debe reconocerlo como signo, dicho reconocimiento permite la comunicación y valor de uso del signo, que es independiente de la condición material pues obedece a la relación intérprete- objeto, en el que se constituye la interacción y semiosis social.

Del mismo modo, Verón (1993) fundamentándose también en los aportes propuestos por Peirce sobre la noción de signo, afirma que es en la semiosis donde se construye la realidad de lo social, es decir, todo acontecimiento que se desenvuelve en la vida real, donde el análisis de los discursos sociales abre el camino al estudio de la construcción de lo real y el funcionamiento de la sociedad, ya que toda producción de sentido tiene una manifestación material (texto, imagen, cuerpo, cementerios, comunidades, etc.) que son fragmentos de la semiosis. Ahora bien, para Gerez (2001) el sujeto, el hablante, enhebra los sonidos y siempre dice más y dice otra cosa que lo que pretende. El que escucha, por su parte, liga esos sonidos con sus particulares redes de relaciones significantes, algo que, necesariamente, escapa al que habla.

De esta manera, el significante puede engendrar distintos significados, y estos a su vez, serán provisionales pues habrán de ser reconsiderados a partir de los significantes que luego se agreguen. En esa medida, la semiosis social, o sea, la práctica misma de la

significancia en el escenario social, privilegia la significancia, la acción de significar, y otorga al sujeto un papel importante dentro de ésta en cuanto lo reconoce en cuestión de actor principal.

Toledo y Meza (2014) hacen tres diferenciaciones de significado, la primera, “es el proceso por el cual el ser humano reconoce un objeto del mundo y para apropiarse de él y poder transmitirlo a otros, lo llena de significado, lo convierte en signo”; la segunda, “es el referente relacionado con el signo creado en el proceso de significación, o en palabras de Peirce el objeto relacionado con el signo”; y, la tercera “es un proceso más complejo que el de relacionar un signo con un objeto ya que en este caso intervienen elementos contextuales de todo tipo que determinan en el resultado de la relación entre el interpretante y el intérprete” (p.12). Asimismo, Eco (1990) reconoce la semiosis como sistemas de significación, el sujeto no significa nada sin antes haberlo aprendido y solo significa en la medida en que dirige alguna palabra como interpretante de su pensamiento; en la semiosis el sujeto se construye y se deconstruye permanentemente, habla por los lenguajes, debido a la dinámica de las funciones sónicas: “somos como sujetos, lo que la forma del mundo producida por los signos nos hace ser” (p. 74). El sujeto construye y reconstruye el signo, debido a que lo enriquece con nuevas propiedades y experiencias culturales, vivenciales, visuales, táctiles, etc. Finalmente, La semiosis social posibilita significaciones que se reconocen gracias a la interacción y la convención social.

2.2.2 Semiósfera urbana

El concepto semiósfera parte de dos raíces griegas, semio: signos y el sufijo osfera: que hace referencia a la idea de totalidad; ambas expresiones dan cuenta de lo que podría encerrar el mundo perceptible y dónde se reproduce el sentido. Toledo y Sequera (2014) relacionan este concepto con la imagen de vida: “medio ambiente, construcción de signos, hábitats, seres, etcétera, proporciona la idea de un agente vivo, en permanente acto de semiosis, es decir de producción y reproducción de significados que late con el pulso de la acción humana” (p. 7).

Lotman (1998) trabaja en fortalecer la hipótesis de la semiósfera como un domo que cubre todo el espacio dentro del cual se produce el sentido. De esta forma, todo aquello que no está contenido dentro del domo, sencillamente no existe, porque no es asequible al

entendimiento del hombre, en las dimensiones cognitiva, fenomenológica y cultural. Toledo y Sequera (2014), al respecto señalan: “Si todo cuanto habita dentro de ese domo es parte del sistema que lo conforma, todo es signo, todo significa y todo proceso humano es un acto cultural tendiente a mantener el devenir de la cultura y sus procesos sociales” (p. 8). En consonancia con Lampis (2010), la semiósfera es el dominio de todos los procesos de significación y concretizaciones tanto significantes, como materiales y sociales, que conforman y regulan la vida y el devenir de una colectividad humana, incluyendo las complejas relaciones que conectan una cultura con las demás culturas y el espacio extracultural; es el espacio-tiempo de todos los procesos semióticos, textuales, y culturalmente históricos de todo lo que significa y puede significar.

La semiósfera como categoría base puede hacer una aproximación a fin de visualizar los rasgos y atributos culturales y sociales de los sujetos, que para el caso habitan en la ciudad. En la presente investigación, se puede ver la cultura como semiósfera, respecto a lo cual Lotman (1996) la define como el "conjunto de la información no hereditaria acumulada, conservada y transmitida por los diferentes colectivos de la sociedad humana" o la "memoria no hereditaria de la colectividad" (p.110). Esta postura implica entender la perspectiva sistémica urbana, en donde la interdependencia y las interrelaciones de los elementos del sistema juegan un papel crucial en la configuración del sentido. Cada signo articulado a un ecosistema semiótico da el rumbo del sentido en el marco de lo humano. Si un signo se modifica, el sentido también lo hace. Sujeto, signo, entramado de signos y sentido son interdependientes e interrelacionados en un sistema.

La semiósfera es el espacio condicional sin el cual la semiosis sería imposible, pero, al mismo tiempo, la noción de semiósfera presupone la implicación de la noción de intersemiosis, esto significa que la mezcla de sistemas de signos, que se ve caótica se organiza en los distintos niveles en los que se delimita, de esta manera, el concepto más importante de la semiósfera es la frontera. Ahora, es la frontera lo que enmarca a la semiósfera, aunque la maraña de fronteras dentro de la semiósfera es igual de importante, como se corrobora en la siguiente definición:

La frontera del espacio semiótico no es un concepto artificial, sino una importantísima posición funcional y estructural que determina la esencia del mecanismo semiótico de la misma. La frontera es un mecanismo bilingüe que traduce los mensajes

externos al lenguaje interno de la semiosfera y a la inversa. Así pues, sólo con su ayuda puede la semiosfera realizar los contactos con los espacios no-semiótico y alosemiótico. (Lotman, 1984, p.26).

Dado que se trata de la categoría semiósfera urbana es necesario introducir algunos elementos referidos a la ciudad y a la cultura urbana. La noción de ciudad tiene diversos acercamientos teóricos y conceptuales, como espacio físico, como espacio social, como ciudad imaginada, como discurso, etcétera. La ciudad es algo más que edificios, avenidas, calles, parques, centros comerciales, restaurantes, bares, galerías, etcétera. La ciudad también penetra en el espacio de lo simbólico, de los imaginarios urbanos, del punto de vista ciudadano, de las percepciones individuales y colectivas, y de los discursos. Jurado (2003) considera que:

La ciudad puede ser entendida como un ‘espacio físico’ donde se aglomeran grandes poblaciones, y de otro lado es un ‘espacio social’ en constante recomposición. Su construcción, entonces, no sólo es física, sino también del orden de lo social, de unas formas de sociabilidad que se han caracterizado en Occidente como propias de la urbe. (p. 116).

La ciudad se ha definido como: estructura, sistema semiótico, discurso; estas definiciones están ligadas a las circunstancias de la realidad académica y social, detrás de la ciudad no se corrobora un trasfondo estructural único que le permita una sola definición, es un ser inacabado que se va construyendo con el tiempo, las circunstancias y las experiencias, lo que Barthes (1993) denomina lenguaje de la ciudad. Después del giro pragmático que tuvo la semiótica, la filosofía del lenguaje y el surgimiento de la sociosemiótica, la ciudad es afirmada como un actante, como menciona Salcedo (2010), refiriéndose a Imbert (1987): “La ciudad es, ante todo, un ser paradójico: obra del hombre, resultado de un querer-ser histórico y, sin embargo, actante inconexo, no jerarquizado, susceptible de lecturas y recorridos varios. Estructura abierta, si las hay” (p.193). Salcedo ubica a la ciudad como un actante colectivo que: “determinaría ejes cognitivos, modos de comportamiento y destrezas específicas de los seres que la habitan, al incidir permanentemente en los mapas narrativos que el colectivo elabora para que sus miembros guíen sus actuaciones y sus comprensiones de la realidad” (p. 26), un agente que educa a partir de las experiencias que de modo impositivo posibilita y crea.

La ciudad va mucho más allá de la mera estructura física en la que habitan un grupo determinado de personas, la ciudad es entonces un espacio que bien podríamos llamar en

palabras de Lotman la semiósfera, en la que convergen prácticas históricas, sociales, ideológicas, axiológicas, psicológicas, cognoscitivas, lingüísticas y simbólicas con las que de manera consiente y a veces inconsciente se construye en sociedad actos de significación que desembocan directamente en el sentido.

2.2.3 Imaginarios urbanos

Los estudios sobre la ciudad se han transformado significativamente en los últimos años, trayendo consigo nuevas formas de comprender la realidad urbana con diversas miradas teóricas y metodológicas y se han potenciado numerosas investigaciones sobre el tema, entre las cuales se identifican dos: la primera, los trabajos sobre la esencia de la ciudad, las formas materiales de la urbanización y los estilos de vida resultantes; la segunda, la cara oscura de la ciudad, es decir, la manera subjetiva en que ésta es apropiada por sus habitantes.

Así, a finales del siglo XIX e inicios del XX las corrientes del pensamiento, dieron un lugar notorio a la subjetividad y la imaginación, consolidando el tema en las ciencias humanas y sociales, y develando en las nuevas morfologías urbanas un innovador componente denominado: imaginarios urbanos, el cual atraviesa todas las esferas de la vida, con sus respectivas imágenes, sensaciones, opiniones y estructuras. Entonces, los estudios urbanos en la antropología, la geografía, la semiótica, la literatura, entre otras, han progresado notablemente, desplegando cientos de formas e ideas, y afianzándose en conceptos como el de imaginarios, el cual según Gilbert Durand (2006), se define como “el inevitable representación, la facultad de simbolización de la cual emergen continuamente todos los miedos, todas las esperanzas y sus frutos culturales” (p. 77). De ahí la importante función del término, ya que a través de los imaginarios los miembros de un grupo decodifican, significan, interpretan y representan sus prácticas cotidianas.

Autores como Lindón, Aguilar y Hiernaux (2006) en *Lugares e imaginarios en las metrópolis* destacan, en la conceptualización de los imaginarios, dos bases fundamentales, la subjetividad y la elaboración simbólica: la primera, como se mencionó antes, da cuenta de la naturaleza de los imaginarios, que aunque puedan pertenecer a un sujeto, contienen la cosmovisión de su comunidad. Son también resultado de una combinación de emociones, pulsiones, deseos y perspectivas para ver el mundo. Dicha subjetividad interactúa con otras dimensiones y estructuras de la vida urbana, como por ejemplo la materialidad de los lugares;

la segunda, la elaboración simbólica, se refiere a la forma en que los imaginarios se traducen en acciones y se comunican.

Para Hiernaux (2007) “en la formación del imaginario se ubica nuestra percepción transformada en representaciones a través de la imaginación, proceso por el cual la representación sufre una transformación simbólica” (p.20) permitiendo entretener un sinnúmero de concepciones a través de la creatividad, ya que es dinámica y no acude solo a representaciones mentales sino que “el imaginario crea imágenes actuantes, imágenes-guías, imágenes que conducen procesos y no solo representa realidades materiales o subjetivas” (p.20). Además, el imaginario es atemporal, o sea, se funda en el tiempo de la memoria, pasando por diferentes épocas, resurgiendo cada tanto, significando algo, luego otro algo para quien observe, dependiendo de factores sociales, culturales, personales, etc., determinando también maneras de ser y comportarse, así como las formas de uso de los objetos que representan.

En esta medida, Silva (2006) expone que los imaginarios no existen en un espacio geográfico, sino simbólico, revelando cómo los seres sociales, no por medio de la razón, sino más bien a través de la sensación perciben sus propios mundos y realidades y opinan sobre los mismos. Expone, además, el concepto de *punto de vista ciudadano*, el cual determina cómo es vista la ciudad por sus habitantes, se trata de una función psíquica que permite al organismo captar, elaborar e interpretar la información que llega desde el entorno.

Por punto de vista ciudadano entiendo, precisamente, una serie de estrategias discursivas por medio de las cuales los ciudadanos narran las historias de su ciudad, aun cuando tales relatos pueden, igualmente, ser representados en imágenes visuales. Con esta categoría me propuse salir del estudio de la imagen como acontecimiento gráfico y se dio la posibilidad de examinar la construcción de la imagen, bien deduciendo al destinatario previsto en cualquier imagen o, en otro caso, consultando directamente a los ciudadanos. (p. 45).

Por ejemplo, en la imagen 1, se puede observar las consecuencias del terremoto de Popayán de 1983, ocurrido en la mañana de Jueves Santo 31 de marzo, este acontecimiento histórico marcó para siempre la percepción de la ciudad y quedó grabado en el imaginario de los payaneses. El Cementerio Central de Popayán sufrió las consecuencias de esta catástrofe, ya que según Paredes (1983)

En el cementerio, al occidente de la ciudad, la embestida del sismo arrojó de sus tumbas a numerosos cadáveres. Algunos con dos agujeros por ojos, otros con las mandíbulas descolgadas; y comenzó a correr la onda macabra de la podredumbre. Los sepultureros llamaban a gritos a los parientes para que los recogieran. Además, había que despejar el campo para recibir a otros difuntos que no tardarían en llegar. (p. 118).

Figura 3

Cementerio central católico Popayán 1983



Fuente: *Popayán. Litografía Arco, Bogotá. p. 132. Por Paredes, J. (1983)*

Punto de vista 1: “Mi mamá me conto que cuando hubo el terremoto de 1983 cuando hubo ese terremoto las calaveras se salían, se abrieron las fosas y se veían las calaveras”

Además, a partir del "punto de vista" se puede hablar de los tres pasos a operar que plantea Silva (2006): el primero, el objeto de exhibición, donde se trata de cualquier imagen que va a observar un ciudadano dentro de un panorama global, desde imágenes visuales, como avisos o publicidad, hasta relatos, rumores, chismes, estatuas o leyendas de su ciudad; el segundo, la observación por un sujeto real -o sea el ciudadano-, supone un encuadre para la lectura de un texto o en la observación de una figura se da una operación similar y el individuo trata de hacer coincidir lo que sabe con lo que ahora conoce a través del nuevo mensaje; y el tercero, consecuencias de la mirada ciudadana, puede desprenderse que el texto no se dirige a un ciudadano considerado individualmente, sino a la ciudadanía, por lo menos a aquella implicada dentro de los límites del territorio aludido.

En definitiva, la ciudad es un espacio vivido, marcado y reconocido, donde se transita, se habita, se padece, se disfruta y se interpreta. Por sus rincones se perciben diversas sensaciones y sentimientos, convertidos, primero en imágenes y después en actitudes, y es en función de ello, de sus escenarios y sus infinitas interpretaciones cómo los imaginarios urbanos construidos a partir de puntos de vista ciudadanos apropiados y vividos, dan sentido y funcionalidad a los escenarios urbanos. Entre sus calles, corredores, casas, edificios, plazas, cementerios, centros comerciales y parques quedan aproximadas las múltiples subjetividades que le dan forma y funcionalidad a ese espacio social, a un paisaje donde se han impreso diversas concepciones y formas de vivir la ciudad.

2.2.4 Sistemas, códigos y prácticas de sentido

Un sistema es un conjunto de elementos relacionados entre sí, que funcionan como un todo. La significación y el sentido se construyen socialmente dentro de un determinado sistema verbal o no verbal. Los sistemas verbales están relacionados con el lenguaje y su realización en las lenguas naturales, y los no verbales con diversos sistemas semióticos (los gestos, las modas, los peinados, las costumbres, los ritos, las reuniones, etc.). La semiótica estudia los sistemas de signos y símbolos en una cultura, o, en otras palabras, los sistemas de significación humana. Esos sistemas como constructos abstractos tienen sus prácticas, usos o realizaciones en el espacio social.

La noción de sistema se articula al concepto de código, el cual alude a un conjunto de normas y reglas que regulan un sistema. Guiraud (1971) no habla de lenguajes sino de códigos y distingue tres grandes grupos: códigos lógicos, códigos estéticos y códigos sociales. Los códigos lógicos tienen por función significar la experiencia objetiva y la relación del hombre con el mundo, aquí se incluye los códigos lingüísticos o verbales que Guiraud subdivide en relevos del lenguaje, sustitutos del lenguaje y auxiliares del lenguaje. Los códigos estéticos buscan las mejores formas expresivas para recrear la realidad estéticamente. Los códigos sociales nacen de la experiencia objetiva, subjetiva y cultural para significar la relación entre los hombres y toda clase de interacción social. Guiraud, cataloga, además, entre los códigos sociales, los signos de identidad, signos de cortesía, modas, ritos y reuniones, costumbres, hábitos y utensilios, juegos y diversiones, patrimonio político y cultural.

Por otro lado, la definición semiótica de código la formuló Bernstein (1994), el código es: “un principio regulador adquirido de forma tácita, que selecciona e integra los significados relevantes (significados), sus formas de realización (textos) y los contextos evocadores (contextos)” (p.27). La orientación a los significados es correlativa de la posición de los sujetos en una estructura de relaciones sociales, por ello el acceso a los significados es una función de la distribución del poder. Los códigos son inseparables de las relaciones de poder y control, se adquiere tácita e informalmente, los códigos se adquieren, no se enseñan. Como dice Bernstein, los códigos tratan esencialmente de significados no de lenguaje y son un principio semiótico no lingüístico.

En un intento por auscultar y analizar el entramado de sistemas y prácticas de significación desarrollado en la “ciudad blanca”, se propone un análisis semiótico al cementerio Católico Central de la ciudad de Popayán, que posibiliten nutrir los trabajos de grado de la Licenciatura en Español y Literatura, y contribuir a llenar el vacío de investigaciones en el marco de la semiótica de la cultura en este importante programa académico de nuestra Alma Mater.

2.2.4.1 Significados y sentidos

La definición de significado, significación y sentido ha sido tema de debate en el desarrollo de la semiótica, por ello es necesario establecer su distinción. Al respecto Toledo y Sequera (2014) afirman:

Habremos de entender como significación el proceso por el cual el ser humano reconoce un objeto del mundo y para apropiarse de él y poder transmitirlo a otros, lo llena de significado, lo convierte en signo. El significado es entonces el referente relacionado con el signo creado en el proceso de significación, o en palabras de Peirce el objeto relacionado con el signo. El sentido se construye en un proceso más complejo que el de relacionar un signo con un objeto ya que en este caso intervienen elementos contextuales de todo tipo que determinan en el resultado de la relación entre el interpretante y el intérprete. El sentido es el concepto que da lugar a una concepción semiótica de la realidad circundante ya que éste es un fenómeno permanente en la dinámica social de la construcción de la cultura que vuelve cada vez más denso ese domo que es la red simbólica en que nos movemos. La significación y significado pasan a formar parte del proceso de semiosis ilimitada que es la construcción del conocimiento que nos explica, de distintas maneras, el origen y razón de ser de todo cuanto nos rodea. (p. 12).

A partir del texto, *El sentido: un paseo de la lingüística a la semiótica*, Amaya (2007) profundiza sobre el concepto de sentido desde dos enfoques teóricos, desde el campo de la

lingüística y desde la semiótica. El primero, emplea el sentido indistintamente del significado, es decir, no hay una diferenciación concreta entre ambos términos, razón por la que los estudios dedicados a abordar dicha categoría son muy limitados; según Brekle, citado por Amaya (2007) “significado igual sentido y significado igual designación” (p. 7). Por otro lado, en el apartado *Una revisión por la semántica* Amaya (2007) cita a Hoffman y Rubenbauer donde se percibe una ligera distinción entre significado y sentido: “significado propiamente dicho” (contenido conceptual) y de un “bagaje asociativo”, (es el sentido secundario o sentimientos que lo acompañan). El significado, como el contenido convencional de los distintos elementos y objetos (significante) y el bagaje asociativo que se atribuye a los pensamientos, sentimientos o experiencias previas que posee cada individuo para percibir de manera subjetiva dicho significado y después resignificarlo (sentido).

Amaya (2007) referenciando a Coseriu (1994) expone que alguien puede repetir el significante (sólo la superficie), pero no entiende el sentido (la profundidad). Este autor ilustra lo anterior con dos importantes episodios de la literatura, uno es el de los molinos de viento con los que lucha el personaje de Don Quijote y el otro es el personaje Gregorio Samsa quien una mañana se transforma en un insecto. Coseriu (1994) menciona cómo la expresión de estos episodios constituye el significante, quedándose únicamente en la superficialidad; pero a su vez quien comprende e interpreta más allá de lo meramente dicho, hallará el verdadero sentido.

El ser humano necesariamente recurre a los valores de sentido, estos se refieren al valor que abstrae por medio de la significación y que atribuye a los elementos del mundo en general, ya que constantemente elige, habla, concibe algo como bueno o malo. Y a su vez, estos valores de sentido dependerán del campo axiológico de cada individuo; por ejemplo, la percepción del color negro y blanco para algunas culturas es diferente; en los países de occidente, el blanco representa la pureza, la paz y la limpieza y, por el contrario, en algunos países asiáticos, representa la muerte y el luto. Por esta razón, el sentido está sujeto a pensamientos, valores, experiencias, subjetividades, vivencias y convenciones sociales que moldean y regulan la percepción de la realidad del mundo.

Greimas (1983) plantea dos categorías, el mundo exteroceptivo o externo (mundo material o real) y el mundo interoceptivo o interno (lo simbólico) siendo este último donde

reside el sentido. El primero se puede describir cómo el mundo que nos rodea y que es fácilmente percibido a través de los sentidos (vista, olfato, gusto, oído y tacto). El segundo es el mundo de las construcciones sociales e individuales del pensamiento, lo que en palabras de Armando Silva (2006) serían los imaginarios urbanos, que son la consecuencia del contacto del hombre con los signos y que es atravesado necesariamente por su cultura.

Barthes (1993) en su libro *La aventura semiológica* habla de *La cocina del sentido*, capítulo dedicado a la importancia y la extensión de la significación como la manera de pensar el mundo, en el cual el hombre moderno de la ciudad pasa su tiempo leyendo e interpretando signos; afirma que el hombre:

Lee, ante todo y sobre todo, imágenes, gestos, comportamientos: este automóvil me comunica el status social de su propietario, esta indumentaria me dice con exactitud la dosis de conformismo, o de excentricidad, de su portador, este aperitivo (whisky, pernod, o vino blanco) el estilo de vida de mi anfitrión. (p.223)

Estas lecturas implican valores sociales, morales, ideológicos, reflexiones sistemáticas que la semiología retoma como ciencia de los mensajes sociales, culturales o las informaciones de segundo grado; de este modo, lo que importa es poder someter a un principio de clasificación una masa enorme de hechos en apariencia anárquicos.

El mundo está lleno de signos, pero estos signos no tienen toda la bella simplicidad de las letras del alfabeto, de las señales del código vial o de los uniformes militares, son infinitamente más complejos y sutiles, por lo que su naturaleza es mucho más relativa de lo que aparenta. En esa misma medida descifrar los signos del mundo requiere una lucha continua contra cierta inocencia de los objetos; comprender una lengua naturalmente, olvidando la idea de que ésta sea un sistema muy complejo de signos y de reglas, es necesariamente para Barthes (1993) “una sacudida incesante de la observación para adaptarse no al contenido de los mensajes sino a su hechura: dicho brevemente: el semiólogo, como el lingüista, debe entrar en *la cocina del sentido*” (p. 224). Es por esta razón que la forma en que el sistema de significación clasifica, constituye una empresa inmensa, porque un sentido nunca puede analizarse de manera aislada.

2.2.4.2 Texto/discurso

Se entiende por texto aquella magnitud semiótica mínima, que lejos se podría encasillar exclusivamente como signos lingüísticos, aunque todo texto supone un lenguaje, no equivale a la noción de lenguaje únicamente, sino que, principalmente es un signo global, en el que se condensan las funciones fundamentales de cualquier sistema semiótico. Lotman, (1981- 1993) nos describe el curso del desarrollo del pensamiento científico uniendo estas dos nociones:

Históricamente el enunciado en el lenguaje natural fue primario, después siguió la conversión del mismo en una fórmula ritualizada, codificada también mediante algún lenguaje secundario, o sea, en un texto. La siguiente etapa fue la unión de tales o cuales fórmulas de modo que formaran un texto de segundo orden. Adquirieron un especial sentido estructural aquellos casos en que se unían textos en lenguajes esencialmente diferentes; por ejemplo, una fórmula verbal y un gesto ritual. (p. 17).

Como resultado surgen textos que colectivamente son codificados donde se pueden prever sistemas complejos de recodificación, similitud y diferentes puntos de vista en un único texto. De esta manera, los objetos producidos se convierten en textos, que en el mensaje son reconocidos, pero para que un mensaje dado pueda ser definido como texto, debe estar codificado; para citar un ejemplo, López Cedeño (2014) tomando como referencia la obra lotmaniana, nos dice que “la moda es siempre semiótica transformando lo significativo en significativo. El vestido es un texto que se dirige a alguien; por eso es fundamental el punto de vista del observador” (p. 192), el vestido es texto en cuanto está determinado por ciertas exigencias sociales, depende del evento social, sea formal o informal, del estrato socioeconómico, de la cultura, de la moda, de la tarea o actividad a realizar, del clima o la temperatura ambiente; es así como vemos la riqueza de un objeto-texto. En todos los casos, el soporte material significativo es el texto, como unidad de sentido autónoma dentro de un sistema semiótico, entonces, el texto se puede entender como experiencia semiótica. Si bien el texto es un potencial de significado social, también tiene la función de crear otros textos, a nivel de significación, de dicción o expresión y de sonorización o de escritura.

El significado se materializa como expresión y ésta se realiza como sonido en el lenguaje oral o como grafía en el lenguaje escrito. El texto es un tejido en el cual se hacen presentes varias redes, que corresponden a los niveles del lenguaje y son: **1)** Una red semántico- pragmática, constituida por aquello que el hablante decide significar, según los

cuales el miembro de la comunidad posee una aptitud comunicativa que lo hace capaz de saber cuándo hablar, cuándo no hablar, qué código utilizar, cuándo, dónde, con quién, para qué. **2)** Una red gramatical, que es la estructura léxico-gramatical de las oraciones mediante las cuales se codifica el texto. **3)** Una red fonológica, que son los fonemas que se combinan para formar las oraciones con las cuales se enuncian los textos.

Existe una delgada línea que separa al texto del discurso, y Gastón Gaínza (1999), hace la distinción:

(...) los vestidos son textos determinados por una exigencia de las relaciones sociales: cubrir la desnudez del cuerpo, sea en forma total o parcial. La praxis resultante origina el género discursivo (o discurso) de la vestimenta, cuyos textos son los vestidos o trajes que usan las personas en sus actividades sociales. El género discursivo “vestimenta” se halla inscrito en los marcos de la semiosis social de cada formación histórica y responde, por lo mismo, al respectivo contexto cultural del grupo social, cuyas determinaciones básicas son las identidades y herencias culturales que lo diferencian de los otros. (p. 57).

Es así como los vestidos, siguiendo con el mismo ejemplo, son la materialización de un género discursivo, es decir, un tipo de vestimenta, el texto pone de manifiesto un discurso que le precede.

Van Dijk (1996) se refiere al discurso como un todo, tal sentido se determina en varios criterios, tales como cognición, ideología y sociedad, “El discurso, cuyas estructuras y significados, su planificación y comprensión, también deben formularse en términos de un desempeño cognitivo del pensamiento, que involucran conocimiento específico compartido y otras creencias sociales” (p. 19). Discurso es un concepto polisémico sobre el cual existen nociones restringidas y amplias; en la noción restringida se considera el discurso como una realización de lenguaje en el habla: palabra, frase y oración; uso de la lengua (Saussure, 1916). En las nociones amplias se concibe el discurso como un campo de conocimientos y saberes (discurso antropológico, discurso ingenieril, discurso religioso, discurso de la pandemia) o bien se asumen todas las prácticas sociales como discurso (Barthes, Levis-Strauss).

Van Dijk (2002), creador del paradigma conocido como análisis crítico del discurso-ACD- considera el discurso como una forma específica de interacción social, como un acontecimiento comunicativo complejo en una situación social El ACD es un estudio analítico sobre el discurso que examina el modo en que el poder, y sobre todo el abuso del

poder social, así como el dominio y la desigualdad son producidos y reproducidos por los textos y el habla. El ACD trata de problemas sociales; las relaciones de poder son discursivas; el discurso constituye la sociedad y la cultura; el discurso hace un trabajo ideológico; el discurso es histórico; el discurso es una forma de acción social, entre otros. El principio básico del ACD es que existe un vínculo entre los fenómenos lingüísticos y las estructuras sociales de dominación. El ACD aborda dos preguntas básicas: ¿cómo los grupos (más poderosos) controlan el discurso? y ¿cómo tal discurso controla la mente y la acción de los grupos (menos poderosos), y cuáles son las consecuencias sociales de este control? De esta manera Van Dijk (1997) relaciona el discurso con el poder, la dominación, la desigualdad, el racismo, la manipulación, entre otros.

Hablar de discurso en un contexto social e ideológico posibilita vincularlo estrechamente con la ciudad y los procesos de semiosis urbanos de los ciudadanos. Entonces se entendería el discurso como una forma específica de interacción social, como un acontecimiento comunicativo complejo en una situación social.

2.2.4.3 Contextos

El término contexto es presentado en el Diccionario de la lengua Española como un entorno “lingüístico del que depende el sentido de una palabra, frases o fragmento determinados”. Ese entorno (contexto) es pieza clave para entender los diferentes significados que puede tener una palabra y expresión. El contexto puede ser lingüístico o extralingüístico y afecta la forma en que se usan las palabras en los diferentes ámbitos de la sociedad.

Dentro de los autores interesados por una mayor formalización teórica del contexto se encuentra Van Dijk (1997), quien realiza conexiones interesantes e innovadoras entre contexto y discurso, orientando sus investigaciones a la relación específica que se establece entre las conversaciones y los contextos sociales en que se generan, señalando que: "el contexto será entendido como una abstracción de la situación social real en la que la gente habla" (p. 108). El vínculo entre discurso y contexto no es directo, ya que interviene en él la cognición social, la cual ayuda al sujeto productor de sentido a construir desde el entorno situacional, sistemas discursivos. Lo cognitivo social explica la construcción del contexto como el aspecto sin el cual los textos carecen de sentido, es decir, el proceso cognitivo como

fuerza de ideas y representaciones surge en lo individual, se materializa en lo colectivo y se evidencia e interpreta desde el contexto, generando modelos que corresponden a una representación mental.

Discurso y sociedad, aparecen vinculados como medios indisolubles, como elementos de relación entre discurso y contexto, gracias a los métodos cognitivos, que según Van Dijk (1999) "proporcionan el conocimiento básico de las formas en que las personas entienden, planifican y ejecutan la acción y la interacción social". (p.144), o sea, la dimensión cognitiva es la causante de dicha unión, ya que compromete el saber con el hacer, y posiciona al sujeto en dos dimensiones que delimitan su condición social. La primera, la dimensión contextual, en la cual el sujeto interactúa con los medios cognitivos que ya posee o que desarrolla de acuerdo a los estímulos que le circundan en su entorno. La segunda, la dimensión de pertenencia, en la cual, el sujeto manifiesta las ideas, normas, ideologías, mecanismos, propios de su grupo social, esta dimensión expone los valores y competencias cognitivas del individuo, y ambas, contexto y pertenencia, determinan el mundo donde se relacionan los sujetos sociales.

Los contextos poseen características específicas propias de la interacción global, que condicionan su funcionalidad de acuerdo a valores, ideas, intenciones y discursos ideológicos determinados, "los contextos, o más bien, los modelos de contexto, explican las variaciones personales, situacionales y sociales en las formas en que las ideologías subyacentes pueden afectar o no al texto y la conversación."(p. 286), esas ideologías contienen reglas que dan forma al discurso, controlan las prácticas de los sujetos en la cultura y ayudan a comprender la importancia de categorías contextuales.

Para Halliday (1989), "sin contexto no hay texto posible", es decir, el texto es un lenguaje que juega un papel en un contexto. Por tanto, "El texto es intercambio, es interacción entre hablantes. Como producto, el texto es un objeto en el sentido propio, una instancia de significado social en un contexto particular de situación" (p. 5), en consecuencia, el texto es producto de su entorno, resultado de un proceso continuo de elecciones de significado. Para interpretar el contexto social de un texto, Halliday (1989) propone tres conceptos: campo, contenido y modo. El campo es lo que está sucediendo, la naturaleza de la acción social en donde están comprometidos los participantes. El contenido se refiere al estado de los

participantes, su rol, las relaciones temporales y permanentes que existen entre ellos. El modo se refiere al estado del texto y su función en el contexto, incluyendo el canal (oral y escrito), la retórica, lo que logra el texto en términos de categorías como persuasivo, expositivo, didáctico, entre otros.

Hay otro contexto más amplio, que es el contexto cultural, las personas dicen ciertas cosas en determinadas ocasiones y les asignan significados y valores según el entorno cultural en el que viven. Precisamente esta investigación le da relevancia al contexto cultural ciudadano de Popayán, mostrando la relación entre significados, textos y contextos, bajo la convicción dialéctica que el texto crea el contexto al igual que el contexto crea el texto y de la relación de esas dos categorías surge el significado y el sentido.

CAPÍTULO 3. RUTA METODOLÓGICA

En este capítulo se incursiona en la naturaleza de la investigación, la población y muestra, las técnicas para la recolección de la información, los instrumentos empleados, las fases del estudio y las categorías, las cuales permiten dar respuesta a cuestionamientos sobre el cómo, dónde y con qué se desarrollará la investigación.

3.1 Naturaleza de la investigación

La presente investigación es de naturaleza cualitativa, de corte descriptivo y enfoque hermenéutico. La investigación cualitativa en concordancia con Hernández *et al* (2014:3) tiene planteamientos más abiertos que van enfocándose, se conduce básicamente en ambientes naturales, los significados se extraen de los datos, no se fundamenta en la estadística, posibilitando la profundidad de significados, amplitud, riqueza interpretativa y contextualización del fenómeno. El carácter descriptivo, posibilita: “especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis” (p. 92). De esta manera, el ejercicio investigativo está centrado en matrices de la semiótica como ciencia de los signos, que busca dar cuenta de las características y las relaciones que se dan entre los sujetos, objetos o prácticas significantes y en el caso concreto de la investigación, cómo estas son posibles en la semiósfera urbana de la ciudad de Popayán.

El enfoque de la investigación se da desde la hermenéutica. Gadamer (1998) define la hermenéutica como: “El arte de la hermenéutica no consiste en aferrarse a lo que alguien ha dicho, sino en captar aquello que en realidad ha querido decir” (p.62). Este campo de la interpretación requiere especial cuidado y ha sido motivo de amplios estudios desde la filosofía y la literatura, porque se puede caer fácilmente en la subjetividad y la lectura equivocada de las intenciones del texto.

En el campo de la semiótica, en concordancia con Ortega (2002), la crisis del paradigma formalista-estructuralista y el advenimiento de corrientes post-estructurales del pensamiento comienza en las décadas del setenta y ochenta y se consolida a partir de la década del noventa del siglo XX un profundo interés de la semiótica por los problemas

hermenéuticos, surgiendo una semiótica interpretativa preocupada por la persecución del sentido en sus análisis sígnicos, de cara a la comprensión del signo. Ortega (2002), previo estudio del contexto socio-histórico de la posmodernidad en el cual se encuentra imbricado el pensamiento semiótico contemporáneo, se detiene en el tejido de la semiótica interpretativa postulando tres grandes tendencias hermenéuticas de la semiótica tanto a escala nacional como internacional: la semiótica discursiva, la semiótica visual y la semiótica cultural, con sus tendencias, categorías y perfiles específicos. El presente estudio, como se ha venido reiterando, se ubica en el campo de la semiótica cultural y específicamente en el marco de la semiósfera urbana de la ciudad de Popayán desde el enfoque hermenéutico.

3.2 Población y Muestra

La población la constituye los diversos campos santos de la ciudad y específicamente se toma como muestra el Cementerio Católico Central por la importancia histórica, social religiosa y simbólica. También la población está referida a los payaneses que frecuentan esta necrópolis y la muestra corresponde a 34 personas de diferentes edades y clases socioeconómicas; jóvenes entre 12-26 años, adultos entre 27-59 años y adultos mayores con más de 60 años de edad. Aquí se incluye a funcionarios del cementerio y de servicios tanatorios relacionados con floristerías y funerarias.

3.3 Técnicas de recolección de la información

Se emplearon diferentes técnicas para la recolección de datos que tiene como fin confrontar el cuerpo teórico-conceptual con la realidad del problema investigado y dar respuesta a los objetivos propuestos. Es importante tener en cuenta los siguientes pasos a seguir, expuestos por Hernández *et al* (2014): precisar la forma en la que se recolectan los datos, aplicar dichos instrumentos para obtener los datos requeridos y, finalmente, codificarlos y prepararlos para su posterior análisis.

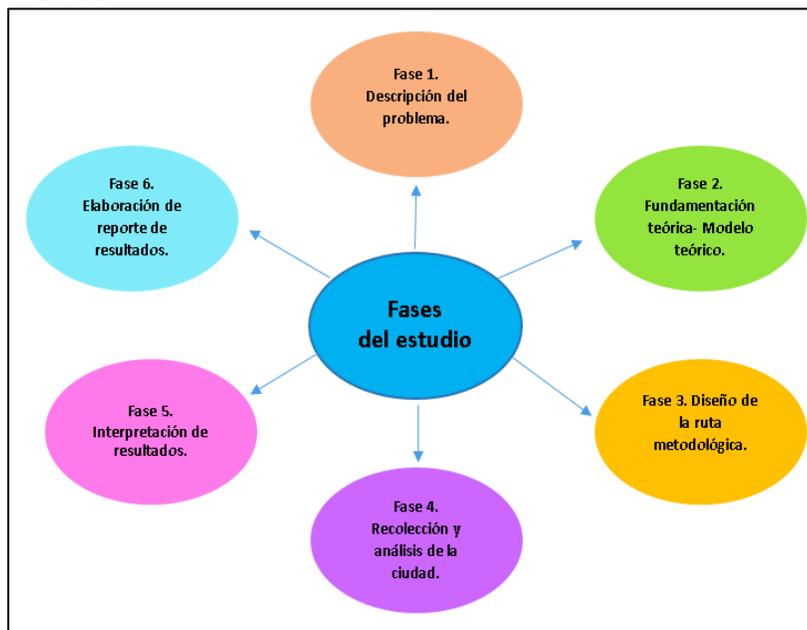
Las técnicas empleadas fueron: la información documental a partir de los referentes bibliográficos especializados, con apoyo en la consulta virtual en internet; la elaboración de encuestas donde se formularon preguntas para medir distintas variables; las entrevistas semiestructuradas con preguntas que dan cuenta de puntos de vista ciudadanos pertinentes al

estudio; además se tuvo apoyo en herramientas audiovisuales como fotografías, grabaciones y videos que ayudaron sustentar y evidenciar el problema planteado en el proyecto.

3.4 Fases del estudio

La figura 4 presenta las seis fases del estudio. La primera, focalizada a la descripción del problema, con sus preguntas de investigación, objetivos y justificación. La segunda, la fundamentación teórica y conceptualización que, previa presentación del estado del arte e inmersión en el campo de estudio, propuso y desarrollo un modelo teórico para la investigación (know what). La tercera, el diseño de la ruta metodológica, orientada al cómo de la investigación (know how) que permite establecer la naturaleza del estudio, la elaboración y aplicación de instrumentos, la población y muestra, así como las categorías indispensables para el proceso hermenéutico. La cuarta, la recolección y análisis de información en los contextos pertinentes a la especificidad del proyecto. La quinta, interpretación de resultados en aras de encontrar sentido a las prácticas de significación y comunicación presentes en la necrópolis de la semiósfera urbana. Y la sexta, la elaboración del reporte de resultados, a través de un informe final.

Figura 4
Fases del estudio



3.5 Categorías del estudio

Con el objeto de dar respuesta a los planteamientos de esta investigación, la definición de categorías adquiere gran relevancia, al ser éstas el pilar fundamental para la obtención de información y el análisis hermenéutico posterior. Estas categorías se toman del modelo teórico- metodológico que orienta el estudio (ver figura 1), desarrolladas en la fundamentación teórica. La tabla 1 contiene dichas categorías e indicadores.

Tabla 1
Categorías e indicadores

		DEFINICIÓN	INDICADORES
CATEGORÍAS	SEMIOSIS SOCIAL	Es entendida como la unión entre los comportamientos sociales y el sentido, es decir, son aquellas formas de actividad, conducta o comportamiento que involucre signos, incluyendo la creación de un significado, a través de un proceso que se desarrolla en la mente del intérprete.	<ul style="list-style-type: none"> - El sentido de la muerte -El significado de la arquitectura religiosa en el cementerio y su relación con la muerte. -Simbología en monumentos funerarios (mausoleos, estatuas, y exvotos). -El significado en osarios y tumbas. -Signos, textos, discursos, visiones y percepciones sobre la muerte. - Los sentidos e intenciones detrás de las flores y arreglos funerarios. -Ritos de despedida en el cementerio.
	SEMIOFERA URBANA	La semiósfera urbana alude a universos de sentido en el escenario urbano. Es un gran tejido de signos, lenguajes, textos, códigos que se estructuran como un todo en la ciudad. Es como un domo que cubre todo el espacio dentro del cual se produce el sentido. De esta forma, todo aquello que no está contenido dentro del domo, sencillamente no existe.	<ul style="list-style-type: none"> -El cementerio como campo santo o sagrado. -El cementerio como constructor de memoria y cultura. -El significado histórico del cementerio central. -El cementerio central como manifestación de la percepción de la muerte y la vida eterna. -El cementerio como lugar de descanso para los fallecidos. -El cementerio como mediador entre deudos y difuntos. -El cementerio como símbolo de conmemoración y advocación.
	IMAGINARIOS URBANOS	La ciudad imaginada es una construcción social, es la percepción de la ciudad por parte de un grupo de personas, la cual deviene en un punto de vista ciudadano. En la formación del imaginario se ubica nuestra percepción transformada en representaciones a través de la imaginación, proceso por el cual la representación sufre una transformación simbólica.	<ul style="list-style-type: none"> -Puntos de vista sobre la percepción y experiencia con el cementerio central. -Imaginario histórico. -Imaginario de lo popular. -Imaginario de personajes importantes. -Imaginario sobre las visitas. -Imaginario sobre la muerte. -Imaginario sobre los ritos de despedida.
	SISTEMAS/CÓDIGOS Y PRÁCTICAS DE SENTIDO	Un sistema es un conjunto de elementos relacionados entre sí, que funcionan como un todo. Sistema es correlativo de código. La significación y el sentido se construyen socialmente dentro de determinados sistemas o códigos verbales o no verbales. Los sistemas son constructos abstractos que tienen sus prácticas, usos o realizaciones en el espacio social. Los códigos, por su parte, integran significados textos y contextos.	<ul style="list-style-type: none"> -Los discursos de la muerte -Comunicación simbólica con los difuntos. -La arquitectura como signo condensador de tanatosemiosis. -Los monumentos como signos indicativos. -Osarios y tumbas como condensadores de tanatosemiosis. -Epitafios: tanatosemiosis religiosas, populares y poética. -La cultura infantil en la necrópolis -El significado de las flores en el duelo y en los funerales. -Flores funerarias e intención comunicativa -El funeral y visitas, dialogo entre vida y muerte -El cementerio cómo texto cultural -La historia del cementerio como constructor de memoria. -El sentido del discurso religioso frente a la muerte y la promesa de la vida eterna. -El discurso de lo sagrado y lo profano en el contexto del cementerio. -El discurso de la muerte -El discurso bíblico fúnebre. -Códigos de protocolo y formalidad en los ritos de despedida -El sentido de las visitas y ofrendas a los fallecidos.
SIGNIFICAD	Se entiende como significación el proceso por el cual el ser humano reconoce un objeto del mundo y para apropiarse de él y poder transmitirlo a otros, lo llena de significado, lo convierte en signo. El significado es entonces el referente relacionado con el signo creado en el proceso de significación.		
TEXTO/DISCURSO	El texto como unidad fundamental de la comunicación verbal humana; es un suceso sociológico, un encuentro semiótico en el que se intercambian los significados que constituyen el sistema social. El discurso es una forma específica de interacción social, un acontecimiento comunicativo complejo en una situación social. Hablar de discurso en un contexto social e ideológico posibilita vincularlo a la ciudad y los procesos de semiósfera urbana.		
CONTEXTOS	El contexto alude a un escenario, al espacio físico y simbólico donde suceden las prácticas de significación y comunicación. También, alude al entorno lingüístico, cultural y social del que depende el sentido. El contexto determina el texto y sus sentidos. Sin contexto no hay texto posible. El texto es producto de su entorno. Los contextos tangibles, y sobre todo imaginados en la cultura urbana regulan las expresiones discursivas tangibles en los puntos de vista ciudadanos		

CAPÍTULO 4. RESULTADOS

Con la finalidad de dar cumplimiento a los objetivos propuestos en esta investigación, en este capítulo se sistematiza los resultados en el siguiente orden. Primero, previa referencia de tanatosemiosis, se presenta una breve reseña histórica del Cementerio Católico Central de la ciudad de Popayán y la descripción de cómo se encuentra distribuido este espacio en la actualidad. Segundo, se exponen las significaciones encontradas en la arquitectura religiosa, al igual que en monumentos, mausoleos, estatuas, exvotos y féretros. Tercero, se abordan diversos significados encontrados en epitafios de adultos y niños. Cuarto, se explora la simbología en el lenguaje de las flores y arreglos funerarios. Y quinto, se analizan los imaginarios urbanos manifestados en puntos de vista ciudadanos sobre las prácticas sociales relacionadas con la necrópolis.

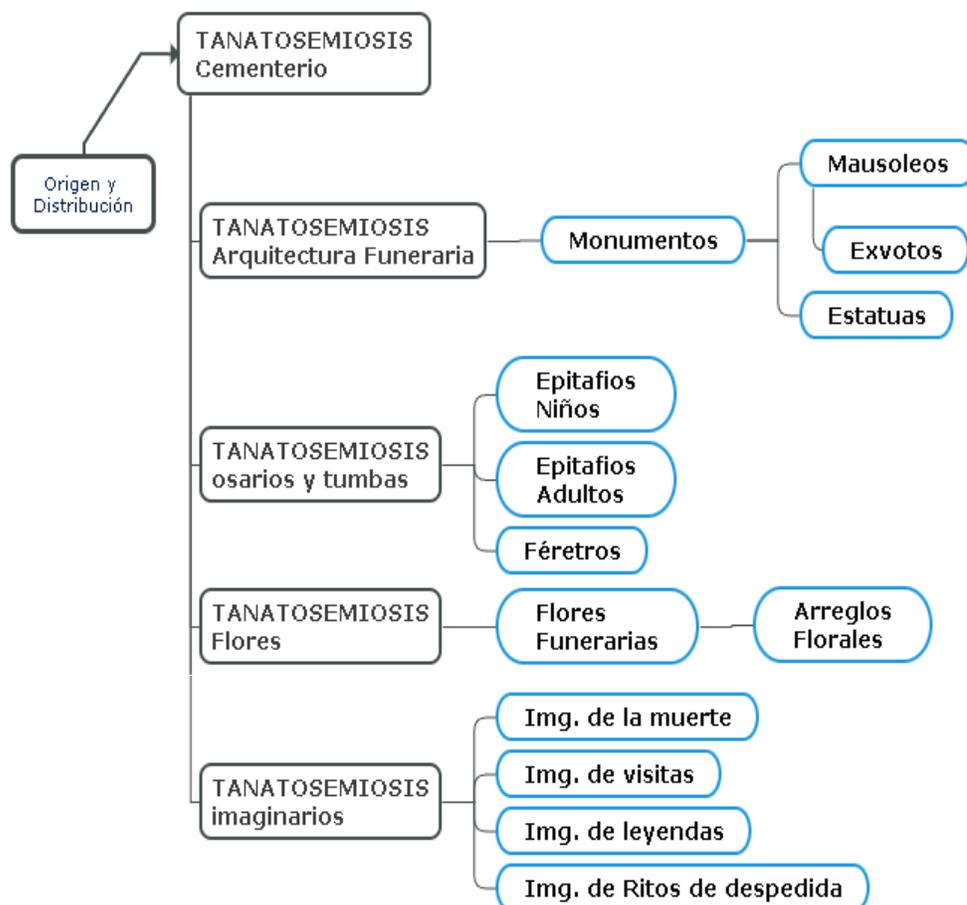
Este análisis se fundamenta en considerar las prácticas funerarias como las actividades y acciones que se develan en y sobre el Cementerio Central, por ende, vincula a pensar que el morir no representa el fin, sino que, por el contrario, representa el comienzo de una espera continúa cargada de sentido y de múltiples manifestaciones. Estos entramados comunicacionales como configuraciones sígnicas representan sistemas específicos ligados, en buena parte, a la creencia cristiana del morir. De esta manera, se asume la necrópolis como un espacio de experiencia cultural de los sujetos frente a la concepción de la muerte. La metodología utilizada se nutre de aportes transdisciplinarios como se ha mencionado anteriormente en el modelo teórico metodológico (ver figura 1), pero que se efectúa en esta propuesta en el campo de la Tanatosemiosis, Bondar (2012) explica que:

La tanatosemiosis implicaría una percepción de la muerte y el morir como encadenados de sentidos, construcciones colectivas (a veces colectivizadas) de nuevos espacios que se oponen a la degradación de la memoria y que re-generan hábitos, creencias, gustos y apetencias de los difuntos. Asimismo, pretende hacer notar que la muerte no implica el fin de los sentidos, sino que se inscribe en la facultad del signo peirceano: una naturaleza que le permite ser interpretada en una continuidad ad infinitum. La muerte implicaría una continuidad, un umbral, no es solamente un hecho biofísico, sino un signo cronotópicamente construido e interpretado. Bajo la denominación de tanatosemiosis incluimos los sistemas semióticos de comunicación, intercambio y expresión para/con los muertos, los encadenados sígnicos que configuran los espacios de los muertos, las memorias y los esquemas interpretativos de determinados sistemas simbólicos-culturales, los mapas orientadores, direccionadores y configuradores de la vida de los muertos. (pág. 195).

Consecuentemente, proponer la conceptualización de tanatosemiosis implica proponer diálogos y codificaciones entre las percepciones sobre la muerte y el morir, sus apreciaciones y construcciones semiótico-culturales. Lo cultural como el estudio y análisis en torno a la muerte, las creencias con sus manifestaciones, lo semiótico como la percepción de la muerte y el morir como signos inscritos en la complejidad de la semiosis social. En el Cementerio Católico Central se puede analizar que los difuntos mantienen su rol social e interactúan con la comunidad a través de procesos de comunicación mediados por los rituales y símbolos funerarios. Es así como los deudos abren un canal a través del cual sus mensajes pueden ser recibidos e interpretados de acuerdo con sus propios parámetros de codificación y decodificación. Sobre la base de esta perspectiva metodológica se presta especial atención a las relaciones de comunicación creencia-manifestación, por la mediación de los siguientes ordenamientos significantes:

Figura 5

Tanatosemiosis Cementerio Católico Central



4.1 Origen del Cementerio Central de Popayán

Según la información encontrada en el *Archivo Histórico Arquidiócesis de Popayán*, el origen del Cementerio Central remite a la causa por la cual fue necesario construirlo. Inicialmente, para la época de la conquista y la colonia los fallecidos con cierto renombre eran sepultados al interior de las iglesias, los de escasos recursos en solares escogidos para el efecto. Así fue como, en un solar antiguo de la Capilla de La Ermita se ubicó el cementerio o Panteón, donde eran sepultados los cadáveres de los pobres. Esta práctica funeraria llevaría a constituir un problema médico de salud pública por la emanación de los cadáveres en recintos cerrados.

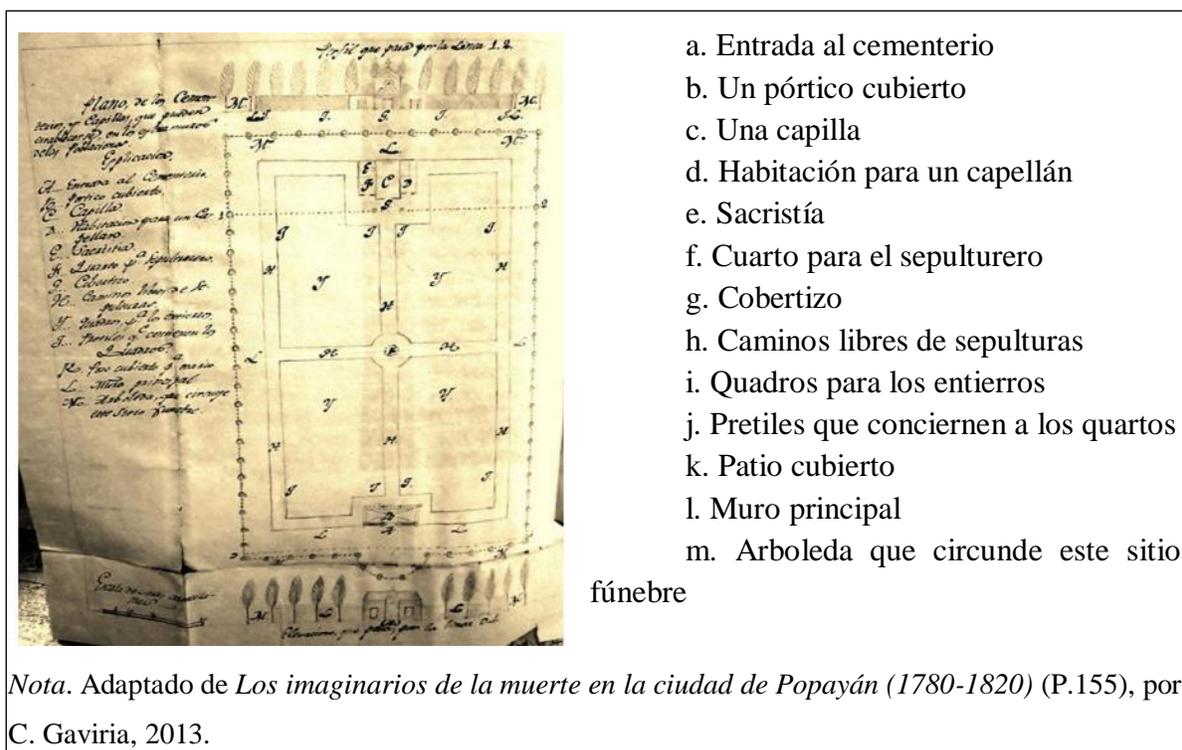
Gaviria (2013) desarrolla un estudio preliminar acerca de los imaginarios de la muerte, presentado como una investigación que relata algunos horizontes del mundo sobre el estudio de la muerte en Popayán desde el punto de vista historiográfico. El historiador hace una breve reseña del cementerio basado en Bueno & Buenaventura (1945) y su obra *Historia de la Diócesis de Popayán: dos estudios*, en ella, explican como hacia el año de 1783 surgió un debate en cuanto a la conveniencia y lugar del cementerio por los dos médicos de mayor reconocimiento en la ciudad, los señores Grijalba y Quijano. Grijalba decía, que el lugar donde se hallaba el cementerio era conveniente, que los miasmas producidos por los cadáveres eran llevados por el viento del Puracé, mientras el doctor Quijano hablaba de la inconveniencia de este lugar por la cercanía a la población y que los miasmas contaminaban la ciudad. Sin embargo, se enterró allí una cruz y se tapió el lugar estableciéndose como cementerio, sin tener en cuenta la emanación de los cuerpos. Con el tiempo murieron estos doctores y se llegó a la conclusión de que el doctor Grijalba estaba equivocado, comenta Bueno & Buenaventura (1945):

Desde que se puso en servicio el cementerio se observó que en los meses de junio, julio y agosto en que dominaban los vientos de la cordillera oriental, se desarrollaban pestes con frecuencia y la ciudad se veía atacada por fiebres, tabardillo (llamado después fiebre tifoidea), dolores al costado y otras enfermedades inflamatorias que conducían a muchas personas al sepulcro. (p. 125-126).

La experiencia con el cementerio de la Ermita y las ideas de estos dos doctores, ayudaron a que se elaborará el plano y después dicho cementerio se fundará fuera de la ciudad. La estructura que ofrece el plano del cementerio en el archivo histórico, concuerda con la exposición sobre un cementerio extramuros que contara con:

Figura 6

Plano cimiterio de Popayán 1804.



- a. Entrada al cementerio
- b. Un pórtico cubierto
- c. Una capilla
- d. Habitación para un capellán
- e. Sacristía
- f. Cuarto para el sepulturero
- g. Cobertizo
- h. Caminos libres de sepulturas
- i. Quadros para los entierros
- j. Pretiles que conciernen a los quartos
- k. Patio cubierto
- l. Muro principal
- m. Arboleda que circunde este sitio fúnebre

Nota. Adaptado de *Los imaginarios de la muerte en la ciudad de Popayán (1780-1820)* (P.155), por C. Gaviria, 2013.

El surgimiento de ideas ilustradas en conjunto a los peligros emanados por las tumbas de las iglesias y las continuas pestes que azotaron el territorio de la Provincia de Popayán, lleva a que el Cabildo de la ciudad continuamente plantee la necesidad de un nuevo cementerio. El plano (figura 6) ilustra el interés del Cabildo de Popayán por establecer un lugar para los muertos; la presencia de un capellán en esta medida no sólo obedecerá a la celebración de las misas y oraciones por los difuntos, sino también como representación por el control y el conocimiento de este, para que dicho cementerio funcione de manera adecuada. El plano describe el cementerio y cuenta con muros que quieren lograr la defensa de las tumbas, principalmente ante los animales y elementos externos que puedan afectar al mismo. La motivación más clara que aparece para la justificación de este cementerio extramuros, obedece a una cédula emanada para el dominio de Indias, debido a lo común de las diversas pestes y la cantidad de muertos que ya no caben en las iglesias, ni en cementerios y conventos de la época son ya suficientes para albergar a los muertos de la ciudad de Popayán. Al respecto, Bueno & Buenaventura, afirman:

Una ley de Colombia sabiamente prohíbe sepultar en las iglesias, ya por el daño que sufría los pavimentos de los templos, como también para evitar las exhalaciones y los

miasmas que arrojan los cuerpos que se hallan en descomposición, lo que era casi inevitable por quedar muy floja la tierra de las sepulturas. Todos los cadáveres que no eran depositados en bóvedas eran conducidos y sepultados en el cementerio de la Ermita, único que había en la ciudad. (p. 281).

Dentro de la ciudad de Popayán, emprender este cambio generó sin duda muchos traumatismos y disputas, aunque gracias a las pestes de 1786 y 1800, fue más razonable aceptar poco a poco este cambio como algo necesario. Una reseña realizada del *Archivo Histórico Arquidiócesis de Popayán (2021)* concuerda con dichos eventos, además, registra cómo el 16 de septiembre de 1846, el Dr. Pedro Vicente Cárdenas, Gobernador del Cauca, expidió un Decreto para establecer en la parte occidental de la ciudad un nuevo Cementerio y panteón con bóvedas cubiertas. Una vez estudiados varios lugares se definió construirlo en las llanadas de Pandiguando, potrero de propiedad del Dr. Rafael Diago.

Durante 12 meses se trabajó en un cerramiento octogonal con muros de ladrillo y mezcla. El 27 de enero de 1848, a las 4 de la tarde, el Presbítero Manuel María Alaix, delegado por el obispo bendijo el lugar. La Capilla se empezó a construir con planos de Arquitecto José María de Mosquera y simultáneamente se levantaron dos bancos de bóvedas, a cada lado de la Iglesia. Las obras fueron realizadas por el Maestro José Joaquín Álvarez Ante. Hacia el año de 1854 concluyó su construcción. Podemos afirmar que la búsqueda de un lugar definitivo para construir un cementerio que diera paz a los muertos, tranquilidad a los dolientes y paz al cabildo que había luchado por más de medio siglo, había finalizado de alguna manera con la construcción del hoy Cementerio Central de Popayán, el cementerio tiene un área de 41.242 metros cuadrados, ubicado en la Cra. 23 #3- 40, barrio Pandiguando de la ciudad de Popayán (Cauca), ilustrado en el siguiente plano:

En el actual plano se observa que, en la parte izquierda, al exterior del campo santo, se dividen tres mausoleos en zonas apartadas para Los loteros, Sindicato de motoristas y Mausoleos privados, al frente de la entrada principal de este cementerio se cuenta con una pequeña zona de parqueo acompañada de algunos vendedores de flores ambulantes; una vez dentro del cementerio, se localiza el osario Oriental Nuevo que atraviesa toda la parte frontal y frente a este, cuatro bloques de zonas verdes. En la primer zona verde a la izquierda se encuentran dos monumentos; el primero dedicado a los universitarios fallecidos en la erupción del Volcán Purace un 26 de mayo de 1948, y el segundo, el mausoleo dedicado a la vida y obra de Don Toribio de Maya; en la segunda zona verde a la izquierda ubicamos dos monumentos el primero como homenaje a los caídos, víctimas del disturbio del bogotazo y el segundo a la derecha de este un monumento a los fundadores, las otras dos zonas verdes cuentan con árboles y se ubican al frente de la capilla, estas zonas verdes cuentan con caminos que forman una cruz y en el centro de la misma se encuentra un monumento a la Virgen de Fátima a su espalda se ubican los Osarios familiares correspondientes al Osario Occidental.

La capilla está ubicada en la mitad del cementerio, frente a la entrada número dos, pasando por la Virgen de Fátima, la constitución de la capilla es característica por tener el Osario Norte Antiguo detrás de ella en forma de media luna que la abraza, detrás de ella se localizan los osarios en forma de bloques enumerados secuencialmente del uno al ocho divididas en dos filas de cuatro, y en la última zona se encuentran los Tramos del dos al cuatro, En el Tramo cuatro están las lápidas de adultos enterrados bajo tierra y en su mayoría abandonados y acompañados de los cuerpos sin identificar coloquialmente llamados N. N, el Tramo dos lo constituyen las lápidas de niños mayores a ocho años, y el Tramo tres, constituido por las Lapiditas de niños menores a ocho años, por último se encuentra una zona verde, en la cual, se halla un monumento ya deteriorado de una ángel y en el fondo del lugar una bodega antigua, de esta manera el Cementerio Central conserva en su totalidad su estilo barroco característico, el cementerio se encuentra completamente rodeado por un muro bajo, y con rejas que son expuestas en la parte frontal, mientras que a los lados y atrás conservan muros altos.

4.2 Arquitectura funeraria: Signos condensadores de tanatosemiosis

Se puede considerar con toda seguridad al Cementerio Católico Central de Popayán como un lugar en el cual los símbolos hablan, comunican y expresan símbolos que muchas veces son enigmáticos, ya que con frecuencia se prestan con múltiples lecturas y contextos históricos o culturales que delimitan las interpretaciones. Magariños (1999-2007) en *Archivo de semiótica, manual de estudios semióticos* propone las posibilidades semióticas desde las cuales se puede estudiar al cementerio ofreciendo una diferenciación, al respecto el autor explica:

Hay, por tanto, diferencia entre estudiar los objetos y comportamientos que se dan en un cementerio, TAL Y COMO PUEDEN SER CONSTRUIDOS POR OTRA SEMIOSIS (por la historia, por la arquitectura, por la simbología), o sea, estudiarlos como OBJETOS SEMIÓTICOS, y estudiarlos COMO PRODUCTORES DEL SIGNIFICADO DE ALGO DIFERENTE A ELLOS MISMOS (la muerte, la vida, la memoria, etc.), o sea, estudiarlos como SIGNOS PROPIAMENTE DICHOS (p. 329-330).

En ese sentido, el Cementerio Central está constituido por esas operaciones específicas que pueden desplegar concretos efectos de significación y con posibilidades de ser analizados formalmente, intuitivamente o fragmentariamente desde el campo de la semiótica, así, para identificar la arquitectura propia del cementerio y las muchas trayectorias, prácticas y significaciones se toma como muestra cruces, capiteles, pilares, arcos, rejas, muros, pasillos, ventanas, puertas, techos, jardines y zonas verdes, etc., que definen la arquitectura como enunciación cultural de la religión católica, generando algunas de las principales proposiciones que se transmiten a través del signo en su forma estética para comunicar a un colectivo los valores sobre los cuales se conmemora la muerte y la fe misma. Salcedo (2010) reflexiona sobre la concepción signica y política de la arquitectura urbana e invita a interrogar “la manera en que la ciudad, en todos sus espacios, abiertos o cerrados, privados o públicos (las calles, los parques, las vías, las plazas, etc), es constructora de subjetividad, constituyente del carácter, del *ethos* de sus habitantes (p. 58).

De este modo, se puede establecer la intención comunicativa de la edificación del Cementerio Central relacionada con la historia y por ende con arquitectura tradicional, puesto que, el cementerio tiene influencias estéticas determinadas por el proceso de colonización de América y la creación de un estilo arquitectónico propio del Barroco y el Renacimiento con características definidas. Sebastián (1964) en su artículo *Hacia una valoración de la*

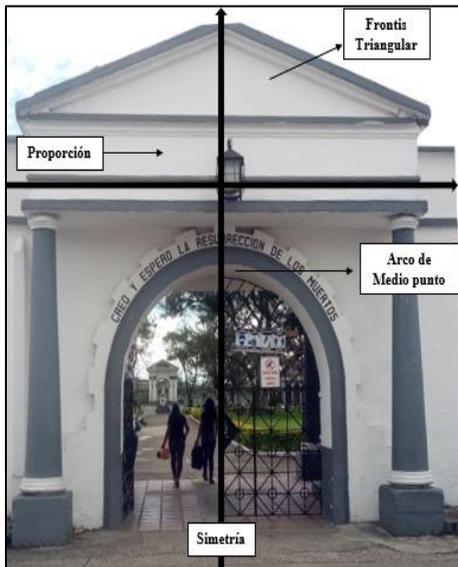
arquitectura colonial colombiana, confirma las influencias de la arquitectura europea en la ciudad de Popayán, como “una ordenación axial; los conjuntos del barroco europeo y las catedrales góticas son los ejemplos más elevados de este sentimiento plástico de Occidente” (p. 235). Un ejemplo es la gran capilla de techo alto cubierto con tejas de barro, complementada con enormes puertas y ventanas en madera calada, decoradas con hierro, también los bloques de osarios, la ubicación con los puntos cardinales y la simetría de la construcción, son característicos de la concepción de la estética occidental. Rosa (2012) en su libro *Introducción a la teoría de la arquitectura* señala las características del barroco explicando que:

Durante este periodo sucede un fenómeno extraño: se conservan las formas clásicas grecorromanas, pero éstas se “deforman” a propósito, se distorsionan para crear cosas nuevas a partir de las ya conocidas. En el arte barroco predomina el sentimiento sobre la razón, hecho opuesto completamente al pensamiento grecorromano que impera en el renacimiento (p. 36).

Lo anterior significa que el período renacentista se caracterizó por la falta de emocionalidad y predominio de la razón, siempre presente en los cálculos matemáticos y de geometría de las construcciones con horizontalidad frente a la verticalidad. Consecuentemente, a través de la arquitectura, el barroco apelaba a las emociones, encarnando los mensajes a través de sus obras y ofrece la razón al servicio de Dios, por esta razón, la arquitectura barroca en Popayán se manifiesta no solo como algo meramente artístico, sino como un asunto que corresponde a una cuestión de la vida, que está atravesada por unos intereses y estructuras monárquicas y señoriales, en especial de la iglesia católica.

Algunos elementos arquitectónicos de estas influencias artísticas en el Cementerio Central derivan del clasicismo plano con superficies planas enchapadas en elementos clásicos y distintivos como el arco de medio punto, el frontis triangular, la proporción y simetría perfecta, son características que se repiten una y otra vez.

Figura 8
Entrada al Cementerio Central



La arquitectura gótica como evolución de la arquitectura románica y sucedida por la arquitectura renacentista también se encuentra instaurada en el Cementerio. Las características incluyen el arco apuntado, y las vidrieras en la capilla. La arquitectura gótica es muy conocida como la arquitectura de muchas de las grandes catedrales, abadías e iglesias de Europa, por ello, su influencia en la capilla del Cementerio Central. García (2018) en su trabajo sobre *La catedral gótica en su simbolismo* explora el significado de las catedrales góticas, encuentra un aumento en las dimensiones de la nave basado en principios estéticos como la verticalidad y la escala sobrehumana que provocan sentimientos de elevación espiritual en los fieles. El cristiano, a través de la verticalidad y la escala sobrehumana encuentra en la arquitectura gótica la elevación espiritual hacia Dios.

Por esta razón, toda la arquitectura del Cementerio Central puede ser percibida desde el punto de vista eclesiástico McNamara (2012) en su libro *Cómo leer iglesias: Una guía sobre arquitectura eclesiástica* describe que existe la afinidad entre la estructura y la finalidad o propósito de construcción, así el cementerio comprende mediante la reproducción de imágenes un lenguaje especial del arte eclesiástico que puede ser desentrañado por la semiótica, explicar sus simbolismos, significados y explorar en lo posible su arquitectura. McNamara se sustenta en el pensamiento de Vitruvio el arquitecto del siglo I a. C., quien escribió “todos los edificios tienen dos componentes: el edificio mismo y una idea que su arquitecto trató de expresar” (p. 7).

Esto resulta especialmente cierto para las edificaciones que constituyen el Cementerio Central, las personas lo construyen porque creen en algo. Su creencia se hace evidente en conceptos bíblicos como los lugares sagrados para bautizarse en el misterio de la muerte y resurrección de Cristo, brindando la promesa de la vida eterna. Así como lo señala el mensaje inscrito en la entrada principal: *Creo y espero la resurrección de los muertos*.

La muerte, vista a través de los ojos de un cristiano, no es el final, es simplemente un pasaje natural a la vida eterna con Dios y el entierro en un cementerio católico es una declaración de esta creencia. La idea de la vida eterna al igual que la del Cielo y la Tierra se representan a menudo en las artes eclesiásticas como esculturas, arcos, vidrieras, columnas, capiteles, cruces y demás, cuyos símbolos y significados están inmersos en su creencia y evidentes en sus formas, estas estructuras representan más que cimientos, ideas y un mensaje que puede estar ocultos o visibles en la arquitectura como se observa en la siguiente tabla:

Tabla 2
Ejemplos de arquitectura religiosa o eclesiástica.

Explicación	Fotografías	Significado
<p>El Cementerio Central tiene arcos de medio punto sobre todo en la zona del frente como la entrada principal, la entrada a la capilla, el mausoleo SIM, el mausoleo de Loteros y mausoleos Privados. Este es un tipo de arco que tiene la forma de un semicírculo es el elemento principal de la arquitectura abovedada, formando las de cañón.</p>	 <p style="text-align: center;">Arco de medio punto</p>	<p>El arco de medio punto como elemento de la arquitectura abovedada se considera la deformación romance del latín <i>volvita</i>, vinculada al verbo volveré (volver, girar, hacer rodar). El significado eclesiástico de arcos de medio punto en la zona de la entrada se puede asociar según McNamara (2012) con un Arco Triunfal el cual “marcaba la entrada en una ciudad de un líder que hubiera salido victorioso de una campaña militar: Los cristianos adoptaron esta forma en los accesos a las iglesias para significar la entrada victoriosa de Cristo y los cristianos en los Cielo” (p. 17), esta interpretación deja a la vista el sentido teológico e incluso graba su credo en la entrada: “CREO Y ESPERO LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS”.</p>
<p>El Cementerio Central contiene el arco ojival a lo largo de su arquitectura en, puertas, ventanas, pilares incluso bóvedas. El arco ojival está compuesto por dos segmentos entrecruzados de dos circunferencias iguales, que se unen en ángulo en clave; este ángulo en forma de punta, también recibe la denominación de arco apuntado.</p>	 <p style="text-align: center;">Arco ojival o Arco apuntado</p>	<p>El propósito del arco ojival en su simbolismo según García (2018) es: aumentan el espacio contenedor y guían con sus formas agudas, como si quisieran y pudieran romper el techo, la mirada ascensional de los fieles hacia la morada de Dios en las alturas. Este es el simbolismo del arco apuntado y de sus correspondientes bóvedas: reunir las fuerzas materiales de la técnica constructiva y ponerlas al servicio de un proceso de evangelización, sin palabras. (p. 51).</p>

La arquitectura de la Capilla del Cementerio Central emplea las vidrieras, estas suponen un gran avance en el sistema constructivo de los templos permitiendo a la luz entrar a iluminar con la belleza de sus colores. Aunque las vidrieras se usaron en el templo románico, su auge llegó con el arte gótico.



Ventanas de vidrio

Las vidrieras permiten la entrada de la luz física y también permiten la entrada de la luz espiritual y de la trascendencia elementos principales de la arquitectura gótica. García (2018) expone “Las vidrieras en la capilla simbolizan un libro de imágenes abierto donde se lee el dogma católico y se expone la guía de nuestro caminar por la tierra. Anuncian el reino de la luz y nos invitan a la santidad” (p. 46).

Las columnas son una característica evidente del Cementerio Central, están expuestas en el Osario Oriental Nueva, Osario Norte Antigua y Osario Occidental. Su origen simbólico se encuentra en Masonería.



Columna

La columna es el soporte de la construcción y la unión de sus diferentes niveles; representa pues el eje de la construcción y su solidez. En las tradiciones judía, cristiana y en la necrópolis es un símbolo que tiene por función conectar lo bajo con lo alto, conecta el último sephiroth (tierra) con el sexto cielo, el cielo con la tierra del gótico, está simbolizado por la columna: el pedestal (alma sensible), el fuste (mente o inteligencia), el hueco central de la columna (ego o yo), el capitel (intuición) y el arquitrabe (espíritu o principio universal de la vida).

El Cementerio Central tiene capiteles románicos de motivos vegetales que decoran el fuste de las columnas. Este elemento arquitectónico se dispone en el extremo superior de la columna para recibir las cargas del entablamento horizontal o del arco que se apoya en él.



Capitel

El capitel del provenzal capitel, y del latín *capitellum*, diminutivo de *caput*, *capitis* ‘cabeza’, en su sentido eclesiástico por sus patrones ornamentales según McNamara (2012) tienen dos tradiciones “Primeramente, las flores y árboles tallados del Templo de Salomón, símbolo del nuevo Edén. En segundo lugar, la convención clásica de emplear guirnaldas de hojas y flores para enriquecer un edificio con motivo de una festividad sacrificial” (p. 232). Así las flores, hojas y brotes señalan el regocijo sacrificial del culto cristiano.

En el Cementerio Central la corona de olivo se encuentra tallada en monumentos y tumbas. En la antigua Grecia la corona de olivo era usada para coronar campeones. Los reyes y los emperadores eran ungidos con aceite de olivo como símbolo de riqueza, victoria y transferencia del poder.



Corona de olivo

Desde los tiempos de Noé la rama de olivo ha significado paz, fuerza y vigor. La vara de Hércules era un tronco de olivo, para Jesús de Nazaret cuando entra en Jerusalén el pueblo judío lo recibe con ramas de olivo, conmemorada cada Domingo de Ramos. El momento de la Pasión y muerte Jesús es apresado en el Huerto de los Olivos, llamado también *Gethsemani*, que del hebreo se traduce como “prensa de aceite”, según la liturgia cristiana este huerto es el lugar de la redención donde Jesús entiende sobre el sacrificio que debe realizar aceptando la muerte en una cruz de madera de olivo y resucitando según la creencia cristiana al tercer día, de ahí se desprende el significado de salir victorioso ante la muerte como héroe o

vencedor, así mismo, es usada la corona de olivo en el cementerio central como símbolo de victoria ante la muerte.

En el Cementerio Central, la cruz se encuentra en muchas expresiones, tanto en el interior de la capilla como en su cima, también, en Lapidas, ventanas, estatuas, monumentos o incluso en puertas y rejas.



Cruz

La cruz es el símbolo por antonomasia del Cementerio Central, cobra relevancia en la religión católica a raíz de la crucifixión de Cristo: glorificación del alma, perdón de los pecados, la salvación a través del símbolo del Redentor. La cruz es la intersección entre lo horizontal y lo vertical, lo que la convierte en un símbolo totalizador, su presencia está en todas las culturas, más en el cristianismo, donde toma la fuerza de la unión del Cielo y la Tierra.

De esta manera, se puede evidenciar la influencia de las dimensiones religiosas sobre las cuales se funda la arquitectura del Cementerio Central y que implica evidentemente las prácticas que median la relación y comunicación con Dios, el mensaje que expresa la arquitectura con sus formas como indicativos arquitectónicos representan las percepciones del morir y la mediación física entre deudos y fallecidos con estructuras más concretas como lo son monumentos, mausoleos, estatuas, exvotos y féretros, que se abordaran a continuación, cuyos aspectos comunicativos se encuentran directamente interrelacionados.

4.2.1 Monumentos Funerarios: Signos indicativos y comunicativos

En el Cementerio Central coexisten diferentes monumentos, algunos en forma de placa, estatua, columna o mausoleos. Los monumentos funerarios son aquellos que se dedican a la conmemoración fúnebre. El monumento deriva etimológicamente del latín “*monumentum*”, y significa evocar o recordar, mediante una obra material. Es una estructura de la arquitectura fúnebre que en la cultura del Payanes recuerda un personaje de renombre, un acontecimiento histórico o un hecho relevante.

Figura 9

Monumento a los 17 estudiantes Universitarios, fallecidos en la erupción del Volcán Purace.



La tradición de conmemorar en los cementerios tiene su origen en el renacimiento cuando se comenzó a nombrar como monumentos los testimonios del pasado griego y romano, que era función de los renacentistas volver a colocar en un lugar primordial, bajo sus formas, dando al concepto de monumento una dimensión histórica. En el contexto payanés del Cementerio Central es preciso mencionar el Monumento a los 17 estudiantes Universitarios, fallecidos en la erupción del Volcán Purace el 26 de mayo de 1948, el monumento conmemora y recuerda el momento histórico de

esta tragedia, la estructura fue elaborada el 26 de mayo de 1999 por la Universidad del Cauca.

Figura 10

Monumento a los caídos del 9 de abril de 1948



Otro de los monumentos de eventos históricos trágicos está dedicado por el pueblo payanés a los caídos del 9 de abril de 1948, el cual conmemora a las víctimas de los disturbios ocurridos en la capital de Colombia, consecuencia del hecho histórico conocido como El Bogotazo, que consistió en el magnicidio al líder del Partido Liberal, Jorge Eliécer Gaitán.

Se puede aseverar que los monumentos señalan un tipo de signo indicial indicativo que depende de la relación física que se establece con ellos y cuyo significado trascienden; Magariños (1999-2007) en cuanto a la concepción del monumento como indicativo establece: “los monumentos, obras y edificios históricos /son predominantemente INDICATIVOS (como SÍNTOMA) / de opciones y vigencias culturales pertinentes a determinado momento y lugar de una comunidad” (p. 301); los monumentos se establecen como síntomas de un evento histórico importante, en la necrópolis se expresan física y concretamente para conmemorar e invocar

a los fallecidos o, como se ejemplifico víctimas de una tragedia, así, el monumento como elemento mediador ayuda a suplir la pérdida forzosa y a recordar una tragedia colectiva.

4.2.1.1 Mausoleo a la obra y vida de Don Toribio Maya 1948 -1930

La palabra mausoleo proviene del latín *Mausolēum*, sepulcro de *Mausolo*, rey de Caria, un mausoleo es un monumento funerario o sepulcro suntuoso que se construye con el fin de mantener y honrar los restos de algún individuo o grupo importante.

Figura 11

Mausoleo a la obra y vida de Don Toribio Maya 1948 -1930



Para la cultura payanés un personaje como Toribio Maya es merecedor de un mausoleo de honor debido a su trayectoria como Santo, según la investigación histórica y biográfica que hace Urreste (1880-1930) titulada *Entre ángeles y guerreros* describe a Toribio Maya como un fiel creyente y seguidor católico nacido en Popayán en 1848; se dedicó en su época a cuidar a enfermos de lepra y personas desamparadas, acogió a los enfermos en una casa ubicada en

la entonces vereda Pubús, allí les brindo alimentos, medicamentos y les asistió con médicos, sus obras estaban enmarcadas en la caridad y la bondad sin buscar intereses económicos, hasta el punto de morir en la pobreza.

Figura 12

Mausoleo a la obra y vida de Don Toribio Maya 1948 -1930



El lugar para depositar su cadáver señala que se quería perpetuarlo en la memoria, ya que contrario a las demás tumbas del Cementerio Central que se apilan en bóvedas de cementerio diseñadas para tal fin, Maya fue enterrado en una tumba de tierra, alejada de las demás sepulturas, marcando así un hito de diferenciación, entre aquellos que no se distinguen y los que sobresalen. Este lugar se encuentra al frente de la puerta de ingreso al camposanto, siendo la que

más se destaca de este lugar. La Gobernación del Cauca fue la entidad encargada de su construcción, estipulando que se levantara sobre la misma un pedestal que en su parte interior contiene en una urna de vidrio y una reproducción en mármol de su rostro. En la parte superior de esta estructura se levanta una placa con las siguientes palabras: “*Toribio Maya, Apóstol de la Caridad*”, coronada por una cruz, Urreste (1880-1930) citando a Manzal y Palma explica el significado religioso de los detalles de la tumba de Maya:

Para Mazal (1988:93), la cruz dentro del cristianismo es la garantía de la bendición divina, su función es consagrar y exorcizar el nuevo territorio que se va a ocupar, en este caso su simbolismo está marcando un lugar sagrado, la tumba de un santo. Para Palma (1988:229) representa el sacrificio del cuerpo, y era así como se lo percibía, como alguien que privándose de llevar una vida normal había decidido dedicarse a cuidar a los enfermos y a las personas pobres (p. 84).

De esta manera, la muerte de Maya los convierte en una figura santa, así mismo, entre el santo y el devoto se establece una relación contractual entre iguales, a fin de cuentas, el santo en algún momento fue también un ser humano como ellos; llevando a que el favor se cambie por una ofrenda que sólo es necesaria cumplir cuando el santo ha cumplido su parte del trato como se expone a continuación.

4.2.1.2 Exvotos en agradecimiento a Don Toribio Maya

Una de las manifestaciones de agradecimiento que se le ofrece a Maya en su mausoleo consiste en una serie de exvotos que se colocan posterior a su tumba. El término exvoto es un latinismo puro que procede de la expresión latina *ex voto* que designa al objeto ofrecido a Dios, La Virgen o los Santos, como resultado de una promesa y de un favor recibido; se colocan en los altares para que los devotos puedan reconocer las actuaciones milagrosas, con ellos se busca un deseo de permanencia, de pregón perpetuo de los poderes sobrenaturales de un determinado mártir.

Figura 13*Exvotos en agradecimiento a Don Toribio de Maya*

sus fieles le rinden tributo de agradecimiento por el prodigio realizado, permitiendo que su representación milagrosa se esté continuamente reactualizando mediante los nuevos milagros que va realizando a través del tiempo.

En el caso de los seguidores de Maya le ofrendan una placa, generalmente de hierro o de mármol, sobre la que se realiza una inscripción, la cual habitualmente contiene el siguiente epígrafe: “A *San Toribio Maya, por favor recibido*”, la fecha y el nombre de la familia. Con esta serie de exvotos

Figura 14*Exvoto a Toribio de Maya*

En la parte de atrás del Cementerio Central se encuentra otro exvoto; es una fuente sobre la cual se alza una cruz con un ángel a sus pies, en la parte superior se posan tres garzas blancas en representación del suceso de la muerte de Maya. Urreste (1880-1930) interpreta su simbolismo:

La concepción del cristianismo que considera que las garzas simbolizan sus creencias (Diccionario de Símbolos 1986:523). En tal sentido Carcoles (1989:514) establece que las aves como seres alados, son superiores para escapar de los placeres y peligros mundanos, siendo un claro ejemplo de la espiritualización, algo que está entre la tierra y el cielo. Esta unión

entre un plano terrenal y uno espiritual se simboliza precisamente por el número tres (Diccionario de Símbolos 1986:1016) (p. 85).

La interpretación que los payaneses tienen de las garzas, es entonces la liberación del destino mortal de la putrefacción al elevarlo a un plano de santidad, una migración del plano terrenal al espiritual, de lo profano de la muerte a lo sagrado transmutado en el vuelo de estas aves. Actualmente, bajo el monumento, se halla enterrado el escultor del exvoto, Alfonso María de los Reyes y su esposa, fallecidos en 1991 y 1985 respectivamente. Lo llamativo es

que la mayoría de sus devotos no conocen la escultura ya que ellos le rinden su tributo en su tumba.

El monumento presenta claramente una combinación de adoración, conmemoración y agradecimientos con su dedicatoria, sin embargo, en la actualidad se encuentra deteriorado por el tiempo, el ángel no conserva la cabeza, la placa en la parte inferior conserva las palabras a Alfonso M Reyes y cita una frase de Guillermo Valencia: *“vivo para el bien y la belleza fulge su fama en sus discípulos su gloria en la patria; su memoria en el corazón de su pueblo”*.

Los ángeles son los intermediarios entre la tierra y el cielo coincidiendo con las garzas como seres alados, los ángeles son protectores del sueño eterno, implorantes, acompañantes hacia el cielo. Las alas significan espiritualidad, al igual que en la tierra los reyes se rodean de una corte, los ángeles son la corte del reino celestial, también son los mensajeros del Juicio Final, anunciado a golpe de trompetas, comparte al igual que las garzas símbolo de acompañamiento del vuelo seguro al cielo después de la muerte y para con el difunto.

4.2.1.3 Monumento a la virgen de Fátima

Nuestra Señora de Fátima es una de las imágenes religiosas más visitadas por los payaneses en el Cementerio Central, su monumento, está compuesto por su estatua, 12 columnas que soportan el gran techo con frontis triangular y capiteles de motivo y acabado vegetal, en la arquitectura eclesiástica estas características en las columnas según McNamara (2012) corresponden a la columna maternal citando a Vitruvio quien explica que:

(...) en la mitología la columna jónica deriva de las proporciones de las mujeres, mientras los rollos de lo alto llamadas volutas representan el cabello rizado. Los cristianos adoptaron la columna jónica como imagen de santas maternas y de la Virgen María (p. 19).

Figura 15*Monumento a la virgen de Fátima*

Además, la imagen tiene un altar por lo que está rodeada de escaleras, y se encuentra enrejada. El monumento de Nuestra Señora de Fátima es la advocación con que se venera a la Virgen María a partir de las apariciones marianas a tres niños pastores en Fátima, Portugal. Nuestra Señora de Fátima pidió a los tres niños que rezaran el rosario todos los días para terminar la guerra (Primera Guerra Mundial). La Virgen María volvió a aparecerse a los tres niños una vez cada mes por un periodo de seis meses. En octubre de 1930, el obispo de Leiria declara estas apariciones como “*dignas de fe*”. McNamara (2012) explica que “Las estatuas de los Santos indican la advocación particular de una iglesia o la conexión entre el Cielo y la Tierra” (p. 7).

Así, la arquitectura funeraria es abordada como signo condensador de tanatosemiosis, dependiendo de sus dimensiones y que acojan o no en su espacio interno, se establece el ámbito ritual e intención comunicativa con la que los payaneses expresan, fidelidad, devoción, advocación, conmemoración, amor, gratitud y adoración, interpretación que influye de manera determinante, puesto que juegan un papel primordial en cuanto a la convención del mundo espiritual religioso fúnebre.

4.3 Osarios y Tumbas: Signos condensadores de tanatosemiosis

Pensar los osarios y las tumbas como la última morada resulta una expresión sesgada y alejada de los procesos de interpretación de la vida y la muerte. La instalación de los cuerpos en los cementerios habilita la continuidad o inicio de otras múltiples cadenas significantes, generadoras de nuevos signos que vinculan a los vivos con los muertos, articula lazos semióticos con los antepasados o bien con los descendientes. Sin embargo, al considerar que el lugar deja de ser algo meramente físico, el espacio donde se depositan los cuerpos sin vida, halla sus límites en las propuestas interpretativas fundadas en la tanatosemiosis. Aunque se comente poco sobre la muerte y el morir siempre se sabe qué se debe hacer y cómo hacerlo, ya sea al momento de la muerte, al despedir al cuerpo en el cementerio o sobre los

mantenimientos necesarios de esta nueva morada. En este apartado se señalan puntualmente las relaciones comunicacionales (tanatosemiosis) entre los deudos y fallecidos; relación comunicacional mediatizada por los signos condensados en osarios y tumbas.

Las configuraciones de osarios y tumbas presentan cualidades particulares y diferenciales ya que dependen de todo tipo de intención, deseos y experiencia de los difuntos en vida, así mismo, las intenciones, deseos y experiencias de sus seres queridos, la característica más amplia y notable en el cementerio central es la de la edad, puesto que los osarios corresponden a la población adulta y por el contrario los infantes son sepultados en tierra. Estas y otras características ayudaran a descubrir cuáles son esos signos mediadores que posibilitan establecer relaciones comunicacionales que inauguran otra semiosis permitiendo identificar especificidades configurativas de un relativo proceso comunicativo descrito a continuación.

4.3.1 Epitafios de adultos: Tanatosemiosis religiosa, popular y poética

Las inscripciones sobre las Lapidas mejor conocidos como epitafios, tiene su origen en el antiguo Egipto, viene del griego *epitaphius* compuesto por *epi* que indica *sobre* y *taphos* que se refiere a *tumba*. Los egipcios desde sus inicios mantuvieron la tradición de realizar ceremonias o rituales a sus difuntos, en los cuales, era fundamental el uso de estos mensajes escritos en versos generalmente para realizar ritos de invocación. Los epitafios se convirtieron en géneros literarios por sus características poéticas que expresaban intimidad y nostalgia, lo cual, causo interés en los griegos que comenzaron a implementarlos.

Posteriormente, ésta cultura fue copiada por los romanos, que a su vez fueron copiados por los cristianos, quienes los utilizaron en el área religiosa. En la actualidad estas inscripciones se pueden observar en los cementerios, donde se ilustra el nombre del difunto, fecha de nacimiento, fecha de deceso y el mensaje que conmemora al fallecido. Al principio las inscripciones que se realizaban eran sencillas, claras y cortas, mensajes generalmente de despedida que expresaban sentimientos ya sea del difunto o de sus familiares. Pero los epitafios han ido evolucionando y hoy en día se pueden apreciar frases alusivas a la profesión del difunto, frases de disculpa, frases religiosas y mensajes que expresan sátiras cortas y hasta bromas.

Desde la instancia de tanatosemiosis los epitafios invitan a ser reconocidos como pistas o signos indicativos de la experiencia que los difuntos mantuvieron en vida, lo importante, lo descartable y las prioridades, la intención consiste en cómo quieren ser recordados. Bondar, (2012) por su parte indica “La (re)memoración, las tumbas, los epitafios y los exvotos configuran no solamente esquemas interpretativos, simbólicos y subjetivos específicos, sino además lógicas comunicativas fuertemente arraigadas” (p. 193).

Por ejemplo, en el Cementerio Católico Central se pueden encontrar epitafios desde citas bíblicas, imágenes religiosas, retratos, escudos hasta acrósticos, estos ofrecen una reflexión sobre la vida y la muerte, señalan la manera de como honrar al difunto valiéndose de recuerdos, sabidurías e inspiraciones que la persona dejó, instaurando lógicas comunicativas que se establecen entre vivos y muertos, prácticas y discursos, que se materializan a partir de epitafios.

Tabla 3

Epitafios de adultos con imágenes religiosas.

Fotografía del Santo	Significado
 <p>DIVINA MISERICORDIA</p>	<p>Aprobada por la Sagrada Congregación para la doctrina de la fe (1978):</p> <p>“Uno de los grandes fines de la devoción a la divina misericordia es dar a conocer a la pobre humanidad su inmenso amor, y el dolor que le causa la frialdad de las almas, por las que pide reparación, en especial los primeros viernes de cada mes y la hora santa”</p> <p>(P. 35)</p> <p>Es por eso que este cuadro representa el refugio de la Misericordia de Jesús como la tabla de salvación de todos los hombres y las gracias justas para cada alma.</p>
 <p>NIÑO JESÚS DE PRAGA</p>	<p>Este Santo es considerado milagroso, especialmente entre las mujeres embarazadas, ya que despierta la ternura y amor maternal de las mujeres gestantes, así como también de aquellas que desean fervorosamente recibir la bendición de quedar encinta. Su protección viene dada del cuidado maternal que la embarazada le provee, y de la protección del niño que viene en camino, ya que se siente identificado por la bendición y amor recibido por su madre la Santa Virgen María.</p>



LA CORONA DE ESPINAS

Es un recordatorio de dos cosas: primero Jesús fue y efectivamente es un rey. Un día, todo el universo se inclinará a Jesús como el "Rey de reyes y Señor de señores" (Apocalipsis 19:16). Y la segunda, la del rey mesías conquistador (Apocalipsis 19). Jesús estaba dispuesto a soportar el dolor, los insultos y la vergüenza, todo por culpa nuestra. La corona de espinas y el sufrimiento que padeció es señal de que algún día, la tierra entera será liberada de la maldición del pecado.



VIRGEN DE GUADALUPE

Esta virgen según Garces (2015) “es entendida como una ruptura tradicional de las vírgenes europeas, (rubias y blancas). Los ojos de la morenita así llamada comúnmente en México, son oscuros, su piel morena y cabellos oscuros, se vuelve una reivindicación de un canon de belleza indígena o mestizo, convirtiéndose en cierto modo como un símbolo de la resistencia” (p. 59)

Para los latinoamericanos la morenita condensa los valores más altos, obteniendo el lugar de una especie de súper heroína que permite al pueblo salir de la miseria, es guardiana y protectora frente a todos los peligros a los que la gente se encuentra expuesta en el día a día.



CRISTO RESUCITADO

Para los cristianos la imagen del Cristo resucitado, ha sido entendida como la acción mediante la cual se cree que Jesús de Nazaret o Jesucristo vuelve a la vida de entre los muertos, tres días después de haber sido crucificado y sepultado.

Pagola (2017) comenta “La resurrección se nos descubre que la muerte de Jesús no ha sido su final. Jesús retorna al Padre y permanece vivo en medio de la historia. Su resurrección provoca un giro radical, pues hace posible nuestro encuentro personal con él” (p. 23).



VIRGEN DEL CARMEN

La fe que hay entorno a esta virgen se centra según Tlaxani (2018) en “El escapulario carmelita era –y sigue siendo actualmente– el distintivo que inmediatamente hacía referencia a los hijos e hijas de la Madre Teresa de Jesús, prenda o amuleto que, dentro de la espiritualidad barroca iberoamericana en particular, portaban los devotos para esperar las promesas de la Virgen del Carmen de sacarlos de los terribles castigos temporales del purgatorio” (P. 11). Ella es Mediadora universal de los seres humanos ante Dios, es abogada del hombre en el momento en que sea juzgado.



**VIRGEN DEL PERPETUO
SOCORRO**

La figura de la virgen representa un momento simbólico de la vida de María. Las manos de la Virgen son grandes y tienen un significado Simbólico, con su mano izquierda sostiene al Señor del cielo y de la tierra y su mano derecha señala quién es el camino, la verdad y la vida (Jn 14, 6). Las manos abiertas de María también expresan que ella acoge la voluntad de Dios y le ofrece su vida. Asimismo, las manos de Jesús agarradas a la de la Virgen simbolizan la comunión entre ambos para realizar la misión redentora que Dios les ha confiado.



SANTO ECCE-HOMO

Esta imagen representa a un Cristo desnudo, con manos atadas a una columna que está a su lado, un Cristo Flagelado que fue entregado a Poncio Pilato. La devoción que hay en la comunidad payanesa a esta imagen religiosa se debe al Rojas (2016) un “posible vínculo y fervor de los payánese que, en el siglo XX, algunos fieles devotos, denominaran al Santo Ecce Homo como El Santo Liberal, dejando de manifiesto la situación política y social de país, entre conservadores y liberales”. (P. 58)



LOS ÁNGELES

Según la etimología Angel procede del latín *angelus*, que a su vez deriva del griego ἄγγελος (*áγγελos*), que quiere decir "mensajero". Un ángel es un ser espiritual de origen divino que tiene la capacidad de llevar un mensaje o ayudar a los seres humanos. A los ángeles se les describe como mensajeros, seres de luz, servidores de Dios y guardianes de las personas.



LA CRUZ

En el cristianismo, la cruz es el eje central; lo más importante de la vida cristiana. Lo que Jesús hizo en la cruz es el eje central, sin la crucifixión de Cristo, no hay poder, ni libertad, ni perdón, ni autoridad, ni fuerza, ni victoria. Con ella, se recuerda como la muerte de Cristo, se pagó el castigo con los pecados del hombre. La cruz, permite a los que creen y confían en Jesucristo pasar la eternidad en el cielo después de su muerte.

Cuando se habla de religión en el Cementerio Central hay que hacer especial alusión al catolicismo, este se fundamenta en la sed de vida eterna, es decir, en la sed de inmortalidad y se sacia en la fuente de la fe religiosa, en este sentido se encuentra una variada gama de imágenes religiosas en los epitafios, estas personifican una compañía a lo desconocido, es decir; la muerte o más allá de esta, así como todo aquello que acompaña al difunto (ataúdes, flores, vestimenta, arreglos funerarios, etc.) representan lo tangible y reflejan incertidumbre e impotencia a lo intangible. Desde una perspectiva antroposemiótica de la muerte Gil (2002) señala:

Cada sociedad crea fantasías sobre la muerte, confiriendo un rostro a lo imperceptible, transmutando la realidad en metáfora. La muerte y su entorno quedan entonces revestidos de un componente simbólico. El acto de morir se convierte así, antes que nada, en un hecho social y cultural, en torno al cual se constituyen sistemas de creencias y valores, enjambres de símbolos que provocan determinados comportamientos en el Espacio y el Tiempo, colectivos e individuales, más o menos codificados según los casos (p. 60).

Así se hace evidente la importancia del componente simbólico frente a la muerte que en esencia son el resultado de creencias en sus diferentes manifestaciones. De este modo, los santos son auxiliares entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos y sus representaciones se encuentran cargadas de sentido para aquellos que los invocan.

Tabla 4

Epitafio con instrumentos musicales, escudo de equipo de futbol, imagen del difunto, escudo de la policía nacional y otras figuras.

Símbolos	Significado
 <p>LA GUITARRA</p>	<p>Este instrumento ha sido uno de los más populares en el mundo de la música, siendo parte fundamental en diversos géneros de gran popularidad como el blues, rock, tango, entre otros. La guitarra en este epitafio marca un rasgo de identidad y pasión por la música de cuerda.</p>



ESCUDO DEL AMÉRICA DE CALI

El escudo de la América representa una pasión y unión de un pueblo americano, que cada día celebra sus triunfos y acompaña sus derrotas. Sus aficionados llevan guardan fidelidad a este equipo hasta el punto de tallar su escudo en su lápida, el escudo con el diablo es un símbolo de fiesta, los jugadores americanos juegan como verdaderos diablos en la cancha, para ellos no hay batalla sencilla, todo se basa en el esfuerzo, dedicación y apoyo de todo el plantel escarlata para cumplir los objetivos de cada temporada.



IMAGEN DEL DIFUNTO

Cada figura simbólica o foto, contienen relieves grabados que indican la creencia, ideología, profesión o posición social del difunto, Se dice que cuando se plasma una foto de la persona fallecida en la lápida, es con el fin de genera recuerdos agradables, para que no sea olvidada.



ESCUDO DE LA POLICÍA

El escudo de la policía es símbolo de orgullo para aquellos que pertenecieron a esta institución por ello es resaltado en sus Lapidas, el cual está compuesto por dos circunferencias concéntricas en cuyo interior lleva una estrella de cinco puntas sobre la que se destaca el Escudo Nacional de Colombia. El laurel que lo abraza, simboliza la victoria que trae consigo la libertad; los 11 gules rojos representan el mes de noviembre y las cinco estrellas de color verde que separan los textos simbolizan la prudencia, rigor y obediencia e indican el día de la fundación de la Policía Nacional de Colombia, es decir, el 5 de noviembre de 1891.



CARRO

Los carros y el ser humano han desarrollado una relación especial con estos vehículos, para algunos es pasión por la velocidad, estatus, poder, lujo, un juguete o un medio de trabajo. Daniel afirma que “Muchos hombres vemos a nuestros autos como compañeros de aventuras, de batallas, de conquistas, etc. Según la marca y el modelo, incluso les asignamos un pedigrí, que nos identifica y distingue de los demás”. Así se evidencia la afición del difunto por los vehículos.



N. N

El término N. N se utiliza para las personas que se han encontrado muertas en fosas comunes, o en alguna otra parte del territorio, y aun habiéndoles practicado exámenes de recolección de ADN no se ha podido determinar su procedencia, como también son personas que murieron lejos de sus hogares y llegaron a la morgue sin documentos.

La mirada que nos muestra cada epitafio del cementerio despliega muchas descripciones simbólicas según Minetti (2011) el cementerio:

En ocasiones se transforma en sitio de homenaje, habilitando una práctica que no es la habitual del cementerio, pero que también involucra la memoria, por parte de las instituciones que quieren rendir un tributo a las personas que contribuyeron con ellas, homenaje que deja una huella imperecedera a través de las placas, o la más efímera de las ofrendas florales (p. 142).

De modo que cada una de estas inscripciones resumen toda una vida y reflexionan sobre la existencia para consolar a los deudos que se quedan en tierra, las cuales hacen que el espectador cree en su mente una concepción significativa a lo que se le muestre.

Tabla 5

Epitafios de adultos con diferentes mensajes y formas de expresarlos.

Fotografía	Mensaje	Significado
	<p>Repentina fue tu partida Olvidarte no podremos, lo Sabemos y Aunque nos aflige no tenerte Unimos nuestros Ruegos a Dios para pedirte Abuelita que nos acompañes siempre.</p>	<p>El acróstico es una composición poética en la que la primera letra de cada verso forma una frase o nombre cuando se agrupan en vertical. Las palabras reveladas evocan la imagen literaria, el concepto o la dedicatoria del poema.</p>

EPITAFIOS CON
ACRÓSTICOS



DEDICATORIA

Es triste saber que ya no estas, llegar a casa y sentir tu ausencia. con lágrimas en los ojos recordar tus ocurrencias, pero como íbamos a saber que tu sonrisa era un adiós quisiéramos tenerte de frente para decirte cuanta falta nos haces. Pero nos dejaste dos maravillosos seres que nos dan fuerza para aliviar nuestro dolor.

Aunque sabemos que no ha muerto simplemente te has ido a un infinito viaje.

Rdo. De padres, hijos, esposa y hermanas

Los mensajes que están expuestos en un sepulcro, están destinados a honrar y homenajear a la persona fallecida.

Existen epígrafes que constan de frases de algún autor admirado o estribillo de alguna canción que el difunto amó.

Otra cuestión habitual en los epitafios son los mensajes que los mismos difuntos dejan en vida, para que sean grabados en su lápida.



CITAS BÍBLICAS

MUJERES BUENAS HAY MUCHAS, PERO TU ERES LA MEJOR DE TODAS. PROV.31,10-31 ¡TE AMAREMOS POR SIEMPRE!

La cita bíblica es una manera muy usual de expresar sentimientos y rendir honor a un ser amado.

En la actualidad, los epitafios siguen siendo un texto que deja recuerdos de la persona fallecida, honrándola, mediante frases, acrósticos, mensajes memorables, o de disculpa por algo sin concluir en vida. Estos mensajes son una exposición de la vida del difunto, sus virtudes en vida y los logros realizados durante la misma.

4.4 Semiosis infantil: Cromatismo y juego

La distribución de las tumbas de los niños presenta cualidades particulares y diferenciales en comparación a las de los adultos, destaca que los angelitos, comúnmente, son enterrados en tumbas situadas hacia el oriente.

Figura 16*Tumbas de infantes panorama general.*

Esta posición garantiza que en los amaneceres el angelito reciba los primeros rayos del sol, el vocablo oriente deviene del latín oriens (aparecer, nacer), se garantiza el (re)nacimiento

diario adindefinitum del niño difunto, por ello, en la configuración del cementerio central, sus espacios son abiertos y expuestos a luz a diferencia de los lugares destinados para los difuntos adultos.

Figura 17*Lápida de infante 1*

Las particularidades configurativas de las tumbas de los angelitos parten de sus especificidades en las cartografías funerarias del Cementerio, dado que su ubicación es estratégicamente conveniente para este tipo de población. Además, esta distinción en las tumbas de los angelitos entrama significaciones muy diferentes. Para Bondar, (2012), en tal sentido la tumba actúa como signo condensador de tanatosemiosis:

Figura 18*Lápida de infante 2*

Aquí, la tumba como signo –o como condensado de signos–, incorpora dispositivos fundados en los colores, los paños, los exvotos, los epitafios, que combinados en un *ludus* memorioso, inauguran otra semiosis y permiten identificar especificidades configurativas de un relativo proceso comunicativo (p. 198).

Figura 19
Lápida de infante 3



El espacio del cementerio que identifica a los niños remarca particularidades de expresión significativa que señalan la continuidad del juego con juguetes en miniatura (carritos, aviones, bicicletas, globos, gorritos tejidos, muñecas, teteros, veletas, velitas y moños con papel brillante, de diferentes tamaños, colores y formas). Resaltan los colores rojo, azul, rosado, fucsia, amarillo o blanco, chupetes, dulces, y la singular huella plantar que se toma al niño al nacer y que identifica al neonato, destacan y forman parte del particular abanico de paisaje infantil.

La comunicación con el niño difunto se construye sobre imaginarios culturales de la niñez o infancia y que conlleva a marcar luego como la representación de hábitos. Los parientes al afrontar la pérdida forzosa de los angelitos a tan corta edad, personalizan las tumbas, de este modo, son embellecidas para prolongar el recuerdo, como una deuda moral imposible de suplir. En esa medida Bondar (2012) destaca los medios por los cuales se establece una comunicación con el niño difunto:

La comunicación con el niño difunto se construye sobre cánones culturales que remarcen lo relativo a la imagen cultural del niño o la niña. Los deudos, principalmente las madres, madrinas de bautismo, tías, hermanas y abuelas, garantizan que las tumbas de sus angelitos resulten una continuidad de la cotidianidad de la cultura –que vivieron o que hubiesen vivido–; aunque la estadía biofísica haya sido acotada (p. 198).

De esta forma, se retoman de la semiosfera infantil los objetos que se consideran significativos para mantener las relaciones comunicacionales entre padre/madre e hijo/a, hermano/a y hermano/a, tío/a y sobrino/a, abuelo/a y nieto/a, madrina/padrino y ahijado/a. Las tumbas son provistas de juguetes, imágenes infantiles, objetos que han (o hubiese) pertenecido al niño, ajuares diseñados exclusivamente para la circunstancia con tejidos, poesías, mensajes escritos, etc. Bondar (2012) considera que “Estas experiencias de tanatosemiosis nos permiten vislumbrar cómo las relaciones sociales, la continuidad de la comunicación con los vivos y la interpretación de los signos no acaban con la muerte biofísica” (p.203).

Figura 20
Lápida de infante 4



En esta instancia, la noción de semiosis infantil nos invita a percibir en las ofrendas, no sólo la necesidad de la recreación del mundo infantil, sino además la urgencia de generar un espacio de contención que no perturbe la tranquilidad del alma del niño que, de algún modo, forje la continuidad, de experiencia negada con los deudos. Estas particularidades comunicativas son nutridas de creencias y hábitos que satisfacen las dudas en torno al destino de esas almas y reubican a los niños, desde una específica teleología, en un estado de perpetua niñez, tranquilidad, pureza, inocencia y juego.

4.4.1 Epitafios de niños: Mensaje infantil y angelical

Por otro lado, se pueden encontrar en los epitafios de los niños o “angelitos” un texto y lenguaje simbólico característico, este, se puede entender como un recuerdo, que mantiene un apego donde la esperanza se mezcla con la melancolía; los epitafios de los niños difuntos, guardan más especificidad en su texto, son inscritas con imágenes angelicales, huellas plantar, frases de recuerdo, citas del texto bíblico, y algunos solo contienen los datos del nacimiento y la fecha en que fallecen.

Figura 21
Lápida de infante 5



Los altares y epitafios que están presentes en las tumbas de los niños remiten claramente a la continuidad de memorias compartidas con el niño en vida. Los objetos albergados en estos sitios santos como juguetes, bombas, peluches, etc. Son entendidos como fetiches, que entrelazan el deseo sobre la vida del niño y su actual lugar entre los muertos, son deseos que trasmite el angelito y lo que el familiar cree que éste desea. Los epitafios de los angelitos mayoritariamente se presentan en forma de indicaciones grabadas en las tumbas, son

mensajes expuestos por sus allegados y directamente de la madre o el padre. En las tumbas con epitafios son recurrentes las inscripciones que incluyen imágenes angelicales, esto debido a que los niños que fallecían antes de cumplir los tres años, recibían el nombre de “angelitos”, pues se cree que subían al cielo inmediatamente, al estar libres de pecados gracias a su inocencia.

Tabla 6

Epitafios de niños con imágenes angelicales, dedicatorias, citas del texto bíblico, huellas plantar y dedicatoria a Santos.

Fotografía	Transcripción de Epitafio	Significado
	<p>Qué triste fue tu partida que duro es vivir sin ti que vacío hay sin tu presencia que no te hiciéramos por tenerte aquí solo dios sabe porque lo quiso así. Rdo. de su madre que nunca te olvida.</p>	
	<p>ANGELITO QUEDATE CERCA DAME LA MANO QUE SOY PEQUEÑO MIENTRAS EN EL CIELO BRILLAN LAS ESTRELLAS HAZME SOÑAR LAS COSAS MEAS BELLAS Y CUANDO SURJA EL NUEVO DÍA PROTEGEME EN CUANTO AMANEZCA HABLA SIEMPRE DE MI A JESÚS Y HAZ QUE LO AME SIEMPRE MÁS.</p>	<p>En cada uno de los mensajes expuestos en los epitafios de infantes, están acompañados de palabras de consuelo, siendo recordados como seres de luz. Se puede identificar, que los epitafios siempre son acompañados de una figura angelical o literalmente se refieren al niño fallecido como “ángel”. Ellos son, en términos de la Iglesia Católica, los que van a pedir por ti. Porque fueron llamados por Dios, antes de cumplir una vida de pecado.</p>
<p>IMÁGENES ANGELICALES</p>		
<p>DEDICATORIAS</p>		
	<p>COMO UNA ESTRELLA FUGAZ, ECLIPSANDO A S PASO A TODAS LAS DEMÁS; ASÍ PASASTE TU POR NUESTRAS VIDAS. GRACIAS POR REGALARNOS LOS SIETE MESES MÁS FELICES DE NUESTRA EXISTENCIA. TE AMAMOS.</p>	<p>Algunos epitafios mantienen un lenguaje simbólico característico por el corto tiempo que vivieron los niños.</p>



CITAS BÍBLICAS

Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo:

Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis;
porque de los tales es el reino de Dios.

Marcos 10 14

“Siempre serás el amor de nuestra vida”

Esta frase de Jesús es citada en el epitafio, para recordar el sentido que tiene un niño en la religión católica, puesto que los niños y sobre todo los bebés no tienen pecado, por su inocencia y dado que no han llegado al uso de razón y no han sido rebeldes a la Palabra, son seres que pueden pertenecer directamente al Reino de los Cielos como ángeles cuando mueren.



HUELLA PLANTAR

MUCHAS PERSONAS CREEN EN LOS
ÁNGELES, YO TUVE UNO EN MI VIENTRE.
FUE POCO EL TIEMPO QUE
ESTUVIMOS JUNTOS, PERO ME REGALO
TANTA FELICIDAD Y UN AMOR TAN PURO
QUE DURARA CONMIGO TODA LA
ETERNIDAD.
TE AMAREMOS TUS PADRES, TÍOS Y
ABUELOS.

Algunos epitafios tienen grabados la huella plantar. Las imágenes por su parte remiten a un mensaje simbólico y memorable para los padres y familiares, que les permite conservar el recuerdo de su hijo.



DEDICATORIA A SANTOS

Emanuel Vallegas Ordoñez
10 ENE. 2018
En honor a la virgen de Santa Marta

Muchos católicos son fieles a algún santo, los identifican como patronos y tienen sus propias formas de hacer honor, en este epitafio por ejemplo a la virgen de Santa Marta, patrona de cocineras, sirvientas, amas de casa, hoteleros, casas de huéspedes, lavanderas, de las hermanas de la caridad, del hogar y la familia.

Los epitafios de infantes al igual que todas las particularidades que presentan las tumbas de niños, permiten establecer, que la cultura y sus manifestaciones permean todos los espacios del hombre y que incluso, cuando este se encuentra frente a la muerte, tiene la capacidad de crear sentido, Bondar (2012), comprende estas acciones, a fin de que:

Estas prácticas vinculadas a los niños difuntos resultan un re/presentación de la conciencia histórica local y son el producto de una trans/formación temporal; cumpliendo un papel fundamental en la producción y re/producción de determinadas prácticas socioculturales, la afirmación, re/afirmación, construcción y re/construcción de la identidad y el imaginario colectivo. Estas re/presentaciones se encuentran recompuestas, revalidadas y reconstruidas por la actitud de la creencia-hábito (p. 206).

En ese sentido, las dinámicas sobre las cuales se nutre la concepción semiótica del Cementerio Central, confirman la participación directa de la cultura como constructora de significado en todos los rincones incluso en aquellos que implica el fin de la existencia.

4.5 Fétretos o ataúdes: Servicio funerario y signo semiótico de protección

La palabra féretro viene del latín *feretrum* (cargador) y del griego «φερετρον» (pheretron) forma y «φερειν» (pherein) que quiere decir llevar. Actualmente, el término féretro puede considerarse sinónimo de ataúd. El féretro o ataúd se concibe con la idea, de ayudar a conservar la integridad del cadáver, evitando que los restos se dispersen y además demuestra consideración y respeto al difunto.

En Egipto se empezaron a utilizar los sarcófagos hace ya más de 4.500 años, porque se creía que así el difunto tendría vida eterna. Los enterramientos egipcios se hacían introduciendo al difunto en enormes ataúdes de piedra pulida cubierta de jeroglíficos que contaban la vida del ocupante, o en estuches fabricados en madera pintadas con forma de ser humano. Por otra parte, en Europa aproximadamente en el año 700 A.C, los celtas fabricaron cajas de piedras planas para enterrar a los cuerpos; sin embargo, lo común era inhumar a los fallecidos y envolverlos en un sudario como lo hacían los antiguos griegos, o bien, en cajas de madera. Aunque a principios del siglo XVII sólo las clases adineradas y de la nobleza podían enterrarse en ataúd. Actualmente esta urna fúnebre, se ha mantenido como un elemento icónico en la cultura de varias naciones, sin importar el idioma o creencias religiosas.

En el Cementerio Central, la presencia de ataúdes o féretros son inevitables en un funeral, lo que es más curioso, los hay de todo tipo y formas. Finol & Fernández (2010). En su estudio *Etno-Semiótica del rito, Discurso funerario y prácticas funerarias en cementerios urbanos*, señalan que los allegados crean rituales, para mitigar la presencia de la muerte, según los autores los rituales funerarios y en los que implica, la preparación de cadáver y su ataúd o féretro son “el esfuerzo, a través de diversas estrategias rituales, para enfrentar de modo sistemático la amenaza que la muerte representa para el orden familiar de la vida y para su necesidad de continuar la existencia” (p. 11). De esta forma, los féretros o ataúdes son cajas de madera, donde se deposita el cadáver para su enterramiento o incineración, en

general ayudan a preservar los cuerpos de aquellos muertos que tenían un valor significativo para sus familiares o allegados, quienes quieren mantener o conservar el cuerpo intacto, aun sabiendo que se encuentra en estado de descomposición.

Lo anterior, está ligado al tema de la memoria, ya que los dolientes buscan la forma de conservar viva la imagen del ser amado mediante los ritos funerarios, Finol & Fernández (2010) y citando a Thomas (1978) afirman que:

La estrategia ritual fundamental contra la muerte es el recuerdo, es la lucha contra el olvido. Si, como afirma Thomas, «la mort est un silent», los vivos se oponen a ella a través de signos que comuniquen la presencia de la vida, creando así una semiótica funeraria que cree la ilusión de que la muerte, al fin de cuentas, también puede ser derrotada. «Ces mots, ces signes, ces images, ces symboles son là pour faire du bruit au coeur du silent de la mort: ils son là pour e introduire un parasitage signifiant, donc rassurant '» (p. 11-12).

De tal forma que, elegir el tipo de féretro o ataúd con el que se dará el último adiós a un ser querido no es tarea fácil, actualmente estas cajas pueden ser de diferentes materiales, en madera, metal, cristal e incluso la caña de bambú, empleados en ataúdes ecológicos. Los ataúdes tienen por lo general imágenes, relieves o tallas con alusión a las creencias que profesaba en vida el finado. El tipo de material y la calidad del mismo van a ser los principales determinantes de la gama del féretro y también condicionarán sus acabados y una estética más o menos refinada.

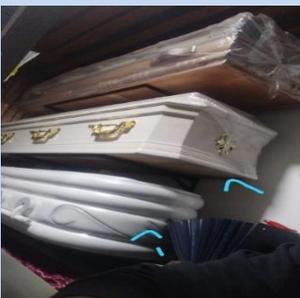
De acuerdo a la información brindada por la funeraria Santacruz y la funeraria la Ermita de Popayán, se conoce los planes fúnebres y tipos de féretros que ambas ofrecen. La funeraria Santacruz de Popayán, ofrece un paquete fúnebre, el cual cubre la celebración de la misa, el ataúd, el arreglo del cuerpo, el coche fúnebre, la velación, el arreglo floral y el cementerio; para acceder a los servicios fúnebres de este sitio, previamente se debe hacer una afiliación, la cual consiste en pagar un monto de doce mil a quince mil pesos mensuales, dependiendo del plan que se haya elegido; ya escogido el plan, son los familiares los que eligen el féretro, aclarando que debe ser el que está dentro del plan. Si se desea un féretro de buena calidad y con otros acabados se debe pagar un monto extra.

En cuanto a la funeraria la Ermita, también ofrece servicios fúnebres, que cubren la recogida del cuerpo con su respectivo arreglo, el ataúd, la sala de velación, servicio de

cafetería, las cintas membretadas, las cuñas radiales, los carteles, la celebración de la misa, la sepultura del cuerpo en el Campo Santo los Laureles, con cuatro años de alquiler, el bus para el traslado de los acompañantes del difunto, los tramites de registros de defunción y la cremación del cuerpo, si así lo desea. Todo este paquete tiene un valor de dos millones trescientos mil pesos, o si lo desea puede pagar setenta mil pesos mensuales. La persona que se interese por este servicio, tiene el derecho de incluir a siete personas, niños de un año de edad hasta adultos de ochenta años. Para la elección de algún cofre en especial se debe pagar un monto extra, que varía su precio y su calidad.

Tabla 7

Tipología de ataúdes o féretros funeraria Santacruz de Popayán

Tipo de ataúd o féretro	Descripción
	<p>Estos ataúdes están dentro de un plan fúnebre que paga el difunto o la familia. Estas urnas son sencillas, solo cuentan con los agarraderos y sin ventanas, hechos en madera de MDF, es decir fabricado a partir de fibras de maderas, o madera prensada. Los colores suelen escogerlo el familiar, o en su mayoría siempre son cafés u oscuros.</p>
	<p>Este ataúd no está dentro del plan funerario pagado, para la obtención de estos féretros, se deposita un monto extra, el cual permite, que sea escogido y con acabados más elegantes, cuentan con una ventana que permite ver al difunto y con figuras talladas. La madera empleada es de pino, cerezo o roble y el color es escogido por la familia.</p>
	<p>Estos féretros, al igual que el semifino, se paga un monto extra para su obtención, tiene acabados más elegantes y están elaborados en madera fina y resistente, como también algunos están elaborados a partir de fibras de vidrio.</p>

ATAÚD DE PLAN

ATAÚD SEMIFINO

ATAÚDES FINOS

Tabla 8
Tipología de ataúdes o féretros funeraria la Ermita Popayán

Tipo de ataúd o féretro	Descripción
 <p data-bbox="305 646 544 678">ATAÚD DE PLAN</p>	<p data-bbox="662 394 1360 577">Estos cofres fúnebres están incluidos en el plan, el material utilizado para su elaboración, es el aglomerado, es un producto que está fabricado a partir de madera o virutas de palo de yute y una resina sintética.</p> <p data-bbox="649 596 1369 678">Estas urnas son más sencillas, solo cuentan con los agarraderos y sin ventanas, los colores siempre serán neutros.</p>
 <p data-bbox="305 1003 544 1035">ATAÚDES FINOS</p>	<p data-bbox="649 751 1369 989">Este tipo de ataúdes, ya están por fuera del plan fúnebre, porque su material va ser más fino y sus acabados serán personalizados, para obtener alguno de estos féretros se debe pagar un monto extra. Están elaborados en madera de cedro y cuentan con ventanas, crucifijos y cortinas a los lados.</p>

Los féretros, al igual que las flores, los epitafios y funerales, también hacen parte del mundo simbólico que guarda el Cementerio católico Central. Donde son las familias quienes eligen el tipo de féretro y las características que pueden ir acorde a la persona fallecida y el presupuesto con el que cuentan; este trabajo se hace en conjunto con la funeraria, Finol & Fernández (2010) concluyen respecto a establecer relaciones entre los cambios culturales, sociales y económicos y las prácticas rituales en general:

(...) las funerarias en particular, contribuirá decisivamente a la comprensión de la cultura funeraria y de la concepción de la muerte que ésta incluye. Sólo así se tendrá una idea más clara de la evolución de la ideología que subyace en las relaciones necesariamente cambiantes entre los muertos y los vivos (p. 12).

En general, el papel de las funerarias actualmente es brindar los servicios tanatorios, ofreciendo un seguro de decesos elegido y pagado, con el cual, cubre los gastos del sepelio y la gestión de todos los trámites que implica, arreglo del cuerpo, velación, traslado del cuerpo en el coche fúnebre, las esquelas o los costos del entierro.

4.6 Flores funerarias: Cromatismo, belleza e intención comunicativa con la muerte

Existen todo tipo de culturas que honran la memoria de sus difuntos realizando ofrendas de flores que representan cierto simbolismo en el acto. Parece indicar que el origen de dicha costumbre se remonta a la antigüedad, en la que los muertos eran puestos a exposición de todos durante varios días, con el propósito de ser velados y pedir por sus almas. Un descubrimiento en Israel sobre tumbas de aproximadamente 11.000 años a.C, encontraron que, los primeros adornos florales compuestos de menta, salvia y otras plantas aromáticas simulaban una cama para el difunto. Para algunos estudiosos, el uso de plantas era un método práctico para perfumar la tumba, pero que con el paso de los años sufrió cambios y, ahora, utilizar flores no tiene nada que ver con procedimiento práctico, sino que es un hábito lleno de significado y de implicaciones sentimentales con los difuntos. La costumbre de llevar flores a los muertos perduró y se afianzó, no solo durante el tiempo de velación y entierro, sino que también conlleva trasladarlos al cementerio en días específicos, es decir, las personas empezaron a ritualizar el acto de visitar las tumbas de sus seres queridos ofreciendo o regalando entre ellos flores de todo tipo.

En Colombia y especialmente en la ciudad de Popayán, para los deudos hoy en día es costumbre llevar flores a los difuntos, ya sea a su tumba o a su velatorio, en señal de respeto y cariño, como una ofrenda en su memoria. Enviar flores o un arreglo floral puede decir mucho más que mil palabras, este acto puede ser la representación de un gran amor o una forma de ofrecer apoyo incondicional. Finol & Fernández (2010) en su apartado *Flores y velones: belleza y luz*, describen que las flores en el contexto funerario o pos-funerario hacen parte de los objetos tradicionales en la cultura cristiana y, por tanto:

tienen el propósito de expresar vida. Las flores son fruto de la vida, tienen como objeto embellecer lo que de otro modo sería visto como feo e irrecuperable, y a través de sus colores vivos buscarían contrarrestar el tradicional color negro asociado con la muerte. El uso de las flores se percibe como una articulación sémica que se opondría cromáticamente a los valores asociados con la muerte en el código funerario católico. (p. 9).

En el Cementerio Central se suele llevar o enviar flores a los difuntos como una expresión de aprecio, ya sea a su casa, al velorio o al panteón. Lo más común es llevar una corona o un arreglo floral.

Tabla 9
Significado de las flores funerarias

Flor

Significado en el duelo y funerales



MARGARITAS

Las margaritas destacan por sus pétalos blancos y un corazón amarillo, representan la lealtad a una persona querida y la pureza que desprende el blanco de sus pétalos, también simbolizan el pesar y el dolor que atraviesan las personas por la muerte de sus allegados. Aunque pueda sonar contradictorio, las margaritas son utilizadas como flores típicas de difuntos porque son un signo de una nueva etapa o superación del duelo. Por lo tanto, el uso de estas flores es la mejor manera de darle un homenaje sincero y leal a esa persona que ha fallecido.



CRISANTEMOS O “POMAS”

Los crisantemos o más conocidas por los visitantes payaneses como “pomas” suelen ser las flores más utilizadas para adornar los ataúdes en un entierro. Los crisantemos destacan por ser frondosos, pueden encontrarse en una gran variedad de colores, por lo que su significado puede estar lleno de matices emocionales. Los crisantemos representan la eternidad y la longevidad, por lo que su elección será una buena forma de mostrar respeto a los fallecidos.



CLAVELES

Los claveles no son flores específicas para un funeral, ya que también son un regalo muy frecuente entre enamorados. Sin embargo, el clavel se utiliza para mostrar respeto a una persona con la que se tenía un vínculo muy estrecho, ya que simbolizan amor, pureza orgullo y unión. Puede encontrarse en una gran variedad de colores, siendo el blanco, el rosa y el rojo, los más adecuados para un entierro.



ROSAS

Las rosas son conocidas en el mundo de los enamorados por ser un símbolo claro de amor, pero también son usadas para dar el último adiós a seres queridos, especialmente las de color rojo, ya que representan un amor totalmente sincero hacia quien las recibe.



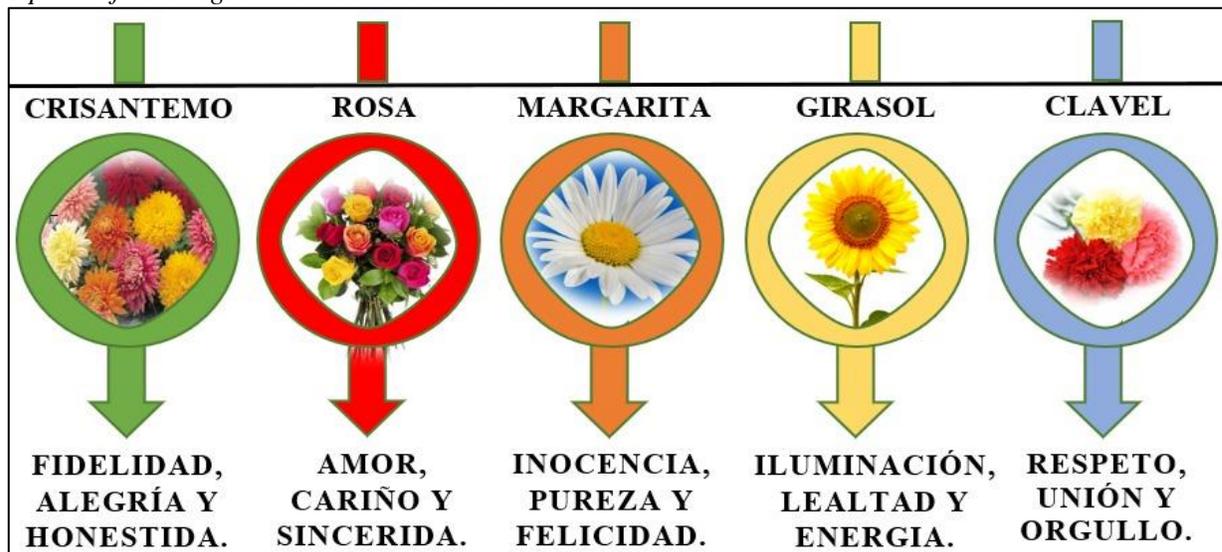
GIRASOL

El girasol significa adoración y lealtad, símbolo del Sol y representa el amor y la admiración. Pero también, contradictoriamente al significado negativo que suelen tener los cementerios, el girasol denota felicidad, vitalidad, positivismo y energía. El cementerio atribuye al girasol un simbolismo espiritual, pues su movimiento siguiendo la posición del sol representa un modo de vida feliz y una búsqueda constante de luz, ya que el astro rey simboliza a Dios se asocia a encontrarlo después de la muerte.

Las flores devienen así, más allá de su valor ornamental, signos que buscan comunicar a los visitantes del cementerio, señalando que el osario o tumba ha sido cuidada, visitada y que el muerto ha sido recordado. Del mismo modo, sus significados varían de acuerdo al gusto de la persona fallecida como del visitante o allegado, sin embargo, en general el principal significado de las flores tanto en un funeral como en las visitas a las tumbas u osarios es comunicar condolencias, afecto y respeto a sus seres queridos fallecidos.

Figura 22

Tipos de flores según la intención comunicativa.



4.6.1 Arreglos florales:

Otro tipo de manifestación para con los difuntos son los arreglos florales, de los cuales también se pueden encontrar diversas formas con combinaciones de flores, que se presentan según las preferencias florales del fallecido y de sus familiares, sin embargo, coinciden con un patrón de formas específicas con sus significados según su uso.

Tabla 10

Significado de los arreglos florales funerarios según la intención comunicativa

Tipo de Arreglo	Significado
 <p data-bbox="289 657 529 688">Centros funerarios</p>	<p data-bbox="646 352 1549 617">Los centros funerarios son arreglos florales clásicos que acompañan al ataúd del fallecido, están compuestos de flores frescas como rosas, lirios y claveles. Los centros simbolizan respeto y se consideran una ofrenda al difunto, tienen al igual que todos los arreglos la característica de llevar una cinta con el nombre de la persona, familia o en el caso del ejemplo en la fotografía la entidad que ofrenda el arreglo. La forma del centro también es importante ya que determina la intención.</p>
 <p data-bbox="354 1066 464 1098">Plafones</p>	<p data-bbox="626 827 1549 974">Este tipo de adorno floral, además de expresar condolencias y respeto al fallecido, también son una buena forma de recordarlo por sus intereses y gustos, como, por ejemplo, el escudo de su equipo de fútbol o la bandera de su país, en el caso de personas que seguían una carrera militar.</p>
 <p data-bbox="305 1486 513 1518">Corona de flores</p>	<p data-bbox="643 1205 1549 1310">La corona de flores es un arreglo muy tradicional en los funerales y suelen ser regaladas por amigos íntimos y familiares muy próximos al fallecido ya que su composición floral desprende una gran carga emocional.</p> <p data-bbox="669 1318 1549 1423">Las coronas simbolizan el ciclo de la vida como figura geométrica, las coronas para difuntos no tienen ni principio ni fin, de modo que evocan eternidad y también unidad al abrazarse sus extremos.</p>
 <p data-bbox="315 1885 503 1917">Cruces florales</p>	<p data-bbox="630 1612 1549 1680">El significado de los arreglos funerarios en forma de cruz hunde sus raíces en la tradición cristiana y simboliza entrega a Dios, humildad y perdón.</p> <p data-bbox="633 1688 1549 1835">Dependiendo del tipo de flor que se incluya, también pueden simbolizar amistad y gratitud. Las cruces son una composición floral que se regala en un entierro y es una gran forma de presentar condolencias a los familiares del fallecido de una manera muy elegante.</p>



Corazones grandes



Corazones pequeños

Corazones

Es una manera muy original y llena de carga emocional para despedir un ser querido. Esta composición floral, especialmente si es de rosas rojas, representan lo mucho que se amaba al fallecido. Este tipo de arreglos al igual que las coronas tienen sus variaciones en miniatura en casos de visitas y son muy comunes en las tumbas.



Ramo alto



Ramo bajo

Palmas

Las palmas se presentan en un caballete cerca del ataúd y suelen estar dispuestas en forma de corazón o cruz. Tiene dos variaciones en la actualidad, el ramo alto y el ramo bajo, utilizados con ofrendas a los muertos durante su funeral.

Es claro que, una flor tiene un significado más metafórico en cuanto a representar el último adiós de una forma bella y llena de color, además, el significado que puede tener cada una de las flores descritas junto a la forma de darle más simbolismo y carga emocional, representa un claro ejemplo de tanatosemiosis, dado que según Finol & Fernández (2010) ofrendar flores a las tumbas durante y después del funeral hace parte de las visitas al cementerio y por lo tanto es un rito y “un proceso semiótico que involucra, en tanto receptores, no sólo a los actores participantes en el mismo proceso sino también a los espectadores miembros del grupo o de la comunidad (p. 9).

4.7 Imaginarios del Cementerio Católico Central de Popayán

Para emprender el camino hacia los imaginarios del cementerio, cabe advertir la dificultad de delimitar el terreno de lo imaginario, ya que proviene de distintas vertientes siendo así un terreno inacabado, pero más allá de esto, los imaginarios son una forma metodológica y eficaz de enlazar la realidad social; sería más conveniente, hablar de los imaginarios en plural. Presupone entonces abordar el entramado mundo de los imaginarios de la muerte ubicados en el campo tanatológico, estos surgen de todas esas percepciones comunicativas llenas de emociones y relaciones de personas con el Cementerio Central, asimismo todas aquellas tradiciones o prácticas que implica el panteón como campo santo, sagrado o domicilio de los difuntos, desarrollando como construcción social la forma como las personas perciben e imaginan este espacio.

De esta manera, este estudio se centra específicamente en el concepto de imaginario de Silva (2006), quien, para examinar los imaginarios urbanos, deja en claro ciertos aspectos centrales de tales distinciones, con el ánimo de delimitar su propia apreciación de lo simbólico, a partir de algunos textos básicos que se ocupan de la materia, por esta línea, el autor cita a Durand:

Comienzo con una sencilla explicación que da G. en su célebre *Imaginación simbólica* (1968:9). “La conciencia dispone de dos maneras de representar el mundo. Una directa, en la cual la cosa misma parece presentarse ante el espíritu, como en la percepción o la simple sensación. Otra indirecta, cuando por una u otra razón la cosa no puede presentarse en “carne y hueso”. (p. 91)

Durand deja a la sensibilidad la manera en que percibimos el mundo, y que las cosas que no se presentan de manera *física* pueden ser imaginadas, ya que en ese caso la conciencia es indirecta, el objeto ausente se representa ante la conciencia mediante una imagen en el sentido más amplio del término. Se llega entonces a la imaginación simbólica, cuando el significado no se presenta con una cosa específica, una palabra exacta o una descripción única, y lo que se presenta es un sentido o muchos que puede abarcar la expresión simbólica. Por otra parte, la noción de imaginario se usa como invención de algo, lo imaginario afecta a las maneras de simbolizar lo real y este hecho afecta a todas las instancias de la vida social, produciéndose una conjunción entre lo imaginario y lo real. Tal es el caso de las imaginaciones fundamentales que han originado nuestros órdenes sociales, por ejemplo: Dios como imaginario religioso tiene una función esencial en la vida de la sociedad.

Ahora bien, como método para descubrir los imaginarios que presenta la necrópolis se retoma a Silva (2006) y el concepto de punto de vista ciudadano del modelo teórico metodológico de esta investigación (ver figura 1) para determinar cómo es visto el Cementerio Católico Central por los ciudadanos y sobre todo por aquellos visitantes, se trata de una función psíquica que permite al organismo captar, elaborar e interpretar la información que llega desde este entorno. Para llevar a cabo tal ejercicio, se tomó en cuenta una clasificación basada en los diferentes referentes que se tienen de un cementerio; se entrevistaron a un grupo de personas que brindaron su punto de vista, no solo del cementerio, sino también, de las diferentes manifestaciones y significaciones que este despliega en el trato que se les da a los difuntos como a la muerte.

4.7.1 Imaginarios de la muerte

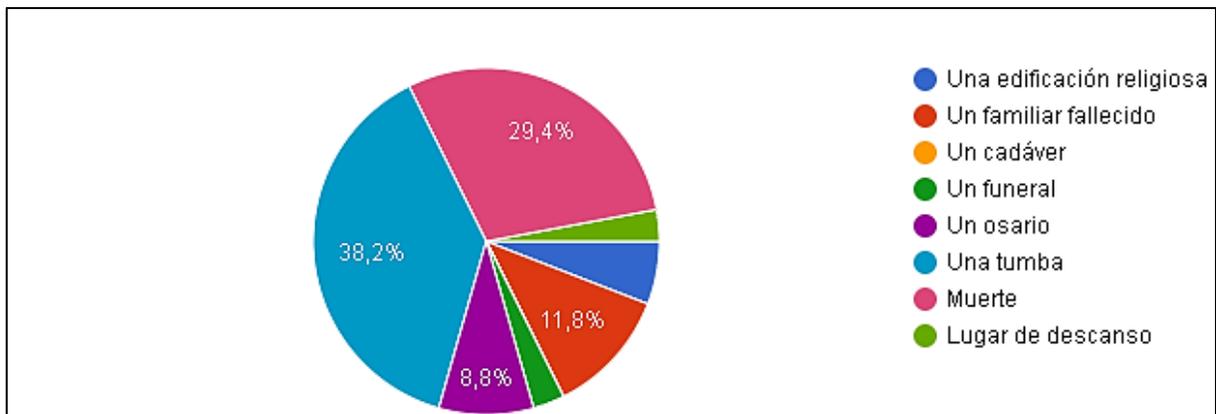
Cuando se habla de cementerio se tiene el referente de muerte, sin embargo, se puede prestar para incontables significados, la muerte puede ser representada de diferentes maneras según su campo y su contexto, el enfoque de esta investigación es semiótico-cultural y depende del punto de vista payanes a partir del fenómeno natural de la muerte, Minetti (2011) en *Los cementerios ante la mirada de la cultura*, propone que “los cementerios se presentan como "textos" que habilitan la lectura de significados y de diversos aspectos de la vida social, testimoniando la cosmovisión sobre la muerte, el individuo, la familia, la identidad, presente en las distintas épocas” (p. 129).

De esta forma, todos aquellos puntos de vista devienen en el modo imaginado del Cementerio Central, sus significaciones están ligadas no solo al contexto cultural-religioso, sino también, en cuanto a pequeñas particularidades de las experiencias que cada individuo ha tenido o tiene con este espacio tanatológico. Por ejemplo, en la siguiente encuesta, las personas responden en su gran mayoría al mismo referente del cementerio y lo asocian como una experiencia real o personal en sus vidas.

Figura 23

Encuesta imaginarios sobre el cementerio

Cuando usted piensa en cementerio ¿A qué imagen lo transporta inmediatamente?



La figura 23 evidencia con un 38.2% que el cementerio es asociado con una tumba, en lo particular las personas lo identifican fácilmente porque el número de tumbas es considerable en un campo santo, además, visitar una tumba en el cementerio es una de las principales actividades que se realiza con frecuencia. Según la experiencia particular, las respuestas pueden estar ligadas a otro tipo de referentes de cementerio como lo son: un familiar fallecido con 11,8%, un osario con 8,8%, una edificación religiosa con 5.9%, un funeral con 2.9% o un lugar de descanso con 2.9%. La respuesta relevante con un 29.4% que se asocia a cementerio es muerte, este significado tiende a ser general; el cementerio es un lugar donde se depositan los restos mortales o cadáveres, por consiguiente, su significado denota muerte.

Lo anterior corresponde a los ritos establecidos con el cadáver y el difunto, Bernal(2013) en *El rito y el cadáver: medio y receptor de la comunicación simbólica tanatológica* revela: “la muerte en el sentido semiótico es un hecho con significado que carece de un significante específico que lo represente, toda vez que sólo se afronta una vez y quien lo hace, está imposibilitado para definirla de algún modo” (p. 28), este autor se sustenta en el concepto de la muerte de Barceló (1985) tal y como menciona: “la muerte es un concepto ‘a posteriori’ en la clasificación kantiana, sobre el que no se tiene experiencia mediata; por consiguiente, la muerte es, literalmente, ‘extra - ordinem’ porque es completamente distinta de lo observable, el morir” (pág. 6).

Esta circunstancia convierte al hombre en simple espectador de muertes ajenas, careciendo de parámetros para describir dicho fenómeno o cambio de estado, diferentes a la imaginación y los sentimientos que genera la experiencia extra corporal de ver fallecer a un semejante. En palabras del propio Barceló (1985), podemos afirmar que:

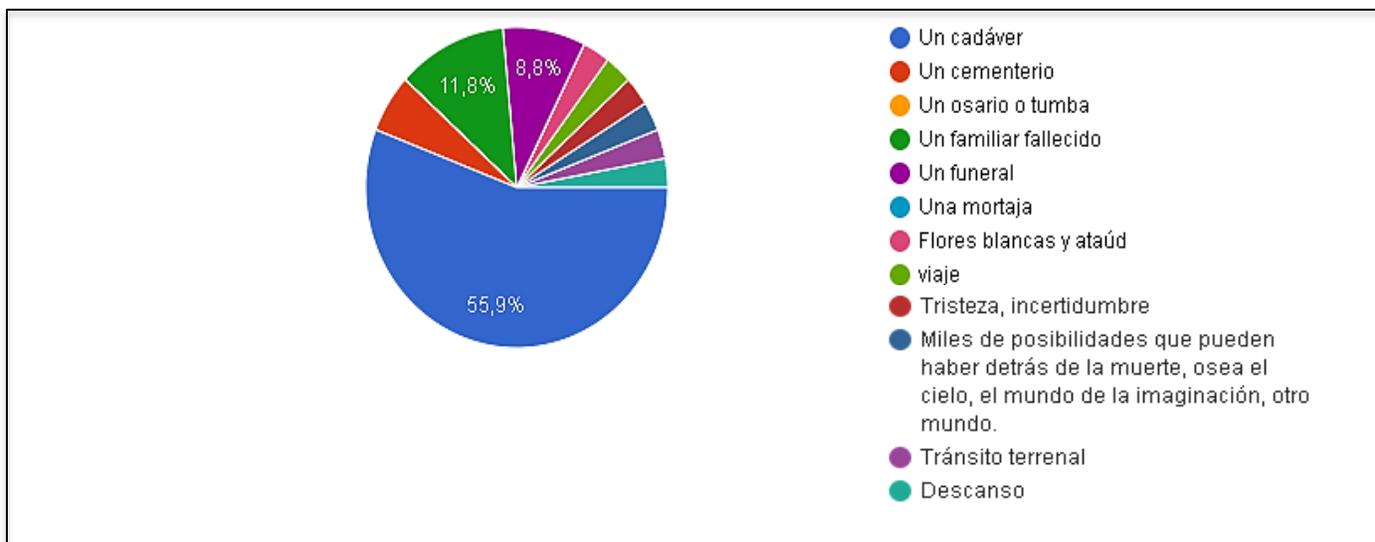
(...) si mi experiencia no puede decirme nada acerca de la muerte, yo no puedo tampoco comunicar nada acerca de ella pues mi lenguaje referencial carece de los significados relacionales necesarios. Debo crear una realidad normativa que me englobe lo que mi experiencia no abarca (p. 8).

La siguiente figura ejemplifica los imaginarios o referentes directos con los cuales las personas asocian la muerte, por ello, hay variabilidad ya que dependen de factores como la experiencia propia o como la colectiva, y su propia perspectiva de muerte.

Figura 24

Encuesta imaginarios de la muerte

Cuando usted piensa en muerte ¿A qué imagen lo trasporta inmediatamente?



La figura 24 muestra con un 55.9%, que el cadáver encarna la muerte, el 11.8% asocia a un familiar fallecido como imagen directa que representa la muerte y un 8.8% con un funeral, ya que la mayoría de personas asisten de manera directa o indirecta a estos rituales. Las respuestas que contienen un valor textual propio con experiencia y sentido individual se encuentran asociadas en el siguiente orden: un cementerio, viaje, flores blancas y ataúd, descanso, tristeza e incertidumbre, tránsito terrenal y miles de posibilidades que pueden haber detrás de muerte, ósea el cielo, el mundo de la imaginación, otro mundo. Podemos establecer

entonces los códigos que comparten las personas y aquellos que se encuentran de forma particular y general; En otras palabras, la muerte forma parte de la vida de los payaneses; reconocen el vivir y morir, lo significativo, lo trascendental y el mundo del más allá, reconocen que la muerte en sí, tiene un lugar físico donde reposarán los cuerpos.

De este modo, es necesario rescatar el valor del cementerio como un objeto social, en el cual se reconocen diferentes maneras de identificarlo como una institución o una entidad con sus velorios, funerales, cortejos fúnebres y formas de sepultura, determinados por los ritos específicos establecidos por la liturgia, por los cánones de decoro y los estilos vigentes. El Cementerio Católico Central representa un texto cultural, Minetti (2011) explica:

(...) el significado social que adquieren como espacio integrado a la vida de la comunidad a la que pertenece asume una dimensión testimonial, que nos acerca al referente “cementerio” como parte de un *acervo cultural* determinado, inscrito en la lógica de lo local y el plano identitario de la cultura. (p. 131)

Las observaciones realizadas evidencian una percepción en la cual, el papel que juega la interacción con el cementerio es fundamental para apropiarse y establecer los significados con sus diferentes connotaciones.

4.7.2 Imaginarios de visitas

La pérdida de un ser querido es probablemente uno de los dolores más grandes que puede llegar a sentir un ser humano, es necesario aceptar la pérdida del otro y continuar con la vida cotidiana. Es aquí donde las visitas al cementerio cobran sentido, ya que son parte de los ritos necesarios para vivir un duelo sano y catártico. Los ritos siempre han formado parte de la cultura a modo de conmemoración, los símbolos asociados permiten que se celebre en concreto lo abstracto que resulta el destino de la vida después de la muerte. Según Bernal (2013) citando a Finol y Fernández con su artículo *Socio - semiótica del rito: predominio de lo femenino en rituales funerarios en cementerios urbanos*, argumentan que:

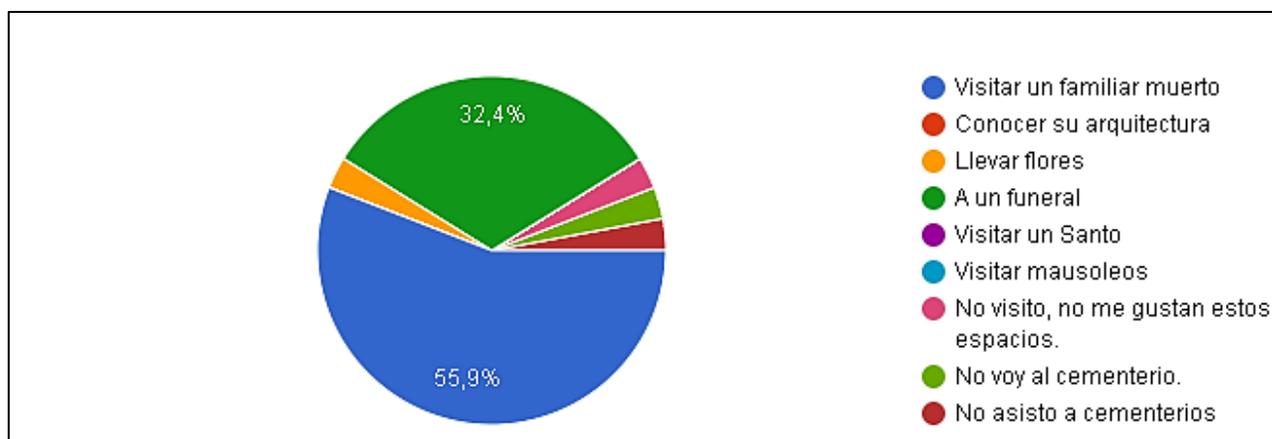
(...) semióticamente, visita significa que alguien (destinador) se desplaza al lugar de residencia de otro (destinatario), con algún fin específico. Dicho espacio es para el segundo su hogar o un lugar de su dominio absoluto, por lo que se ve regido este acto por una serie de protocolos tácitos y explícitos que lo regulan como acción social (Finol & Fernández, 1995-1996) (p.29).

La diferenciación que plantea Bernal por ejemplo entre visita y reunión, reside en que el encuentro (visita) implica un lazo afectivo y no necesidades puntuales o bienes comunes, como los que se busca resolver al momento de convocar a un encuentro (reunión). Protocolariamente, una visita debe ser anunciada y acordada entre los actores de dicho acto, para poder así cumplir con los antiguos rituales del agasajo mutuo que, en un principio, eran inaplazables. Según la figura 25 la encuesta realizada a los visitantes del Cementerio Central arroja los siguientes resultados.

Figura 25

Encuesta imaginarios de visitas

¿Por qué visita o va a un cementerio?



La figura 25 muestra con el 55,9% que una visita al cementerio implica visitar a un familiar muerto, mediada por el recuerdo, un sentimiento o un lazo afectivo con el integrante de la familia. Con un 32,4% implica asistir a un funeral y una relación directa con el difunto, por lo tanto, no necesariamente una visita se hace después del fallecimiento, sino también durante los ritos de despedida como los velorios o en este caso los funerales, de esa manera el concepto de visita se amplía. Por otro lado, las respuestas particulares sobre visitas están ligadas a experiencias individuales, por tanto, hay un margen de significado más variado que el anterior y tienen que ver con eventos o actividades específicas que los visitantes hacen en el cementerio todas con un porcentaje de 2,9% entre ellas llevar flores, no voy a cementerios, no asisto a cementerios, y no visito no me gustan estos espacios. Bernal (2013) continuando con Finol y Fernández, reafirman:

Una visita requiere: a) desplazamiento espacial, b) un espacio particular (el hogar), c) la participación de dos actores como mínimo (destinador y destinatario) y d) tiene como objetivo reforzar un lazo de amistad y aprecio” (Finol & Fernández, 1995-1996, p. 307). Por su parte, “la visita a un cementerio implica: a) desplazamiento espacial, b) hacia un lugar

especial (la tumba del difunto), c) con la participación de un mínimo de dos actores (destinador y destinatario), d) con el fin de mantener una relación de amistad” (Finol & Fernández, 1995-1996, p. 307) (p. 30).

Para sustentar la intención con la cual las personas realizan estas visitas y la manera como lo hacen, se realizaron encuestas en las cuales los ciudadanos payaneses podían expresar de manera individual en qué consistía este rito, los resultados arrojaron relación con la conmemoración o un compromiso de luto, mediados por actos cotidianos de familiaridad.

Tabla 11

Puntos de vista sobre las visitas al Cementerio

Puntos de vista	Puntos de vista
“Cuando la tumba de mi abuelo estaba en el cementerio, lo visitaba los domingos, le llevaba flores, arreglaba la tumba y en mis pensamientos le decía todo lo que había hecho en la semana y siempre terminaba con un te amo y cuestionando lo de por qué se fue”	“Por lo general uno hace una visita cuando la persona cumple algún tipo de aniversario estando muerta. Ya sea un año, dos o tres, o más. Lo que se hace es llevar flores a la tumba, rezar, entablar un diálogo, contarle cosas a esa persona, como si estuviera viva, algunos pagan misas”
“Primeramente se saluda golpeando la tumba tres veces, luego se habla, se le brindan las flores y se despide, de nuevo golpeando tres veces la tapa”	“Es una forma simbólica de recordarlo y saber que parte de su materia aún está con lo terrenal”
Recordar, y si de alguna manera él lo pudiera ver, que sienta que siempre será parte de nuestra vida”	“Mantener la tumba limpia, llevar flores o un objeto que le recuerde a su ser querido, recordarlo y hablarle para que nunca sea olvidado”
“Consiste en llevar flores, arreglar la tumba y en algunos casos las personas van a hablar con su familiar querido”	“En ir a platicar. Que, aunque su cuerpo yace entre la tierra o tumba su alma nos acompaña”
“Se arriba al sitio donde se encuentra la tumba, se realiza una oración y generalmente, se le comentan dificultades a ese ser querido, se pide ayuda para superarlas y salir adelante”	“Pienso que es una manera de reencuentro con lo vivido con esa persona, manera de expresar que no lo he olvidado”
“Considero que cada visita presupone un ritual personal, donde se rememora y valida la vida”	“Todo proceso aprehensivo de la muerte configura la vida constantemente”
“Culturalmente recordar y rendir homenaje, respeto a mis familiares”	“Para hablar con ese familiar y llevarle flores como símbolo de no olvidó”
“Consiste sentirse cerca de un familiar que ya se ha ido e irlo a ver”	“En ir a hacer una oración y mantener limpio su tumba”
“Orar para que su alma descanse en Paz”	“Es compartir tiempo con el espíritu”
“Llevar flores quizás orar”	“A orar por su alma”

Las visitas son un acto ritual en el cual se busca establecer una comunicación simbólica con los difuntos, las personas y sobre todo los católicos enfrentan la muerte de sus seres queridos con visitas, medio por el cual pretenden mantener viva la relación cercana con aquellos que partieron, como afirma Thomas (1983), las visitas permiten “Negar la muerte

de alguien por el mayor tiempo posible y congraciarse con el instinto de supervivencia (...) son imaginarios de vitalidad que responden a necesidades del inconsciente” (p. 35).

La visita a los difuntos cumple con una estructura similar a la visita social a la morada de los vivos, les tocan la tumba como si se tratara de una puerta, les hablan como si les respondieran, les rezan como si los escucharan, les llevan ofrendas de flores y les limpian su tumba. La repetición de este esquema de visita evidencia la continuidad de una relación familiar o de amistad, parte del supuesto de la continuidad de la vida después de la muerte, por otro lado, la presunción según la cual se debe actuar frente a los muertos como si aún estuviesen vivos. **Punto de vista 2:** “Mi mamá está en el cementerio central, ella se llamaba Sor Nery Lugo, hace once años, antes vivía en pandiguando y fue uno de los motivos del porque ella está ahí y porque casi toda nuestra familia vive por allí, en cuanto a rituales pues se hacen los de comúnmente, golpear la tumba, yo lo hago porque vi a mi papa hacerlo y es una forma de avisar que uno ha llegado a visitarlo, también aprendí de mi abuela a rezarle a todos los familiares que tenemos en ese lugar, luego de golpear y rezarle a la tumba, paso a saludarla (espero que estés muy bien) y todo se lo digo mentalmente, no hay un lenguaje verbal. Mi madre está en las tumbas que están sobre la pared, y hay como un andén para sentarse, yo me siento ahí con mi papa y mi hermana, después mi papa se pone a contarnos las cosas que ellos vivieron, es como una forma de recordarla y reflexionar sobre las cosas que ella pudo haber hecho si estuviera viva. Mi papa dice que una tumba sin flores parece como si la tuvieran abandona, como si no tuviera familia. Mi papa antes le llevaba las flores y era como chistoso porque a mi mamá no le gustaba las flores, pero por ver decorativa la tumba, mi papá le coloco un marco de flores, es una como forma de seguir ese patrón que tienen las demás tumbas. Las visitas siempre se hacían los domingos, porque mi familia es muy católica y tienen la tradición que después de la misa dominical la íbamos a visitar”

De este modo existe una equivalencia entre casa/cementerio-casa/tumba Finol & Fernández (2010) comparan, el cementerio es un lugar de conversación, es un lugar donde las familias se reúnen con sus familiares, es lógico así homologar la tumba a la casa ambos son escenarios de comunicación y dialogo, ambos son encuentros del núcleo familiar, ambos son lugar de reunión y descanso “En otros términos el sistema semiótico que se genera y se trasforma en la casa o lar familiar es en no pocos aspectos el mismo que se crea alrededor de la tumba” (p. 7).

Desde este punto de vista las visitas son una etapa más en medio de la construcción del duelo, entendido este proceso como la asimilación de la pérdida definitiva del ser querido. Acciones expresivas que permiten la construcción de un vínculo que se establece con el difunto en su nuevo estado, en concordancia con Finol & Fernández (2010) los visitantes imponen un sistema que privilegia la vida, trayendo así a los escenarios de la muerte las mismas prácticas propias de la vida cotidiana, logrando “un acto de la pragmática social que hace posible y mantiene el intercambio comunicativo” (p. 14), por lo que en muchos casos generan las rutinas sociales que esta relación implica.

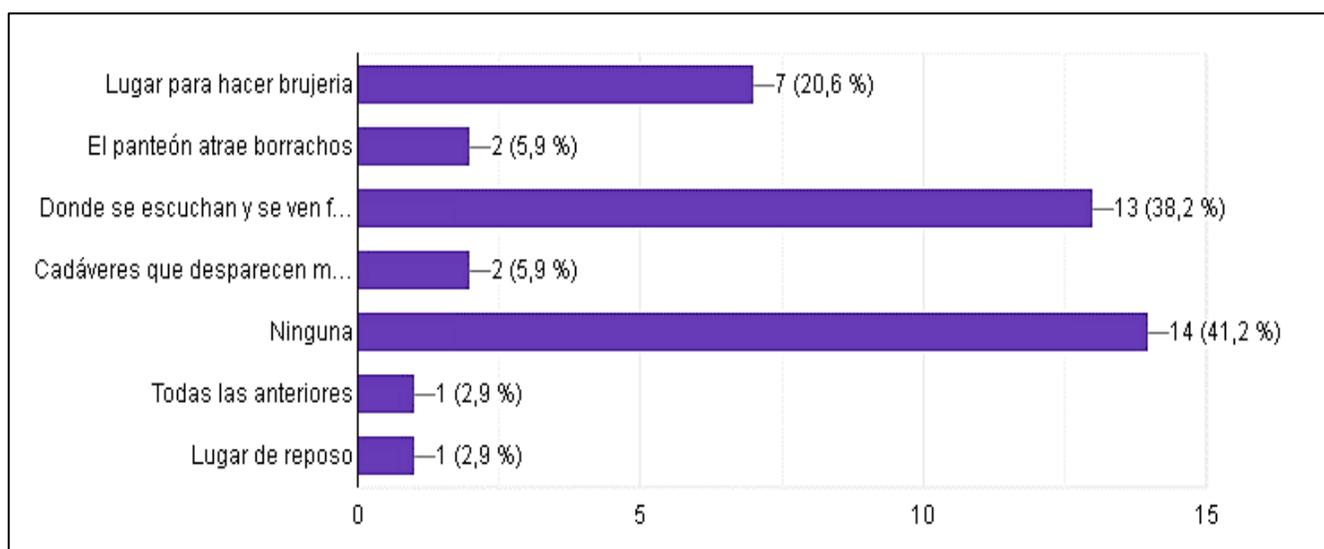
4.7.3 Imaginarios y leyendas tanatológicas

En el campo de las leyendas urbanas, una de la más popular es aquella relacionada con los cementerios, pues no solamente hace parte del imaginario colectivo que genera la muerte, sino la curiosidad del misterio al otro lado del silencio. En este apartado los imaginarios están ligados a las diferentes experiencias y a la conciencia que la mayoría de payaneses tiene del Cementerio Central, aunque en la actualidad pensar en supersticiones, agüeros o leyendas son temas sin bases científicas y para algunos sin importancia, pero pensar en estas expresiones culturales permite analizar por lo menos desde el sentido algunas características de los imaginarios urbanos. La figura 26 muestra los referentes más comunes de leyendas populares de este espacio tanatológico.

Figura 26

Encuesta imaginarios de leyendas

En cuál de las siguientes leyendas de cementerio cree:



La figura 26 muestra que el 41.2% no reconoce o cree en leyendas del cementerio, el 38.2% identifica que es un lugar donde se escuchan y se ven fantasmas, el 20.6% considera que es un espacio para hacer brujería, el 5.9% piensa que el panteón atrae borrachos y el 5.9% imagina que hay cadáveres que desaparecen. Estos datos evidencian sentidos ocultos de los encuestados con este espacio sacrosanto. En relación con estas representaciones fantasmales, Silva (2006), apoyado en Restrepo (1955) en su estudio sobre *Vicisitudes de palabras*, plantea:

Fantasma no es más que otra denominación que se da a espectros. Fantasmas y espectros son vecinos en sentido y en referencia; ambos se vinculan a la familia de *specio*, ver, mirar. Espectros son: "Las ánimas en pena que, según credulidad muy arraigada, se aparecen o, lo que es igual, se "dejan ver en los caserones viejos, donde hay tesoros escondidos, donde se ha perpetrado un crimen, donde alguien ha sido atormentado o a veces sin más razón que su antigüedad" (1955:50 y SS.). Los espectros llevan "espantos"; su nombre se aplica a las grandes amenazas ocultas presentidas y a las penas surgentes en la lejanía, como cuando se dice que sobre el mundo actual se cierne el espectro de la guerra. (p 109-110).

El miedo es una de las emociones ligadas a la muerte y a los fantasmas. El miedo a morir se presenta a lo largo de la vida, sin la necesidad de estar relacionado con una muerte real. Todas las respuestas de miedo derivarían de un origen común: la amenaza de la propia extinción. Este sería el miedo básico a la muerte representado en un fantasma o espectro, este aparece gracias a lo imaginario y responde en defensa del miedo de la muerte personal y la de otros o al mismo miedo a lo que acontece después de la muerte: El miedo a la corrupción corporal, a la podredumbre, la incertidumbre sobre el más allá, miedo a ser olvidado por la familia, y las inquietudes en lo que concierne a los funerales y al entierro. Según Silva y citando el psicoanálisis de Lacan (1977):

Los fantasmas desde sus orígenes son seres invisibles que nos hablan, que se dejan ver, que aparecen y se van. El fantasma, morador de casas viejas, no está lejos de las metáforas que se han hecho para hablar del inconsciente, como el sótano de la casa, lo oscuro y viejo, donde se depositan temibles o extrañas verdades de las cuales como ser consciente no conozco. El "yo", dicen los psicoanalistas, no sabe todo lo que sabe, pues hay un saber inconsciente. Origen de mis conductas: "que el sujeto no sea quien sabe lo que dice, cuando claramente alguna cosa es dicha por la palabra que falta" (Lacan, 1977:13). Esa palabra que falta, que no veo o no conozco, pero que me afecta, hace que nos situemos ante los fantasmas del inconsciente. (p. 110).

Los puntos de vista ciudadanos evidencian imaginario tejidos sobre el miedo y los elementos fantasmagóricos de este espacio. **Punto de vista 3:** “Sí, fui al cementerio a enterrar a mi abuela. Una vez estuvimos visitando la tumba de la abuela y de ahí salimos, mientras pasábamos por unas bóvedas ahí había una bóveda abierta y salieron unos animales y un sonido tan feo que me asusté y salí pitada...y me cuentan que se escucha sonidos muy extraños y como tenebrosos sonidos muy muy feos que se ven cosas de noche”

La asociación con estos fenómenos está relacionada con lo desconocido y lo insólito que el ser humano llena de sentido, producto de ello son todas las imagerías que se encuentran a través de la historia. Bernal (2013) explica que es a partir de la búsqueda y creación de esos referentes y de la carencia de una experiencia directa se puede comenzar a vislumbrar el surgimiento de los mitos escatológicos y los rituales tanatológicos que a lo largo de los siglos han creado los grupos humanos, generando una constante cultural; así, los payaneses suelen asociar al mundo fantasmal a su cotidianidad, y a eventos inexplicables de momentos inconscientes, como es el caso de personas en estado de alcoholismo quienes aseguran que en esos momentos de tiniebla han llegado sin ninguna explicación al Cementerio Central. **Punto de vista 4:** “Pues mira que me cuenta mi mamá que una vez un tío pasaba todo borracho por allá y se perdió no sabía dónde estaba y se quedó dormido y cuando al otro día se despertó estaba ahí en el cementerio”

El ser humano busca un punto de encuentro en lo imaginario como respuesta a lo desconocido, recrea y le da forma a lo inexplicable, como aquellas leyendas que nacen no solo de la experiencia personal y son pasadas de una generación a otra o presentando la riqueza cultural en la cual se fundamenta esa imagería; un ejemplo es la “brujería”, resultado de lo desconocido y lo que comúnmente se conoce como mágico, solución para lo imposible e irremediable, este imaginario también es un punto de encuentro con las leyendas que nacen del Cementerio Central. **Punto de vista 5:** “Yo nunca he ido, pero cuenta mi hermano disque un muchacho sacaba a vender huesos en bolsas...Pues que en el día un muchacho robaba los huesos los metía en bolsas y los vendía allá mismo, dice mi hermano que la gente miraba el muchacho vender huesos”.

Según la creencia popular, los huesos de muerto son uno de los materiales para la elaboración de hechizos, o comúnmente llamadas “brujerías”, al parecer su presencia implica

lo relacionado no solo con la muerte, sino el contacto con el más allá, y su significado tiene que ver más en el campo de la leyenda popular, porque permite evaluar desde la semiótica todas estas creencias que implican al cementerio como campo santo y la carga de sentido. Al igual que estas prácticas, profanar tumbas como su mismo nombre lo indica, hace parte para los payaneses, de los imaginarios de lo prohibido, se inserta en el campo de lo maligno, siendo sinónimo de escándalo ver huesos y calaveras a la intemperie. **Punto de vista 6:** “Mi mamá me conto que cuando hubo el terremoto de mil novecientos ochenta y tres, 1983, cuando hubo ese terremoto las calaveras se salían, se abrieron las fosas y se veían las calaveras”

La Iglesia católica se opone rotundamente a la profanación de tumbas, dado que para su religión el cuerpo es un templo terrenal, al cual honran los seres queridos de la persona difunta tras haber despedido su espíritu en su viaje al reino de Dios. De hecho, considera que cuando este acto se lleva a cabo de manera organizada y en grupo es aún más grave que si se trata de un suceso aislado en manos de un solo individuo, ya que habla del grado de perversión y frialdad al cual puede llegar nuestra especie.

Para los payaneses el terremoto de 1983, adquirió gran significancia histórica, social y simbólica generando diversos imaginarios. Silva (2006) al señalar *Las tres instancias de los imaginarios*, indica que la primera funciona como inscripción psíquica, permitiendo estar alerta ante cualquier amenaza, el evento catastrófico se transforma en fantasma en el orden imaginario. Según este autor existen:

(...) momentos en los cuales los sentimientos son dominantes ante la razón, tales como estados de miedo, odio, afecto, ilusión: un estudio urbano desde la perspectiva de los imaginarios se dirige a revelar situaciones y momentos en los cuales la colectividad vive o se expresa en algún límite de la realidad prevista. Algo se altera y pareciese que emergen nuevas verdades sociales. O en el caso de estudios históricos desde esta perspectiva habrá habido momentos de desgarrones colectivos que pueden ser recogidos por el observador en busca de entender esos aparecimientos consignados como mentalidades emergentes. (p. 100).

Lo imaginario es el producto de entender y dar explicación de alguna manera a lo que está pasando en su entorno y que lo perturba; para los payaneses la catástrofe del terremoto del 83, tejió imaginarios que les permiten asumir, recordar y estar alerta ante cualquier amenaza. **Punto de vista 7:** “Tuve un familiar sepultado en el cementerio central, estuvo por unos años en las bóvedas y luego fue sepultado sus restos en la tierra, la percepción que tengo

del cementerio central, pues hay que dar gracias porque fue el sitio que le dio mucho la mano a Popayán con el terremoto del 83, era el único sitio donde se podían sepultar la cantidad de muertos que hubo en el terremoto, pero también tengo una mala percepción con respecto a la fachada, en la parte delantera, donde se sepultan los loteros, es un sitio totalmente abandonado, un sitio que no se hace mantenimiento”

Los imaginarios del Cementerio Central están ligados a fallecimientos de personajes célebres, no solo recientes sino antiguos representantes de obras caritativas como lo es Toribio Maya, estos imaginarios están presentes en las personas que visitan su tumba, como testimonios de un evento que marco su experiencia personal quedando para siempre en la mente de sus fieles seguidores. **Punto de vista 8:** “Toribio Maya, falleció de bronconeumonía a la edad de 82 años, el 16 de agosto de 1930, fiesta de San Roque, patrono de los enfermos. El hecho de que su deceso se diera precisamente durante la celebración de este santo, ayudaba a reforzar la convicción que ya tenían las personas sobre su sacralidad, a tal punto que los siguientes testimonios dicen que Popayán entero se movilizó con la noticia de su muerte: todos querían poseer algo de su persona o de los objetos de su uso, y así perpetuaron en su morada un verdadero saqueo, llevándose hasta los cabellos y las barbas que no se rasura nunca”.

4.7.4 Imaginarios de los ritos de despedida

Tras el fallecimiento de un allegado, se inician una serie de trámites, con el objetivo de dar el último adiós al fallecido y aceptar la pérdida, entre ellos están los que se conocen como ritos de despedida: el velatorio, el entierro, incineración o funeral. El Cementerio Católico Central de Popayán cuenta con una extensa dimensión que se refiere a este apartado, sin embargo, los imaginarios se centraran en lo relacionado con los ritos de despedida. Silva (2006) en cuanto al rito propone su relación y pensar las ciudades desde otras dimensiones culturales, por lo tanto, propone la perspectiva de *Los nuevos ritos urbanos* y su comprensión desde el símbolo urbano. Según el autor el rito como construcción social de un imaginario, requiere de un esfuerzo de observación y segmentación en cuanto experiencias que emergen de la misma cotidianidad. En ese orden de ideas, un segmento puede corresponder a los ritos de despedida, esta perspectiva permite analizar el rito no solamente desde lo sagrado y lo

tradicional, sino también desde la cotidianidad cultural que tienen los payaneses con la idea de funerales o entierros. La propuesta de rito que plantea Silva (2006) consiste en:

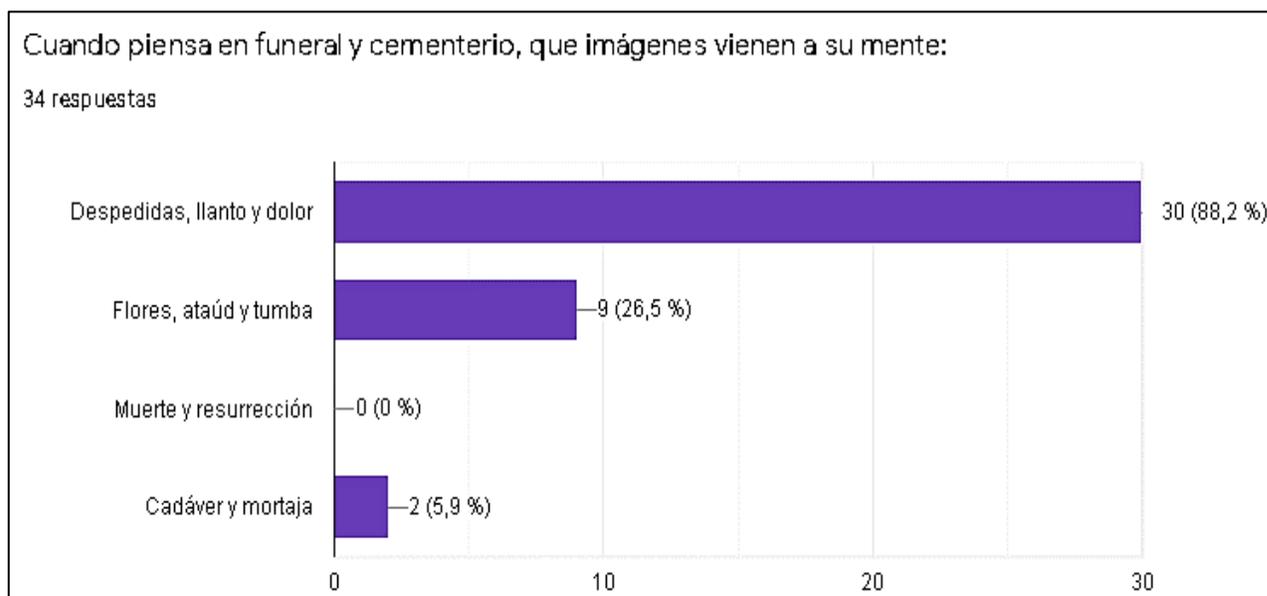
(...) una reorientación del rito. Al caso recuerdo la definición dada por Marcel Mauss al rito: se trataba de actos tradicionales que versan sobre cosas llamadas sagradas. Pero ¿no es acaso un momento donde lo sagrado puede ampliarse a distintas prácticas que mantengan como lazo de unión y de acción lo simbólico? Para ello lo simbólico habría de entenderse como lo atinente a una semiótica de las pasiones en la cual los afectos, las emociones, la sensibilidad, en fin, hace que los ciudadanos nos expresemos con actos rituales. (p. 327)

Bajo la idea de examinar los imaginarios sobre los ritos de despedida, la figura (27) muestra la perspectiva desde la cual los dolientes sufren sus pérdidas, la dimensión más asociada con funerales y cementerio son las referidas a despedida, llanto y dolor, en un 82,2 %, acciones desde las cuales sobresalen los sentimientos como experiencia personal humana; las asociaciones con flores, ataúd y tumba con el 26,5 %, priman por el hecho de que son el medio físico con el que pueden tener contacto los dolientes o acompañantes, al igual que el cadáver y mortaja, con el 5,9%, es un hecho que se presenta en carne y hueso, mientras que muerte y resurrección con un 0 %, evidencia el desconocimiento del discurso fúnebre católico.

Figura 27

Imaginarios de ritos de despedida

Cuando piensa en funeral y cementerio, que imágenes vienen a su mente:



La tabla doce presenta puntos de vista de los ciudadanos payaneses sobre los ritos de despedida:

Tabla 12
Puntos de vista sobre ritos de despedida

Puntos de vista	Puntos de vista
“Un funeral es una práctica ceremonial que tiene como objetivo despedir a una persona fallecida. Cada grupo social posee diferentes dinámicas frente a la muerte, la más común es el funeral, donde se conmemora y recuerda la vida”	“Es la manera de despedir a un ser querido, por el paso a otro mundo, cualquiera que sea ese mundo”
“Dolor y tristeza despedirse por última vez y ver por última vez a un familiar que quise”	“Espacio de despedida y ruego por el alma de quién se ha ido”
“Es un momento donde asisten aquellas personas que han sido allegados y ven la materia por última vez”	“Acompañamiento a una persona fallecido hasta ser sepultada”
“Velación y entierro de una persona que falleció”	“Es la despedida de un ser querido que parte a la eternidad...”
“En darle su último adiós, poder despedirse de su ser querido”	“Es llevar a alguien a su último despido, a dejarlo bajo tierra y darle un adiós terrenal”
“Aquella Ceremonia en el cual se despide a un ser querido del mundo terrenal”	“Es la despedida que se le hace a un cuerpo sin vida”
“En un acto simbólico para despedir a una persona”	“Acompañar al fallecido de regreso al polvo”
“Un funeral es la velación de un fallecido”	“El día en que se realiza el entierro”
“Es cuando alguien fallece, y lo entierran”	“Despedirse de un ser querido”
“Velar y enterrar un muerto”	“Acompañar seres queridos”

Todas estas aproximaciones pertenecen al campo de lo imaginado, relacionado con la memoria, de modo que lo imaginario se vale de la experiencia real y además del recuerdo, para extraer esa imagen próxima o lejana. Ahora bien, Silva (2006) plantea cuatro cualidades del rito urbano: la narrativa, de lo teatral y la acción performativa y la memoria. El autor apunta hacia cuatro enfoques propuestos para retomar y enriquecer la noción de rito como jugada social que eleva la acción social a ceremonia grupal. La primera es la cualidad narrativa del rito se apoya en los aportes de las disciplinas narratológicas para las que la sociedad se cuenta o narra, Silva (2006) sustenta su propuesta en:

Las publicaciones de Genette y Greimas han contribuido a su desarrollo hasta el punto en el cual el mismo estudio de la historia pasa a ser entendida como "historia de las mentalidades", donde el hecho social no existe *per se* sino como una estrategia de narración sometida a una compleja red de construcciones virtuales y sociales. De aquí tomo una característica que cabe darle al ritual, en cuanto a metanarración y ficción del hecho social. (p.328)

Así, la extensión narrativa del rito de despedida o funeral, es aquello que los payaneses saben, conocen y se puede contar sobre los funerales; todo lo que compone estas reuniones puede ser narrado compartido y desde esa visión recreado, de este modo, es como

se concibe el imaginario que se tiene de los funerales o ritos de despedida. Los siguientes testimonios o puntos de vista recopilados de las encuestas, muestran narraciones desde las cuales se puede percibir la forma en que son imaginados los ritos de despedida. **Narrador 1:** “Es un momento de tristeza, de reunión de muchas personas que a veces ni se conocen, unas oraciones interminables y lúgubres, además de tomar café y aromática”. **Narrador 2:** “Durante toda la noche, se convida café y pan y se habla con la persona fallecida.” **Narrador 3:** “Dar una despedida, como el último adiós antes de enterrar a un ser querido o allegado.” **Narrador 4:** “Acto simbólico en el que familiares y amigos se reúnen para elevar una oración y despedir a un ser humano en el cementerio.” **Narrador 5:** “Ir a enterrar un cadáver”.

Las respuestas corresponden a esa narratología como disciplina semiótica, así como su comunicación y recepción, los narradores como testigos cuentan su punto de vista, desde sus experiencias y percepción, una anécdota personal, donde se recuerda lo más significativos lo más sobresaliente, además se define por la proximidad con la que se narra, puede ser personal o simplemente cruda, sensible o insensible, así mismo, el narrador se extiende o se limita.

La segunda es la cualidad teatral del rito, para Silva (2006) reside en aprovechar algunas ideas de Víctor Turner de su libro *La selva de los símbolos*, en el que sugiere los rituales como:

(...) acciones dramáticas y la traslación y experimentación al teatro de recursos de acción percibidos en los rituales", De allí se desprende que el teatro en sus múltiples variedades no ha "surgido como imitación de la conformación compleja del drama social, sino como imitación específica del proceso ritual". Así se explican las relaciones dadas por Turner entre ritual y juego, y entre juego teatro. El ritual de esta manera planteará un guion e indicará a cada personaje social el rol que interpreta o que debe interpretar. (p. 328)

Los rituales de despedida comprenden una serie de pasos tradicionalmente establecidos y se pueden evidenciar desde lo teatral, correspondiendo no solo al drama social de la muerte, sino a los papeles que desempeñan cada uno de los integrantes conformados en el escenario llamado Cementerio. **Punto de vista 9:** “Es el acto donde familiares y amigos se reúnen en torno a dar el último Adiós del ser querido”. **Punto de vista 10:** “Cuando se lleva el cuerpo de alguien a su sepultura”.

Existe un patrón evidente en los roles que desempeñan los dolientes amigos o allegados al fallecido, el sacerdote y las personas del cementerio que ayudan a cargar el ataúd. El papel de la madre que se ahoga en llanto, las personas que la consuelan, el sacerdote que guía la liturgia, son ejemplo de cómo en la vida cotidiana se levanta el telón para empezar la función y cada uno asume sus roles como si se tratara de una obra teatral. Así, los imaginarios que se tienen del Cementerio Central también se efectúan en la cualidad teatral del rito. Esta perspectiva es afín con la tercera cualidad del rito, la visión performática. Explica Silva (2006):

Una visión performativa del rito, a la manera como han concebido el lenguaje los estudiosos de la pragmática, entendida como el conjunto de conocimientos que los hablantes poseen del sistema de reglas y principios que hacen posible utilizar una lengua a partir de ciertas intenciones comunicativas. Aparecen como inherentes a los procesos de comunicación y por tanto parte de estudio pragmático no sólo el mensaje verbal sino los códigos no verbales y los elementos propiamente paralingüísticos (p. 328).

Esta visión se encuentra en todos los rincones de los rituales de despedida, desde una madre llorando, como *performance* para expresar sus sentimientos con llanto, como el mismo acto de rezar, persignarse, abrazar a un doliente y ofrecer condolencias, ofrendar flores, incluso la distribución de las personas y el espacio, todos son signos paralingüísticos, corresponden a códigos establecidos por el rito, por ello, todos expresan, significan y comunican. Dentro del marco de lo imaginario podemos encontrar algunos puntos de vista referidos a las proyecciones que corresponden a protocolos y códigos de convivencia y respeto dentro de los ritos de despedida. **Punto de vista 11:** “Pues es todo lo que tiene que ver con el despedir a la persona: lo velan, le rezan, lo alumbran, es una forma de acompañamiento a cruzar el umbral hacia el más allá.” **Punto de vista 12:** “Reunión de personas a orar y hacer rezos para el perdón de pecados, la vida después de la muerte y la salvación de su alma.” **Punto de vista 13:** “Es una costumbre en la que se realiza una despedida, ceremonia aun ser que ya no estará más en el mundo terrenal.” **Punto de vista 14:** “Velar un cadáver.” **Punto de vista 15:** “Sepultura a un fallecido en tierra considerada santa por la religiosidad”.

Los ritos de despedida de los dolientes se resumen en actos ceremoniales, culturalmente establecidos desde cada creencia, aquí cada integrante del espacio, termina en una red de códigos para obedecerlos y apropiarlos por respeto al fallecido, incluso todo aquel

que hace parte e interactúa dentro de espacio del rito, termina en un complejo tejido de actos perlocutivos como resultado de los efectos de los actos habla.

Por esta misma línea, Silva (2006) cita a Leach (1976) para explicar la propuesta de incluir en la teoría pragmática la retórica interpersonal en la que se hace implícito, además de un principio de cooperación, el de cortesía, claridad, economía e interdiálogo. De tal suerte que esta pragmática nos conduce, igualmente, a revalorar el ritual en las ciudades, ahora como cooperación ciudadana, los payaneses por ejemplo suelen integrar lo popular con los actos litúrgicos, sobre todo cuando las comunidades vienen de barrios marginados. En los velorios y funerales las personas acompañan a sus allegados con canciones de moda o la canción preferida del fallecido, igualmente adornan el ataúd con símbolos propios de la cultura popular colombiana, como lo son los escudos de futbol. Se identifica a los fallecidos por pertenecer a alguna banda ilegal (sicarios, traquetos, diler, lavaperros, etc) con prácticas como alicoramientos, car-audio con canciones rancheras a elevados volúmenes, disparar al aire cuando se hace el recorrido de la iglesia al cementerio, entre otras.

Lo anterior, permite que la memoria, cuarta cualidad del rito, sea una extensión de la cultura y para comprobarlo Silva (2006) cita a Barbero (1987) señalando que “Lo que activa esa memoria (la de los imaginarios) no es del orden de los contenidos ni siquiera de los códigos, es del orden de las matrices culturales” (p. 250), ya que la cultura como memoria colectiva hace posible la significación y comunicación entre los miembros de una comunidad históricamente ubicada, generadora de múltiples sentidos en donde existen sujetos-agentes que hacen la cultura con sus acciones y preferencias y sujetos-resultado, la cultura hace los sujetos y los influencia; de esta manera “el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido” (Geertz,1973: 20).

CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES

Con el itinerario ya cumplido de esta investigación, focalizada a examinar los universos de sentido existentes en el Cementerio Católico Central de la ciudad de Popayán, en este capítulo se presentan las conclusiones, algunas recomendaciones y señala posibles derroteros a otros estudios.

Inicialmente, esta investigación surge como una propuesta bajo las directrices de la semiótica cultural y desde las posibilidades abiertas por cultores del giro semiótico (Fabbri, Barthes, Peirce, entre otros) y de los estudios de ciudad (Silva, Hiernaux, Salcedo, García Canclini), encontrando una posibilidad de observación y análisis al espacio tanatológico anunciado, privilegiándolo como objeto diverso y amplio en sus manifestaciones sónica y simbólicas. En la descripción de la situación problémica se presentaron las preguntas, objetivos y justificación de la investigación, se plantearon aspectos referidos al encuadre epistémico para realizar la tarea propuesta; se desarrollaron aspectos referidos a la experiencia histórica del hombre frente a la muerte, con sus diferentes rituales funerarios convertidos en una rica fuente de información sobre las creencias, actitudes ante la muerte, recalcando que todo hecho social es un lenguaje y la muerte lo es también, en tanto está impregnada de significación, requiriendo así miradas de una semiología antropológica de la muerte. Desde estos horizontes, el cementerio objeto de análisis presenta una tradición que encierra ciertas prácticas, trayectorias, discursos, simbolismos e iconografías necesarias de indagar, fiel reflejo de la semioticidad del comportamiento humano frente a la muerte. Por otro lado, se recalcó que el presente estudio está enmarcado en el eje referido a los procesos de construcción de sistemas de significación planteado por los Lineamientos del MEN para el área de Español y Literatura.

Previa presentación de un estado del arte sobre la semiótica de la cultura y de estudios específicos sobre los cementerios, se propuso y desarrollo un modelo teórico- metodológico en el cual gravitan las categorías Semiosis social, Semiósfera urbana, Imaginarios urbanos, Sistemas, códigos y prácticas de Sentido articulando Significados y sentidos, Texto/discurso y Contextos, para ser examinadas desde la óptica del espacio tanatológico ya enunciado.

La aplicación del modelo semiótico en un estudio de caso, el cementerio de la “ciudad blanca”, permitió demostrar la solidez, pertinencia y funcionalidad del modelo y de su ruta metodológica, al posibilitar examinar, con un elevado grado de pormenorización, los signos, símbolos y sentidos presentes en el cementerio. De esta manera, el modelo propuesto cumple criterios de universalidad, calidad, coherencia, pertinencia, contextualidad y eficacia, en fin, criterios de calidad académica.

La recopilación de la información realizada en el archivo de la Arquidiócesis de Popayán permitió conocer cuáles fueron los primeros cimientos del Cementerio Católico Central de la ciudad de Popayán; la forma en que eran sepultados los fallecidos de la ciudad durante el tiempo de conquista y colonia asociada al linaje y la clase socioeconómica; la no permisibilidad de mezclar ni en vida ni en muerte las personas denominadas “blancas” con las de “color” o las pertenecientes a otras razas y etnias; de tal modo, los fallecidos con cierto renombre eran sepultados al interior de las iglesias y los de escasos recursos en solares, uno de ellos sería un solar antiguo de la Capilla de La Ermita donde se ubicó el primer cementerio o panteón, el cual más adelante, por problemas de salubridad se vería obligado a trasladar a otro espacio, dando paso al proyecto que en la actualidad se conoce como Cementerio Central de Popayán.

El abordaje semiótico a la arquitectura presente en la necrópolis de Popayán como ciudad colonial, logra evidenciar la influenciada de diferentes corrientes artísticas como el renacimiento, el barroco y el gótico, estructuras arquitectónicas con mensajes que pueden estar ocultos o visibles a los ojos de sus visitantes que evidencian el poder de la iglesia presente en dichas edificaciones.

De igual forma, las observaciones semióticas permitieron establecer a los monumentos funerarios como signos indicativos y comunicativos, entre ellos los mausoleos, exvotos y estatuas que hacen parte del panorama del cementerio, identificando aspectos en los cuales no solamente se hacen conmemoraciones y agradecimientos a personas, sino también a divinidades religiosas, guardando así siempre ese deseo de homenaje, permanencia y fe en quien los visita y recuerda.

El estudio a los epitafios del cementerio central posibilitó comprender desde un encuadre semiótico que estas inscripciones son un punto de partida para entender el fenómeno de la muerte como un hecho social, un signo que muestra desde cada mirada una perspectiva de lo que es la vida y la muerte, gracias a las descripciones en epitafios y sus simbologías o mediante escritos breves de citas bíblicas, poemas, textos escritos por familiares, acrósticos, etc., los cuales resumen toda una vida y ofrecen una reflexión sobre la existencia de un consuelo para los deudos que se quedan en tierra. Por otro lado, los epígrafes son acompañados con imágenes simbólicas como las religiosas, de equipos de fútbol, instrumentos musicales, automóviles, entre otros, con el fin de acompañar los escritos y fortalecer la representación de los discursos de duelo.

Así mismo, el estudio sígnico y simbólico realizado a los epitafios de niños permitió conocer que cada texto y lenguaje presentes en las lápidas de los infantes son un recuerdo que mantiene un apego donde la esperanza se mezcla con la melancolía; los epitafios de los niños difuntos guardan más especificidad en su texto, son inscripciones con imágenes angelicales, huellas plantares, frases de recuerdo, citas del texto bíblico, y aquellos que solo contienen los datos del nacimiento y la fecha en que fallecen, convirtiéndolas en una marca de identidad que configura la inocencia y la pureza de aquel infante.

El análisis realizado a la distribución de las tumbas de los niños posibilitó comprender mediante la observación semiótica de qué manera están presentes cualidades particulares y diferenciales a las de los adultos. Los resultados señalan la posición y lugar estratégico donde son sepultados los “angelitos”, de tal modo que es hacia el oriente, ya que esta posición garantiza que en los amaneceres el angelito reciba los primeros rayos del sol, asegurando un renacimiento diario del niño difunto. Por su parte, el espacio del cementerio que identifica a los niños está cargado de una gran gama de colores y de objetos albergados como juguetes, bombas, peluches, etc., de tal modo que entrelazan el deseo sobre la vida del niño y su actual lugar entre los muertos, remarcando particularidades de expresiones significantes que señalan la continuidad del juego e inauguran una nueva semiosis.

Por otro lado, el estudio sobre los féretros como primer elemento representativo y de mayor importancia durante el acto fúnebre, permite comprender que este “cajón” ayudará a conservar la integridad y el recuerdo de aquel cuerpo inerte, de tal forma que, elegir el tipo

de féretro o ataúd con el que se dará el último adiós, es una tarea y acto al que se enfrentan los familiares y en algunos casos las personas para su futura muerte. Según la intención y la clase socio-económica de las familias estas “cajas” pueden ser de diferentes materiales, madera de pino, roble, metal, cristal e incluso de caña de bambú. Los ataúdes tienen por lo general imágenes, relieves o tallas con alusión a las creencias que profesaba en vida el finado. Es así como el tipo de material y la calidad del mismo, son elegidos por las familias del difunto con ayuda de los servicios funerarios. En ese sentido, las funerarias en particular, contribuirán decisivamente a la comprensión de la cultura fúnebre y de la concepción de la muerte que ésta incluye, consintiendo una evolución de la ideología que subyace en las relaciones necesariamente cambiantes entre los muertos, los vivos, y su estatus social.

Dentro del análisis expuesto sobre las flores fúnebres se permitió vislumbrar algunos aspectos importantes, el ofrendar flores a los difuntos representa cierto simbolismo en el acto de visitar aquellos cuerpos inertes, es una señal de respeto, de amor y admiración a su memoria; la belleza, el color y forma de las flores ayudan a equilibrar el dolor y la derrota que deja el fallecimiento, de este modo ellas embellecen lo que de otro modo será visto como feo e irreparable. Las margaritas, crisantemos o “pomas”, claveles, rosas y girasoles son las más ofrendadas en los osarios y tumbas del cementerio central, cada una de ellas guarda cierta significación de acuerdo al gusto del fallecido y del visitante. El significado que puede tener cada una de ellas, junto a la forma, arreglo floral, uso, combinación, simbolismo y carga emocional, representan un claro ejemplo de tanatosemiosis, ya que las flores devienen así, más allá de su valor ornamental, en signos que buscan significar y comunicar.

El ritual funerario revela aquellas prácticas y manifestaciones como actos socio-culturales específicos del ser humano. El rito está condicionado por diversos factores como la creencias religiosa y la forma de afrontar la muerte de los payaneses, es una aceptación de la muerte y el olvido, demostrando que si no se puede revertir la realidad física de la muerte, las personas son capaces de crear un vínculo metafísico y comunicacional con sus seres queridos, mitigando la angustia y el sentimiento de impotencia frente a hechos que son irrevertibles, es por eso que cada una de estas ceremonias siempre estarán ancladas al ser humano como una necesidad de preparar y despedir al ser querido.

El estudio dirigido a los imaginarios urbanos a partir de puntos de vista ciudadano permitió comprender algunos aspectos propios de estos; primero, que los imaginarios

irrumpen en las maneras de simbolizar lo real y afecta toda instancia de la vida social; segundo, que cada uno de los puntos de vista sobre el cementerio central dependerán de cómo sea imaginado, la forma de su arquitectura, de su ubicación, de su fachada, de sus vistas y de las experiencias individuales y colectivas, imaginarios concebidos como un hecho real que hacen parte de la vida de todo ser que reconoce el vivir y morir; tercero, que los payaneses en un punto de encuentro con lo imaginado, crean y dan forma a lo desconocido o misterioso, fruto de ello son las leyendas que nacen no solo de la experiencia personal, sino de aquellas que son pasadas de una generación a otra y que presentan riquezas culturales en la cuales se fundamenta lo imaginado, es por ello que estos se han convertido en una pedagogía que ayuda al abordaje de la comprensión en que los sujetos perciben su contexto espacio- temporal y social. Además, apoyados en Silva (2006) se articularon los puntos de vista a las cualidades del rito urbano en tanto narrativa, acción teatral, acción performativa y memoria.

A modo de sugerencia sería conveniente tener en cuenta algunos puntos a mejorar con el propósito de perfeccionar más adelante los resultados de posibles estudios tanatológicos. Es importante hacer un análisis más exhaustivo a las tumbas N.N presentes en el cementerio central, ya que son las más olvidadas y no hay una información completa que corrobore la presencia de aquellos cuerpos infantiles y adultos en este campo santo.

El uso de flores en los rituales fúnebres es casi universal, aunque el significado de cada especie presenta variantes en diferentes culturas, es por eso que este cromatismo floral expuesto en este espacio sacrosanto, brinda la posibilidad de ser estudiado más a fondo; el conocer el significado del color, del olor, de la textura, de la forma en que se cultivan y quien las vende, es un tema que puede abarcar diferentes ámbitos investigativos.

El Cementerio católico central, bajo una mirada eclesiástica no solo puede constituirse como un lugar sacrosanto, en donde se desarrollan rituales funerarios y religiosos, sino también, se podrían fortalecer actividades de carácter artístico-cultural para aprovechar la difusión del patrimonio funerario y arquitectónico con posibles proyecciones al desarrollo turístico.

Finalmente, queda abierto el espacio para futuras investigaciones tales como: indagar universos de sentido decoloniales de la muerte en culturas indígenas, afros y

afrocolombianas, para poder entenderla desde otras visiones más acordes y lejanas a la visión occidental; las relaciones existentes entre muerte, estrato social, sociedad y territorio en los cementerios, de cómo estas comunidades conciben el valor sígnico que se teje alrededor de la muerte evidenciando que el sentido es una construcción social y relacional.

Referencias

- Abt, A. (2006). *El hombre ante la muerte*. Una mirada antropológica. [PDF] http://www.socargcancer.org.ar/actividades_cientificas/2006_hombre_ante_la_muerte.pdf
- Amaya, L. A. (2007). *El sentido: Un paseo de la lingüística a la semiótica*. Revista Pueblo Continente. Vol. 19, No. 1, 119-126, Trujillo, Perú: UPAO
- Arquidiócesis de Popayán. (2021), *Breve reseña histórica Cementerio Central de Popayán*, Archivo histórico Arquidiócesis de Popayán., Todos los derechos reservados <https://arquidiocesisdepopayan.org/web/dependencias/cementerio-central/>
- Barceló, J. A. (1985). *Elementos para una teoría de la muerte y de los ritos funerarios*, Medellín, Colombia: Boletín de Antropología Universidad de Antioquia No 24 p. 7 - 26
- Barthes, R. (1993). *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós.
- Bernal, D. A. (2013). *Semiótica de la comunicación simbólica con los difuntos*, Revista Comunicación, No. 30 p. 25 - 31 Medellín-Colombia. Enero-diciembre de 2013, ISSN 2390-0075
- Bernstein, B. (1994). *Códigos, modalidades y el proceso de reproducción cultural: un modelo, en La estructura del discurso pedagógico*. Clases, códigos y control. Vol. IV. Madrid: Morata.
- Bondar, C. (2012). *Tanatosemiosis: comunicación con los niños difuntos. Tumbas, colores, epitafios, exvotos y memoria(s)*. Runa, XXXIII(2),193-214. ISSN: 0325-1217. [PDF] <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180825065005>
- Bueno, M. & Buenaventura, J. (1945). *Historia de la Diócesis de Popayán dos estudios*. Biblioteca de Historia Nacional. Academia de Historia. Bogotá.
- Calderón, L.V. (2016). *Una mirada desde el presente al valor histórico del Santo Ecco Homo de Popayán*. Trabajo de grado Historia del Arte Universidad de los Andes.
- Durand, G. (2006). *Las estructuras antropológicas del imaginario*, México: Fondo de Cultura Económica.

- Eco, U. (1985) *Signos, peces y botones*. Apuntes sobre semiótica, filosofía y ciencias humanas, en *De los espejos y otros ensayos*. Barcelona: Lumen.
- Eco, U. (1990). *Semiótica y Filosofía del Lenguaje*. Barcelona: Lumen.
- Eco, U. (2000). *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Lumen.
- Fabbri, P (2000). *El giro semiótico. Las concepciones del signo a lo largo de su historia*. Barcelona: Gedisa.
- Finol, J. & Fernández, K. (2010). *Etno-Semiótica del rito, Discurso funerario y prácticas funerarias en cementerios urbanos*. Universidad del Zulia Maracaibo, Venezuela, Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes [PDF] <https://biblioteca.org.ar/libros/154628.pdf>
- Foucault, M. (1990) *La vida de los hombres infames*. Ed. La Piqueta, Madrid, España.
- Gadamer, H. (1998) *El giro hermenéutico*. España: Ediciones Cátedra.
- Gaínza, G. (1999). *Pespuntes semióticos*. Universidad Nacional de Costa Rica: Letras 31.
- Gaviria, C. (2013). *Los imaginarios de la muerte en la ciudad de Popayán (1780-1820)*. Programa de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad del Cauca, Popayán, Diciembre.
- Garces, B. (2015). *Virgen de Guadalupe como imagen de la identidad latinoamericana y sus nuevas lógicas de consumo*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- García, M. (2018). *La catedral gótica en su simbolismo*. Sociedad Española de estudios del siglo XVIII (Madrid) [PDF] <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7149592.pdf>
- García C. N (1997). *Imaginarios urbanos*. Buenos Aires: Eudeba.
- Gerez, M. (2001). *Introducción a los Fundamentos de Semiosis Social*. Ficha de cátedra.
- Gil, F. (2002). *Donde los muertos no mueren. Culto a los antepasados y reproducción social en el mundo andino. Una disusión orientada a los manejos del tiempo y el espacio*. Madrid: Anales del Museo de América, 10.59-83
- Guiraud, P. (1971). *La semiología*. Décima quinta edición en español. México: Siglo XXI Editores.

- Graves, R. (1985). *El mito griego I*. Madrid: Alianza Editorial.
- Greimas, A. (1983). *Del sentido*. Ensayos semióticos. Madrid: Gredos.
- Halliday, M. A. K. (1982). *El lenguaje como semiótica social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación, sexta edición*. México: Interamericana Editores S. A.
- Hiernaux, D. (2007). *Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos*. Santiago de Chile: Revista Eure (Vol. XXXIII, N° 99), pp. 17-30
- Jaramillo, D. (2013). *La ciudad imaginada. Los territorios, lo imaginario y lo simbólico*. Revista Estoa No. 2, (27-37), ISSN: 1390-9274
- Lampis, M. (2010). *La semiótica de la cultura: hacia una modelización sistémica de los procesos semióticos*. Revista Entretexos, Revista Electrónica Semestral de Estudios Semióticos de la Cultura, 14. 31-53
- Leach, E. (1976). *Cultura y comunicaciones*. Madrid: Siglo XXI.
- Leach, E. (1976). *Cultura y comunicación: la lógica de la conexión de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI.
- Lindón, A, Aguilar, M & Hiernaux, D (2006). *Lugares e imaginarios en las metrópolis*. Barcelona: Anthropos/UAM-I
- López, F. (2013). *Semiosfera: Pliegue entre mundo y lenguaje*. España: Thémata. Revista de Filosofía.
- Lotman, I. (1981). *La semiótica de la cultura y el concepto de texto*. [Traducido al español de Semiotika kul'tury i poniatie teksta]. México: Escritos, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje
- Lotman, I. (1996). *La semiósfera. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Cátedra.
- Lotman, I. (1998) *La semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Universidad de Valencia, España: Ediciones Cátedra.

- Magariños, J. (1999-2007). *Archivo de Semiótica, Manual de Estudios Semióticos* [PDF] <http://www.magariños.com.ar/ManualSemioticians-1999-2007.pdf>
- Manrique, N. C. (2007). *Un análisis semiótico del espacio como el entramado de otras realidades*. [PDF] <http://hdl.handle.net/10554/5202>
- McNamara, D. (2012). *Cómo leer iglesias, Un curso intensivo sobre arquitectura eclesíastica*. González, J. (Traductor). HERMANN BLUME, para lengua española, ediciones Akal, S.A. Madrid, España.
- Minetti, R. A. (2011) *Dona eis réquiem Los cementerios ante la mirada de la cultura*, ALTERIDADES [online], 2011 21 (41): Págs. 129-143, ISSN 2448-850X
- Ministerio De Educación Nacional (1998). *Lineamientos Curriculares. Lengua Castellana*. Bogotá, D.C: MEN. [PDF] https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-89869_archivo_pdf8.pdf
- MORIN, E. (1992) *El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología*. Ed. Kairós, Barcelona, España.
- Navarro, L. (2010). *La cultura como la humana facultad de construir símbolos: una propuesta para pensar la ciudad como texto*. Revista Amauta, 15. 21- 31
- Navarro, L. & Ortiz, J. (2015). *Una propuesta teórica para el análisis semiótico de los cementerios de Barranquilla (Colombia)*, *Comunicación*, ISSN 0120-1166, ISSN-e 2390-0075, [Nº. 33, 2015](#), págs. 61-71
- Ocaña Morales, J. M., & Lomas Badillo, R. E. (2019). *Aproximación semiótica para la interpretación del cementerio de Riobamba*. Visionario Digital, 3(2), 355-374. [PDF] <https://doi.org/10.33262/visionariodigital.v3i2.481>
- Oliveiros, N. V. (2017). *Apuntes para una lectura semiótica del cementerio Nueva Esperanza de Villa María del Triunfo Lima-Perú*. *AdVersuS: Revista de Semiótica*, ISSN-e 1669-7588, [Nº. 32, 2017](#), págs. 117-129
- Ortega, J. O. (2002). *Tendencias de la Semiótica Post-estructural*. Revista Proyecciones Lingüísticas, Vol. 1, No. 3. Popayán: Universidad del Cauca.

- Pagola, J.A. (2016). *Cristo resucitado es nuestra esperanza*. Ciudad Autónoma De Buenos Aires.
- Paredes, J. (1983). *Popayán*. Litografía Arco, Bogotá. pp. 117-139. [PDF] http://sish.sgc.gov.co/visor/mediosServlet?metodo=pdf&nombreArchivo=SGO.F15FIN_FUENTINFORMACION_FIN_DOCMT_ORIGINAL_9348.pdf&tipo=original
- Peirce, Ch. S. (1978). *Fragments de La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Peirce, Ch. S. (1986). *El hombre, un signo*. Barcelona: Crítica.
- Rosa, E. (2012). *Introducción a la teoría de la arquitectura*. RED TERCER MILENIO S.C. Estado de México.
- Reina Valera Actualizada, (2015). Copyright © by Editorial Mundo Hispano. <https://www.biblegateway.com/>
- Rossi, P. (1970). *Concepto de cultura*. Turín: Einaudi.
- Sagrada congregación para la doctrina de la fe. (1978). *Divina misericordia mensaje, promesas, devocionario*.
- Salcedo, M. (2010). *Cali. Educación, identidad y comportamiento ciudadano en el espacio público*. Universidad de San Buenaventura, seccional Cali: Editorial Bonaventuriana.
- Saussure, F. (1982). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- Sebastián, S. (1964). *Hacia una valoración de la Arquitectura Colonial*. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, (2), 219-238. [PDF] <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/29631>
- Silva, A. (2006). *Imaginario urbanos*. Bogotá: Editorial Tercer Mundo, V edición.
- Thomas, L.V. (1983) *Antropología de la muerte*. Ed. Paidós, España.
- Thomas, L.V. (1993) *La muerte*. México: Fondo de la Cultura de México.
- Tlaxani, G. (2020). *Devoción y fervor a Nuestra Señora del Carmen y su Santísimo Escapulario en la Nueva España, 1585-1644*. *Los Apuntamientos para la Historia General*

de Fray Agustín de la Madre de Dios y su aportación a la temática. Colegio de Mexico. ISSN 0212-4408, ISSN-e 1988-7868, N° 40, 2018, págs. 6-25

Toledo, A & Sequera, J (2014). *La producción del sentido: semiosis social.* México: revista Razón y Palabra

Urreste, J. (2009). *Entre ángeles y guerreros: Popayán, 1880-1930.* Maestría en Gobierno de la Ciudad, con mención en Centralidad Urbana y Áreas Históricas; FLACSO sede Ecuador. Quito. 117 p. <http://hdl.handle.net/10469/1280>

Van Dijk, T. A. (1996). *Análisis del discurso ideológico.* México. Universidad Autónoma Metropolitana.

Van Dijk, T. A. (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios.* Barcelona: Paidós.

Van Dijk, T. A. (2002). *Análisis crítico del discurso.* Discurso y sociedad. Barcelona: Anthropos.